

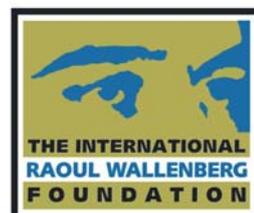
Faculty of Jewish History

La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades

Por: Mara List Avner
Consejero Académico: Profesor Leonardo Senkman

Marzo 2006

Edición digital exclusiva de



*Gracias al gran apoyo y guía
de mi padre **Mario List**,
y el gran honor de contar con la sabia orientación
del profesor **Leonardo Senkman**.*

INTRODUCCIÓN DEL TEMA A SER INVESTIGADO, OBJETIVOS Y PREGUNTAS METODOLÓGICAS.....	4
I. BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA INMIGRACIÓN JUDÍA EN EL CONTEXTO DE LA INMIGRACIÓN MASIVA A LA ARGENTINA.	7
II. DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO Y EL LUGAR DE LOS TRABAJADORES ASALARIADOS Y ARTESANOS JUDÍOS. LAS ORGANIZACIONES IDEOLÓGICAS DE LOS TRABAJADORES JUDÍOS.	13
III. INMIGRACIÓN, XENOFOBIA Y ANTISEMITISMO: EVOLUCIÓN DEL NACIONALISMO Y SUS PRINCIPALES TEMAS.....	21
IV. EL POGROM ANTIJUDÍO DE 1910, SUS ALCANCES Y CONSECUENCIAS.....	36
V. LA SEMANA TRÁGICA DE 1919 EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO.....	49
VI. EL POGROM ANTIJUDÍO DURANTE LA SEMANA TRÁGICA: DIVERSAS INTERPRETACIONES HISTÓRICAS SOBRE SUS CAUSAS, LA VIOLENCIA POLICIAL Y DE LAS GUARDIAS BLANCAS, Y LA CANTIDAD DE VÍCTIMAS JUDÍAS.	55
VII. LAS REACCIONES DE DIVERSOS SECTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DE LA COMUNIDAD ANTE EL POGROM DE 1919.	77
<i>Testimonios periodísticos sobre los responsables del pogrom.</i>	77
<i>Reacción del Ishuv frente a los hechos</i>	85
<i>La encuesta de opinión en Vida Nuestra.....</i>	90
VIII. CONCLUSIONES.....	103
<i>El lugar del pogrom de la Semana Trágica en la memoria de la comunidad judía.....</i>	117
BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE LA ARGENTINA Y LOS JUDÍOS DURANTE LA SEMANA TRÁGICA	120
FUENTES PRIMARIAS.....	120
<i>Fuentes inéditas</i>	120
<i>Fuentes editas</i>	122
FUENTES SECUNDARIAS.....	124
<i>Bibliografía testimonial de la época.....</i>	124
<i>Bibliografía general.....</i>	125
<i>Periódicos argentinos</i>	129
<i>Periódicos judíos</i>	130
<i>Fuentes de la Internet</i>	131

Introducción del tema a ser investigado, objetivos y preguntas metodológicas.

La elección del tema relacionado con la así llamada “La Semana Trágica”, no fue casual.

En el marco de los estudios del Master en historia judía, que realicé en el *Touro College* en Jerusalén, profundicé mis conocimientos en la historia del pueblo judío y los episodios de antisemitismo que soportó a través de diversas épocas. Estos temas se relacionaban con la vida comunal de las congregaciones judías que vivían en Europa, en el medio Oriente y en EEUU, dejándome un vacío en todo lo relacionado con la historia de mis raíces sudamericanas, en la cual tengo personal interés.

Buscando fuentes de consulta sobre esta interesante kehilá, me topé con material histórico que me entusiasmó investigar y en el cual se basa este trabajo.

Mis fuentes primarias más accesibles eran orales, derivadas de los relatos familiares, amistades y judíos argentinos que vivieron la época del último gobierno argentino militar conocido como *la junta*.

La revelación de dichos sucesos sorprendió mi lógica por la intensidad de la violencia de los mismos, especialmente en relación a la población judía local¹.

Por otro lado, mis investigaciones me indignaron al ver la apatía o indiferencia de algunos judíos frente a la identificación sionista y tradicionalista en los cuales fui criada en los años sesenta antes de mi arribo a Israel.

Con estos dos puntos de partida inicié mi investigación:

1. ¿Cuándo empezaron los primeros síntomas antisemitas en la Argentina?
2. ¿Cuándo la población judeo-argentina empezó a cuestionar su identidad como grupo y como ocurrió su disgregación y su asimilación cultural parcial?

¹ “ Por ejemplo, la judeofobia fue muy activa durante la dictadura militar en la Argentina 1976-1983. De entre los miles de *desaparecidos*, los judíos eran la víctima favorita en los centros de tortura.”, en : La Negación del Holocausto - La judeofobia actual, Unidad 11, El Departamento de Hagshamá de la Organización Sionista Mundial : <http://www.wzo.org.il/es/recursos/view.asp?id=951>.

En base a los relatos que he oído y tras mis consecuentes investigaciones, llegué a la conclusión que los sucesos de la Semana Trágica del año 1919 guarda en ellos un punto crítico para encontrar respuestas a mis dos anteriores preguntas.

La próxima etapa de mi trabajo fue encontrar historiadores expertos en la época nombrada y en la judería Latinoamérica en general. Entre estos expertos tuve la suerte de encontrarme con el profesor Haim Avni, Director del Archivo Central Sionista (Jerusalén) y Catedrático de la Universidad Hebrea, que me recomendó como guía profesional al profesor Leonardo Senkman, Director Académico del Foro de Investigaciones de la División de América Latina, España y Portugal del Instituto de Judaísmo Contemporáneo Abraham Hartman de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

A través de ellos, he llegado a fuentes primarias y secundarias de consulta profesional histórica (ver apéndice).

Debido a la antigüedad de los sucesos, la distancia y la falta de acceso a archivos de la Argentina (a pesar de mis continuos esfuerzos durante meses de recibir información, copias de diarios y documentos de la época de las instituciones argentinas) me vi obligada a apoyarme en el material que dificultosamente encontré en las instituciones israelíes nombradas, siendo estas particularmente fuentes que estaban relacionadas con la situación de la colectividad judía local y no con fuentes para el estudio social de la sociedad argentina, en relación a los sucesos antisemitas.

Gracias al acceso que tuvieron los historiadores nombrados en mi trabajo y otros importantes, he podido tener acceso secundario a estas importantes fuentes que fue imposible conseguirla a distancia.

Los temas de investigación que expongo a continuación, basados en los trabajos académicos escritos sobre la Semana Trágica, se centralizan en las siguientes preguntas básicas:

- ¿Qué pretendieron los historiadores que se ocuparon de escribir sobre el pogrom de la Semana Trágica?

- ¿En que grado se integraron los obreros y los artesanos judíos a las actividades de las organizaciones obreras y especialmente en la FORA² antes y durante la Semana Trágica?
- ¿En que forma los judíos fueron culpados por los sucesos de la Semana Trágica? ¿Porqué los eligieron justamente a ellos?
- ¿En que grado intervinieron las otras minorías (inmigrantes catalanes, italianos, etc.) en los sucesos de la Semana Trágica?
- ¿Que tipo de discurso antisemita se proclamó y como es posible caracterizar el que se perpetró?
- ¿Que factores sociales, políticos y sindicalistas intervinieron en los sucesos antisemitas?
- ¿Cómo se construyó el mito respecto al número de víctimas judías?
- ¿Cuál fue la reacción de la comunidad judía organizada?
- Memoria y olvido del primer pogrom en Argentina.

² FORA = Federación Obrera Regional Argentina “Anarquista y Socialista”.

I. Breve descripción del proceso histórico de la inmigración judía en el contexto de la inmigración masiva a la Argentina.

Durante la masiva emigración transatlántica entre 1824 y 1924, que fue un éxodo de más de cincuenta y dos millones de personas del Viejo Mundo, el 93 % se dirigió a las Américas: 21 % de estos a la América latina³.

La Argentina simbolizaba en la mente de aquellos inmigrantes la tierra utópica. De la cantidad total de inmigrantes arribados al nuevo mundo, aproximadamente un 11% llegaron a la Argentina con el fin de recomenzar sus vidas en un ámbito de libertad y rápido progreso. Los inmigrantes llegaban en una continua corriente con intervalos tras la crisis económica del año 1890 y la primera guerra mundial⁴.

En la época referida hubo una gran afluencia de inmigrantes al país, que en su mayoría se concentraron en la ciudad de Buenos-Aires y sus alrededores. Como se describe anteriormente estas corrientes provenían mayormente de Europa y en especial del sur-este europeo y también con afluencia de judíos⁵. Estas minorías se sumaron a los grupos ya existentes en el país de españoles, catalanes, italianos, alemanes y otros, después de haber soportado los efectos de una prolongada crisis económica y social que reinaba en los países europeos y los horrores de la primera guerra mundial.

Estos inmigrantes venían imbuidos de diferentes ideologías sociales, en parte revolucionarias, que surgieron en Europa a fines del siglo XIX.

La Argentina se convirtió así en un gigantesco e importante crisol de nacionalidades.

Este fenómeno sociológico trajo no pocos problemas y entre ellos el surgimiento del nacionalismo y del antisemitismo.

Según G. Germani, causa de este fenómeno era la gran cantidad

3 Senkman, Leonardo , Los gauchos judíos - una lectura desde Israel, E.I.A.L., ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, VOLUMEN 10 - N° 1 ENERO - JUNIO 1999, Educación y Política en América Latina.

4 Germani, Gino , Mass Immigration and Modernization in Argentina, pág. 291.

5 Avni, Haim , Argentina y la Historia de la inmigración Judía 1810-1950, Editado por Amia, pág. 5.

de inmigrantes en proporción a la población local existente. Este problema era único en la Argentina en el marco de países americanos receptores de nuevas poblaciones. Germani apunta el hecho de que siendo EEUU el mayor receptor de inmigrantes no sufrió los mismos síntomas pues la proporción de la población local en esta época era mayor que la masa inmigratoria⁶.

TABLE V Geographic Distribution of the Foreign-born. 1869-1960.

Years	Provinces of Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fé, La Pampa			Rest of country	Total %
	Buenos Aires Metropolitan area *	%	%		
1869	52	38	10	100	
1895	39	52	9	100	
1914	42	48	10	100	
1947	51	35	14	100	
1960	57	27	16	100	

Source: Argentine National Census.
* Includes population in the rural sector of the area.

GINO GERMANI

TABLE XVI Argentine and Foreign Males Aged Twenty Years and Over. 1869-1947 (thousands).

Years	Buenos Aires City		Central provinces of Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, La Pampa	
	Argentine males	Foreign males	Argentine males	Foreign males
1869	12	48	*	*
1895	42	174	287	309
1914	119	404	557	752
1947	614	433	2,115	747

Source: Argentine National Census.
* No data.

7

Virtualmente no hay datos del arribo de judíos antes del 1846. Es por ello que los informes⁸ de la inmigración judía se ocupan del periodo desde 1846 hasta cerca del 1900 y posteriormente.

Antes de 1855, los judíos habían llegado a la Argentina principalmente de la Europa Occidental, en especial de la zona de la actual Alemania. Ellos se ubicaron en su mayoría en la ciudad de Buenos Aires.

Haim Avni relata una interesante interpretación sobre el comienzo de la formación de la congregación israelita en Argentina.

Según él, en 1868 se logra realizar el primer casamiento reconocido por la ley local, de acuerdo a los cánones judíos entre Salomón y Elizabeth Levy⁹.

Ya en 1872 se habla de la primera organización de la escasa población Israelita que contaba con 30 miembros que al cabo de diez años llegaba apenas a 55¹⁰.

La mayoría de estos inmigrantes judíos provenían de los Shtetels (aldeas) rusas que se encontraban en la zona de Kamenetz Podolzk en los límites del imperio Austrohúngaro y la Rusia Zarista.

6 Germani, Gino, opt. cit., pág 306.

7 Germani, Gino, opt. cit., pág 308.

8 "Las fuentes se basan principalmente en testimonios del semanario Allgemeine Zeitung des Judentums (AZDJ) que fue el órgano más importante de los judíos en Alemania en aquel entonces." Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág. 50.

9 Avni, Haim, opt. cit., *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, pág 80.

10 Avni, Haim, opt. cit., *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, pág 81

José Mendelson provee una lista de poblados de donde vinieron estos primeros judíos: Smotrch, Zinkowtsy, Yarmolinsky, etc...

En las zonas suroeste del imperio ruso, la situación de los judíos era desesperante. De acuerdo a la legislación Zarista les estaba vedado a los judíos establecerse en las ciudades principales, no podían adquirir nuevas tierras y se había prohibido la asistencia de los niños judíos a las escuelas públicas.

Frecuentemente sufrían de ataques físicos de la población local "Pogroms", que en ruso significa destrucción, matanza, por lo general es una acción popular espontánea u organizada contra los judíos con un fondo antisemita¹¹. Estos hechos afectaban a sus vidas y sus propiedades. La palabra se hizo frecuente para clasificar las depravaciones que sufrieron los judíos en el suroeste de Rusia entre los años 1881 – 1884 y ocasionalmente en posteriores.

A principios del mes de Mayo de 1882, se publicaron nuevos "reglamentos provisionales" zaristas, obligando a los judíos a alejarse 50 kilómetros de la frontera austrohúngara, lo que redujo aun más las limitadas zonas de residencia.

El sector Kamenetz Podoltzk, se encontraba en ese límite y fue muy afectado. La política Zarista se había fijado con esta conducta a deshacerse de la población judía pretendiendo obligar a un tercio de esta grey a cristianizarse, otro tercio a abandonar los lugares de residencia y otro tercio tenían que desaparecer de la tierra.

Debido a esta nueva ley que reducía la zona de residencia los judíos se vieron obligados a huir a lo desconocido. Esta huida significaba un movimiento de poblaciones escasas de bienes y sin conocimientos de los lugares a los cuales huyen.¹²

Podemos resumir así las principales causas de esta migración:

1. Las continuas crisis económicas en los países de origen influyo en agravar la situación de las amplias capas paupérrimas.

¹¹ "...Los cuarenta y nueve muertos y cientos de heridos de Kischinev estremecieron al mundo occidental mas que nada por el echo de que en este pogrom se había manifestado explícitamente el antisemitismo oficial.."; Avni, Haim , *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, En: Coloquio. Buenos Aires, a. 4, n° 8, invierno 1982, pág. 49.

¹² Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit. , pág. 86.

2. Las continuas persecuciones obligó a esta población a buscar soluciones en otros lugares donde mejorar sus condiciones de vida.
3. La política antisemita de los Zares tuvo influencia decisiva en el agravamiento de la situación de subsistencia y económica de esta población.

Los motivos de la inmigración de los judíos a la Argentina estaban basados en la persecución que esta población sufría en Europa Oriental. Por otro lado, el gobierno argentino proclamó la promoción de la inmigración, como política oficial, de acuerdo a la ley aprobada en base a la declaración de la constitución del año 1853¹³. Este cambio político inmigratorio se basó en las circunstancias, sus propias necesidades y conveniencias, atrayendo a inmigrantes de diversos orígenes sin discriminación. Entre ellos fueron invitados los judíos de Rusia a emigrar a la Argentina¹⁴.

En 1885 se establecen relaciones diplomáticas entre Rusia y Argentina. En base a esto en 1886 emigran 918 judíos rusos a este último país. En 1887 los emigrantes rusos y rumanos llegan a ser 955 individuos. En 1889 arriban otros 512 emigrantes originarios de la misma zona.

Debido a los pogroms y persecuciones emigraron a la Argentina entre 1886 y 1888 una cantidad de 2,385 judíos a bordo del vapor Wesser. De este total se radicaron en el país 2,260 hasta el año 1889. En este año, los portones de la Argentina se abren para la libre inmigración por medio de una legislación apropiada de aliento a este movimiento. Es por ello que arriban otros 1,200 judíos de Alemania a bordo de los vapores Wesser y Bremen.

En el año siguiente llegan 20,121 israelitas. Para alentar esta inmigración el gobierno argentino aprueba un plan de pagar los pasajes marítimos y terrestres y decreta una legislación de apoyo a la inmigración. Debido a ello aumenta el flujo de los inmigrantes que llega a 10,000 judíos entre los años 1891 a 1896. Una gran parte de ellos se establecen en las Provincias de Buenos Aires, de Entre-Ríos y Santa Fe, en una empresa de colonización agraria respaldada por la JCA que apoyó económicamente a estos colonos y fueron respaldados

¹³ Germani, Gino, opt. cit., pág 291.

¹⁴ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*, opt. cit., pág. 88-89.

por el Baron Hirsh. Esta empresa fue relativamente exitosa y se describe en los anales de la historia agrícola Argentina.

Otra parte de estos inmigrantes se estableció en la ciudad de Buenos-Aires, sus alrededores y en el interior del país en las colonias agrícolas Moisés Ville, Mauricio, Barón Hirsch, Montefiore, Lucienville, Clara, San Antonio, entre otras. En las ciudades del interior se destacan Córdoba, Mendoza, Rosario, Santa Fe y Tucumán.¹⁵

Al principio del siglo XX, la comunidad judía en Buenos Aires estaba compuesta de organizaciones comunitarias, asociaciones de beneficencia, núcleos de partidos políticos, bibliotecas, escuelas, instituciones religiosas como "Hevre Kadisha"¹⁶, "Talmud Tora" e instituciones culturales.

Paralelamente se imprimieron los primeros periódicos que mayormente desaparecieron después de un tiempo, lo que indicaba, a pesar de su corta existencia, la creciente vitalidad de la comunidad judía en la Argentina¹⁷.

La actividad de sus integrantes se dividía en aquellas de carácter religioso y otras de identificación con el nacionalismo Judío-Sionista. También había otro sector que se dedicaba solo a actividades culturales. Las sociedades de socorro mutuo se centraban en recibir y ayudar a los nuevos inmigrantes. Dos diarios escritos en Idish tenían una gran difusión y reflejaban la amplia gama de actividades comunitarias.

Paralelamente a este activismo social comenzaron a llegar, también de Europa Oriental, judíos de distintas categorías, que dejaron un sello de infamia sobre la vida pública y la imagen del judío argentino en general. Estos eran los tratantes de blancas, traficantes y contrabandistas que actuaban organizadamente dentro de la zona de residencia de Rusia y de Galitzia y que encontraron en la Argentina de entonces, donde la inmigración había traído un porcentaje de hombres solos, alejados de sus familias y que llevaban una vida precaria. Este público fue un campo propicio para estos rufianes y para su "mercancía". La presencia de esos "inmigrantes", que más tarde merecieron de los judíos argentinos calificativo de "*Tmehim*" (impuros) es mencionada en las primeras

¹⁵ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág 202-226, ver también Mirelman Victor A. en su obra "*En Busca de una Identidad*", *los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Buenos Aires, 1988, Editorial Mila, pág 72-73.

¹⁶ folio no KM2/1428, *Acta de sesión de la Jevre Kadisha*, fechada 19 de enero 1919, (ítem 8), demuestra un regular activismo de esta organización.

¹⁷ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág 293

discusiones parlamentarias sobre la conveniencia y los peligros de la inmigración a la Argentina, que durante la segunda mitad de la década del ochenta encontraban referencias en muchos diarios judíos de la Europa oriental y occidental¹⁸.

La inmigración planificada, como la espontánea aportaron un número de alrededor de 150.000 inmigrantes judíos hasta fines de la década de los años veinte¹⁹.

18 Avni, Haim , *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág 103.

19 Avni, Haim , *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., capítulos 3 y 4.

II. Desarrollo del movimiento obrero argentino y el lugar de los trabajadores asalariados y artesanos judíos. Las organizaciones ideológicas de los trabajadores judíos.

Los inmigrantes de nacionalidades europeas²⁰, entre estos catalanes, italianos, españoles, alemanes y judíos, constituyeron la base de la clase obrera argentina. Muchos extranjeros venían con experiencias sindicales y políticas que habían adquirido en las luchas sociales en sus países de origen. Esto se reflejó tempranamente en el movimiento obrero argentino, lo que explica que ya de fines del siglo XIX, existiera una destacada red de sindicatos y que la clase obrera ya contase formalmente con un partido clasista, el Partido Socialista²¹.

Se formaron agrupaciones gremiales que a veces obedecían a su origen étnico o a su identidad ideológica. En general, se constituyeron dos organizaciones gremialistas dominadas por tendencias anarquistas²² (FORA²³ de la V convención) y posteriormente otra de ideología Socialista (FORA de la décima convención).

Ambas eran muy activas y crecían rápidamente, aunque sus caminos de acción eran diferentes.

Una relación muy estrecha hubo entre el movimiento anarquista de España y el de la Argentina durante esta época. En ambos países los anarquistas ocuparon un papel principal en la formación de organizaciones de trabajadores y durante muchos años contaron con la mayoría en la conducción de las grandes federaciones obreras²⁴.

20 Ver capítulo anterior, Pág. 8.

21 Godio, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Editado por Granica editor, 1973, pág. 14.

22 "El término de anarquista era aplicado en esos años a los bolcheviques y sus seguidores. Esta definición dada por las clases altas y sus partidos y órganos de propaganda no estaban tan desacertados cuando definían a los anarcos sindicalistas de la FORA del quinto como maximalistas. Sus principios se basaban en las "huelgas revolucionarias" para lo cual recurrían a la violencia como forma principal de lucha. Esta acción debía ser ejercida por pequeños grupos. Ellos negaban todo objetivo intermedio, conquistable durante la huelga, que llevase a los obreros a un éxito parcial.

Por último, se oponían a toda política de negociación con el gobierno. En resumen se oponían a toda corriente reformista dentro de la lucha obrera", Godio, Julio, op. cit., pág. 100,101.

23 FORA : Federación Obrera Regional Argentina

24 Oved, Iaakov, *Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino*, E.I.A.L. (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad de Tel-Aviv, 2002.

Los movimientos anarquistas de estos dos países sobresalieron por su peculiaridad y no tuvieron paralelos en el movimiento obrero ni en los movimientos anarquistas del mundo entero.

Hasta los comienzos del siglo XX, el anarquismo argentino se desarrolló paralelamente al español siendo sujeto a la influencia de los militantes y las ideas originadas en la península.

El sector gobernante, influenciado negativamente por los movimientos revolucionarios europeos, actuó contra estas organizaciones obreras, regido en gran parte por un miedo y temor a perder su hegemonía. Esta actitud da como resultado actos de represión contra los obreros y sus huelgas. Muchas de estas acciones resultaron con una cantidad de muertos y heridos.

A este factor, las clases dominantes lo veían como peligroso y que atentaban contra la estabilidad de la sociedad.

También habían otras organizaciones paralelas pero de mucho menor importancia.

La gran ola inmigratoria que llegó a la Argentina principalmente de Europa²⁵, trajo consigo una gran cantidad de judíos de la zona sud-oriental de ese continente, lo que amplió en forma importante las bases del *Ishuv* local. Entre estos grupos de inmigrantes hubo una cantidad de judíos que entraron a formar parte de la dirección de diferentes agrupaciones obreras.

Esta nueva población vino en una pequeña parte, impregnada de las ideologías de avanzada europeas.

En las dos principales agrupaciones hubo una intervención de activistas judíos, que muchas veces llegaron a cargos directivos. En el caso del Partido Socialista, fuertemente ligado a la central obrera, uno de sus Diputados de origen judío, **Enrique Dickman**, llegó a la Cámara Baja elegido por sus

²⁵ Según Bilsky, E., la comunidad judía de entonces estaba compuesta por un mosaico de nacionalidades diferentes: 80% de los judíos de Buenos Aires eran de origen ashkenazi de ellos el 82% provenían de Europa oriental, fundamentalmente rusos, los que luego de la primera guerra mundial fueron superados en número por los judíos provenientes de Polonia, rumanos y lituanos. El 4.3% eran de Europa central (Alemania, Austria y Hungría) y el resto sefarditas, Bilsky, Edgardo, *Etnicidad y clase obrera, La presencia judía en el movimiento obrero argentino*, Centro de documentación e información sobre judaísmo argentino "Mark Turkow", Buenos Aires, Septiembre de 1987, pág.16, nota (5).

adictos²⁶ y posteriormente su hermano Adolfo fue también miembro de la cámara baja.

Los obreros judíos se adhirieron a los diferentes gremios, optando, en su mayoría por la tendencia socialista. En algunos gremios fueron mayoría y tuvieron una actuación destacada. No solo se dedicaron a un activismo gremial, sino que organizaron bibliotecas obreras, obras teatrales, debates ideológicos, organizaciones de ayuda mutua, etc.

En la colectividad Judía, cuya población estaba compuesta en su mayoría de obreros, artesanos, pequeños comerciantes, etc... hubo una organización general que se caracterizó por las tendencias políticas traídas de Europa. El Bund²⁷, de tendencia socialista, antisionista, con su periódico "Der Avangard" en Idish y los Poalei Sion que eran de tendencia Sionista Socialista.

Los bundistas eran los militantes del Bund, unión general de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia creada en 1897; reclamó desde el 1905 "La autonomía extraterritorial, bajo la forma de autonomía cultural nacional" del pueblo judío²⁸. Además habían dos diarios en Idish de amplia difusión en la Colectividad: "Di Idische Tzaitung" (El diario israelita) y "Di Presse" (La Prensa).

Los sindicatos anarquistas tenían su periódico: "LA Protesta" y los socialistas "La Vanguardia²⁹".

Dentro del movimiento anarquista los judíos jugaban un papel importante, a tal punto de que en su diario había una página escrita en Idish.

En comparación al grupo de Poalei Sion, otros grupos de inmigrantes prefirieron definirse como "grupo lingüístico" que fueron tolerados por los partidos obreros debido a la necesidad práctica de difusión y propaganda de sus ideas, hasta la asimilación lingüística y social de los inmigrantes. Estos fueron menos activos que los bundistas en el campo cultural, y que los anarquistas judíos en el ámbito de la acción sindical. Los activistas de Poalei Sion actuaron en (a) sindicatos judíos (sombrereros, artistas de teatro, panaderos); (b) en secciones judías dentro de sindicatos generales (sastres) y también, (c) en forma

²⁶ Mirelman, Victor, , *En Busca de una Identidad* , op. cit., pág. 95.

²⁷ Bund = Agrupación Obrera Socialista Judía. Avni Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, op. cit., pág 191-192.

²⁸ Bilsky, Edgardo , op. cit., pág. 33.

²⁹ Órgano del partido Socialista Argentino.

individual directa, en el marco de los sindicatos generales (carpinteros, muebleros)³⁰

En esos grupos eran muchos los que estaban imbuidos de una sólida conciencia de clase. No bien pisaron la tierra argentina, empezaron estos a crear, a partir de 1905 los marcos organizativos para el proletariado judío. Al principio eran los socialistas territorialistas y los sionistas socialistas³¹. Inmediatamente después empezaron a nuclearles ideológicamente los anarquistas, los “bundistas” y además los socialistas democráticos de tendencias asimilacionistas. Este último partido, abogaba por una solución socialista al problema judío, solución que podía encontrarse en algún territorio accesible, no justamente en Eretz Israel. Una idea que luego se debilitó en Argentina, como en otros países, hasta que desapareció³².

Su actividad cultural ayudó a quienes concurrían a sus locales ofreciéndoles un marco social, creando para ellos un ambiente de camaradería y socorro mutuo³³.

Por iniciativa del dirigente sionista socialista León Jazanovich, que visitó Argentina, se creó en el año 1909 una organización coordinadora de todos los organismos proletarios judíos, Idischer Allgemeiner Arbeiter Verband (Unión General de Trabajadores Judíos)³⁴.

A pesar de las grandes intenciones por las cuales se creó esta organización, la "Unión" abarcó solo a una pequeña parte de los trabajadores judíos organizados dentro de los partidos y estos últimos eran una minoría dentro del proletariado judío. Por lo demás la Organización sufría el efecto de la represión

³⁰ Bilsky, Edgardo, op. cit., pág. 33.

³¹ Avni Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, op. cit., pág. 245.

³² Schers, David, *Inmigrantes y política: los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916*, E.I.A.L., Universidad de Tel Aviv, http://www.tau.ac.il/eial/III_2/schers.htm

³³ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, op. cit., pág. 244.

³⁴ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, op. cit., pág. 245.

anti-obrera de 1910 y más tarde se convirtió en escenario de luchas internas, inter partidarias³⁵. En ese año la "Unión" fue disuelta.

Solo el 1º de Mayo de 1906 empezaron a aparecer los judíos como grupos obreros organizados, pero con sus lemas, pancartas escritos en idish y la bandera roja enarbolada constituyó una novedad que llamó la atención del público y las autoridades. El movimiento obrero judío se vio obligado a luchar por su legitimidad como grupo específico, legitimidad a la cual se oponían una gran parte de las corrientes obreras dominantes dentro del sindicalismo argentino y los partidos obreros. Como consecuencia hubo fuertes tensiones dentro del medio judío, entre las ideologías integracionistas y etnocéntricas. A pesar que ni entonces ni en el periodo inmediato posterior fueron los judíos un elemento básico en los centros del movimiento proletario argentino, la lucha de los obreros judíos es señalada en la historia sindical argentina como un antecedente de importancia para la organización de la clase trabajadora del país.

De tal forma se formaron diversas corrientes conectivas con el resto del movimiento obrero: desde los grupos minoritarios que eran los sionistas, hasta los completamente asimilacionistas que vienen a ser los militantes integrados al partido socialista argentino (P.S.). Estos últimos eran los defensores de una colaboración parcialmente autónoma identificados como los bundistas que pretendían una autonomía nacional³⁶.

La presencia judía sin ser masiva en los gremios proletarios, se hizo sentir también en forma individual a través de la acción de diversos activistas. Por ej. en la masacre de la manifestación del 1º de mayo de 1909, donde mueren 4 obreros en manos de la policía, uno de ellos llamado Jacobo Resnikoff era judío de 22 años. Su muerte fue vengada por Simón Radowitzky³⁷, activista judío anarquista, sobre quien se analiza mas adelante. En los sucesos de la Semana

35 legajo no L6/514, PR 1213, 1450, *Protocolos de los encuentros de la comisión directiva del partido Poalei Sion en Buenos Aires*, 28 de febrero 1919 al 31 de marzo 1919, en estos protocolos se destaca las desavenencias entre los diferentes sectores de la comunidad, entre los representantes del Poalei Sion, los bundistas, la juventud israelita en discrepancias con los representantes religiosos de los grupos Ein Yaakob, Jevre Mishna, Jevre Tehilim y otros.

36 Bilsky, Edgardo, opt. cit., pág 73

37 *Pogroms y Antisemitismo en Argentina: 1910...*, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Toldot #5, http://www.agja.org.ar/revista/sumario_toldot_05.htm#26.

Trágica, que serán analizados en el capítulo "*La Semana Trágica de 1919 en la historia del movimiento obrero argentino*", fue muerto León (Leibl) Futaievsky, miembro de la organización socialista judía Avangard³⁸

Debido al rol que jugó el movimiento obrero judío, a ojos de sectores hegemónicos se produjo una identificación tendenciosa de sus militantes con las corrientes ideológicas más radicales del movimiento obrero argentino, en un momento de agudo conflicto social en el país. En consecuencia, fueron estos identificados por el estado y por algunos sectores sociales hegemónicos, como el estereotipo del elemento perturbador³⁹.

Diversas organizaciones obreras judías, tales como el Poalei Sion, el Avangard (bundista, socialdemócrata) los grupos anarquistas así como asociaciones de carácter gremial llevaron a cabo una lucha específica en el ámbito de la colectividad. Se dirigían a los obreros judíos en idioma idish (a veces también en ruso) y desarrollaban una amplia tarea cultural y educativa en los marcos de las instituciones nombradas.

Por otra parte, las relaciones del Poalei Sion con el Partido Socialista argentino chocaron con una dificultad principista. Juan B. Justo, el destacado dirigente socialista y, con él, la mayoría de los dirigentes del partido, consideraban la asimilación como el mejor camino para la absorción de todos los inmigrantes y la solución de la cuestión judía.

A diferencia de Poalei Sion, otros grupos de inmigrantes se conformaron con el título y el marco de grupo lingüístico que los partidos obreros argentinos toleraban provisoriamente debido a la necesidad práctica de difusión y propaganda de sus ideas, hasta que los inmigrantes aprendieran el idioma local y se asimilaran. Aunque menos activos que los bundistas en el campo cultural, y que los anarquistas judíos en el ámbito de la acción sindical, los activistas de Poalei Sion actuaron en:

- ❖ sindicatos judíos (sombrereros, artistas de teatro, panaderos)
- ❖ en secciones judías dentro de sindicatos generales (sastres) y también,
- ❖ en forma individual directa, en el marco de los sindicatos generales (carpinteros, muéblers).

³⁸ Armony, Paul, *Pogroms y Antisemitismo...*, http://www.agja.org.ar/revista/sumario_toldot_05.htm#26.

³⁹ Bilsky, Edgardo, opt. cit., pág 74.

Al igual que en otros campos, también en el área sindical trataron los partidos obreros judíos en un principio de continuar, no siempre con éxito, la acción de las masas judías en Europa, hasta descubrir, tarde o temprano, que las circunstancias eran diferentes. Por lo tanto, a pesar de su predisposición declarada a actuar en la vida sindical, la acción práctica dependía generalmente de factores externos al partido: la predisposición de los sindicatos generales a aceptar a los obreros judíos como miembros o como grupo, y factores más generales como los niveles de desocupación y el grado de represión policial, entre otros.⁴⁰

El movimiento obrero judío debió luchar por su legitimidad como grupo étnico específico, lo que le fue negado por una gran parte de las corrientes mayoritarias dentro del sindicalismo argentino y de los partidos obreros.

Por ejemplo, los obreros judíos del grupo Poalei Sion, se acercaron al Partido Socialista, que los aceptó sólo como grupo lingüístico pero este partido se oponía al Sionismo.⁴¹

Por su parte, los judíos anarquistas, siendo en ese entonces el grupo más fuerte, se plegaron a la organización anarquista general como grupo lingüístico⁴². Entre las asociaciones obreras judías de la izquierda (los anarquistas, los bundistas, los socialistas rusos o de habla rusa), el grupo Poalei Sion pertenecía a los Sionistas Socialistas⁴³.

Esto también ocasionó fuertes tensiones dentro del medio judío, entre las tendencias integracionistas y etnocéntricas. En este sentido aparecieron diversas conductas conectivas con el movimiento obrero en general, desde las propuestas más exclusivistas de los sionistas de Poalei Sion hasta las completamente asimilacionistas de los militantes judíos integrados al partido socialista argentino. Estos pasaron por los defensores de una integración estrecha con cierto grado de autonomía, siendo los bundistas los que hablaban

40 Schers, David, *Inmigrantes y política: los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916*, E.I.A.L., Universidad de Tel Aviv, http://www.tau.ac.il/eial/III_2/schers.htm.

41 Korzeniewicz, R.P., *The Labour Movement and the State in Argentina, 1887-1907*, Bulletin of Latin American Research, v. 8, n. 1, pág. 25-45

42 Wald, P., *In gong fun tztait: Geshijie fun Sotzializm in Arguentine* (En el transcurso del tiempo: historia del socialismo en la Argentina.), Buenos Aires, 1955, pág. 360-376,

43 Schuster, I., "Reshita shel Mifleguet Poalei Sion beArguentina: 1906-1915", avoda seminarionit, Jerusalén: Universidad Hebrea, Departamento de Historia. (Comienzo del Partido Poalei Sion en Argentina: 1906-1915.), pág. 9

de una autonomía nacional que aceptaban un desarrollo cultural propio y tareas específicas de propaganda⁴⁴.

44 Bilsky, Edgardo, opt. cit, pág 73-74.

III. Inmigración, xenofobia y antisemitismo: evolución del nacionalismo y sus principales temas

Numéricamente, los inmigrantes judíos estaban muy detrás de los italianos y españoles, que tenían ya asentamientos fuertes y de larga data cuando comenzó la ola creciente de la inmigración judía.

A “la comunidad judía” que estaba formada por un mosaico de nacionalidades diferentes⁴⁵, se les dió un carácter distintivo por el predominio de los judíos de la Europa oriental.

“Ruso” se transformó rápidamente en sinónimo del judío ashkenazi, puesto que los sefaraditas eran asimilados a los inmigrantes de origen “turco” del Imperio Otomano o “árabe” del Medio Oriente y Marruecos español.

Estos judíos se destacaron como minoría étnica de las otras corrientes inmigratorias originadas en la Europa occidental, por las características que la singularizaban. Una gran distancia separaban a estos inmigrantes de las masas de origen latino.

Su lengua, sus costumbres, tradiciones, religión, vestimenta, facilitaron su reconocimiento como un grupo “distinto”.

Este punto de vista se vio aumentado por una valorización negativa del israelita traídas de las tradiciones culturales europeas. Así es como los viejos estereotipos antisemitas se revitalizaron en el Río de la Plata, pues algunos sectores judíos se dedicaron a actividades pignoraticias en forma paralela al comercio de compra y venta de objetos usados. En otro ambiente social, activaron en el movimiento obrero y en acciones terroristas. Esto último se unió a los estereotipos antes mencionados lo que en conjunto fue designado como “elemento social perturbador”, lo cual no favoreció la imagen de esta *comunidad* lo que se difundió en el resto de la sociedad receptora.

En este marco se propagó el estereotipo que señalaba a “judío” y “polaco” como relacionados a la prostitución, usura, mercachifle o cambalachero. De forma similar, la palabra “ruso”, también adquirió en los círculos reaccionarios tradicionales una comparación oscura ligada al anarquismo y a la revolución⁴⁶.

⁴⁵ Ver lo que escribe Bilsky E. al respecto, referencia número 26.

⁴⁶ Bilsky, Edgardo, op. cit., pág.17.

La amplia inmigración que llegó al país (más de tres millones de inmigrantes) a principios del siglo XX, hizo surgir un fuerte movimiento por absorberlos y “argentinarlos”, tratando de crear en el país un crisol de nacionalidades. Este movimiento unificador arriba nombrado, trajo una ascendente sensibilidad nacionalista que cundió en la Argentina a principios del siglo veinte por el temor de las élites dominantes a que los movimientos obreros inculcaran ideas socialistas, comunistas o anarquistas a la población, lo que ponía en peligro la argentinidad. Esta sensibilidad nacionalista fue una de las principales causas de los tumultos antisemitas, apoyados por la enseñanza de grupos clericales en las escuelas.

Las primeras señales del antisemitismo en la Argentina aparecen ya en 1881 por medio de una crítica a la política inmigratoria. Estas se imprimen en el diario “L’union Francaise” de Buenos – Aires que se opone al envío de un agente del gobierno a Europa Oriental, para atraer a los judíos perseguidos por los pogroms en Rusia. En su Editorial del 22 de Agosto 1881 se refiere a ellos en forma despectiva y prevenía contra las “desastrosas” consecuencias de una inmigración masiva de esta población⁴⁷.

“La Nación”(26/08/1881) también argumentó que a la población judía, por su idiosincrasia, le iba a costar muy mucho adaptarse a las condiciones del país y no tendrán una adherencia a la sociedad nacional⁴⁸. Fue esta posición de la prensa lo que produjo la primera reacción de los judíos como *comunidad* frente a este antisemitismo periodístico. Es así como las persecuciones en Rusia más la crítica de la prensa local trajo un fortalecimiento de la identidad judía de los pocos Israelitas que vivían en Buenos - Aires⁴⁹.

A la vez empezaron a surgir las desavenencias entre los judíos Sefardíes y los Ashkenazies a tal punto que en 1895 el Rabino Joseph, que llevaba viviendo en el país más de treinta años, previno a la Jevre-Kadisha de las celebraciones ruidosas y públicas que hacían los judíos marrocanos cuando entierran a algún

⁴⁷ *L’Immigration Juive, L’Union Francaise*, 22 de agosto 1881, Pág.1, en : Mirelman , Víctor, op. cit, pág 58.

⁴⁸ *La Nación*, 26 de agosto de 1881, pg,1, en : Mirelman, Víctor, op. cit, pág 58.

⁴⁹ Mirelman, Víctor., op. cit., pág. 59.

correligionario. Expresaba su temor que tales “ridículas ceremonias” podrían provocar algún conflicto con el pueblo y sus autoridades. A la vez cuando aparecieron los primeros periódicos Judíos en el año 1898, muchos suscriptores pidieron los envíen en sobres cerrados para que no se vean las letras hebreas⁵⁰. Otros afirmaban ser rusos de verdad y no judíos. Como reacción a esta actitud de la población judía, Simón Ostwald, un rico comerciante muy activo en las instituciones de la *comunidad*, sostenía en el año 1901 que el antisemitismo es “una planta exótica” en este país liberal y que nunca prosperará⁵¹.

Pero de cualquier forma, el temor al antisemitismo no disminuyó, más aún cuando tomó un nuevo cariz con el ascenso del nacionalismo argentino que influenció en los programas educativos en todos sus niveles. A pesar de que el Estado implantó la demanda nacionalista del crisol de razas, las colectividades de inmigrantes pudieron mantener sus prácticas culturales, religiosas y lingüísticas, y hasta cultivaron sus lealtades nacionales con la madre patria europea⁵².

El estereotipo negativo judío, fue muy difundido al principio del siglo XX y esto afectaba a toda la comunidad. Ya en 1891, José María Miró con su seudónimo de Julián Martel publicó en el diario “La Nación” su mentada novela “La Bolsa”. En ella, el autor se relaciona con el auge febril especulativo que tuvo lugar en la Bolsa de Valores de Buenos Aires y que trajo, posteriormente, una crisis económica. A pesar de que la población judía en Buenos Aires en esa época contaba con no más de 500 almas, a estos se le atribuían las maniobras con los valores y no a un proceso económico básicamente herrado basado en la especulación⁵³.

También de Europa, especialmente de Francia, llegaron publicaciones antisemitas. El gran aprecio que se tenía a la cultura europea, fue lo que indujo

50 “Jevra Kedescha”, actas, 21 de diciembre de 1895, en : Mirelman, Víctor op. cit. pág. 60.

51 Ostwald, Simón, Sion, Discurso pronunciado en la fiesta de la sociedad sionista “Liga Dr.Theodor Hertzl”, el 25 de diciembre de 1901, Pág.6, en : Víctor Alberto Mirelman, opt. cit. pág. 60.

52 Senkman, Leonardo, *En torno a un libro HAIM AVNI: Judíos en América: cinco siglos de historia. Colección América, Crisol de Pueblos, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, E.I.A.L.,(Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), Universidad Hebrea de Jerusalén*

53 Herrera, Emilio, *Los Prejuicios Raciales en la Argentina del 80: Julián Martel y su novela La Bolsa*, índice, vol.1 (abril 1968) Pág.110/116, en : Mirelman, Víctor opt. cit. pág. 62.

a las clases gobernantes de entonces a esgrimir el slogan “Gobernar equivalía a europeizar”⁵⁴. En los círculos literarios de la alta burguesía agro-exportadora, se realizaban debates en los cuales se discutían sobre los artículos periodísticos con propaganda antisemita⁵⁵.

Martel acusaba en su novela a los inmigrantes y en especial a los judíos, por la crisis económica del 1890, aunque estos últimos eran muy pocos en esa época⁵⁶. También acusaba a la “Alianza Israelite Universalle” de ser una “organización secreta” la mas poderosa del mundo, que iba a monopolizar todo el comercio argentino⁵⁷

Esto sirvió para crear un “estereotipo” dentro de la opinión pública, a pesar de los escasos sentimientos anti-judíos manifiestos en la Argentina antes de 1905. Después de la crisis del 1890 – 1891, se reanudó la inmigración y esta llego a los dos millones hasta comienzos de la primera guerra mundial. La mayoría se congregó en Buenos – Aires donde llegaron a ser el 50% de su población y el 72% entre los mayores de veinte años⁵⁸.

Esta masa empezó a politizarse. En 1882 los socialistas Alemanes formaron el Club “Vorwarzt’ y en 1894 aparece el diario “La Vanguardia”. Este se identificó con el socialismo que dos años mas tarde obtiene su primera representación como partido político en la figura de Juan B. Justo⁵⁹.

En el año 1902, estallan numerosas huelgas dirigidas por los **anarquistas** y los Socialistas, a lo cual responde el gobierno con una ley de “Estado de sitio” y proclama la “Ley de Residencia”. Esta ley se basaba en la posibilidad gubernamental de expulsar a cualquier dirigente gremial del país, pues culpaba a los agitadores extranjeros del malestar que había en las clases obreras.

⁵⁴ Amuchastegui A.J. Pérez, *Mentalidades Argentinas 1860/1930*, Bs.As.1965, pág. 36, en : Mirelman, opt. oit. pág. 63.

⁵⁵ Romero, José Luís, *El Desarrollo de las Ideas en la Sociedad Argentina del Siglo XX*, México-Bs.As. 1965, pág.17, en Mirelman, Víctor opt. cit. pág. 68.

⁵⁶ Bymes, Roberto F., *Antisemitism in Modern France*, New Brunswick, 1950, pág.8 y 9 dice:”La historia francesa demuestra que una región puede ser Antisemita aunque no tenga judíos...” , en Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 63.

⁵⁷ Miro, J.M., , *La Bolsa*, Bs.As.Ed. Huemul 1965, pág. 45 , en : Mirelman Víctor Alberto, opt. cit. pág. 62.

⁵⁸ Germani Gino , *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Bs.As.1968, pág. 249 y 251.

⁵⁹ Romero, José Luís, *El Desarrollo de las Ideas en la Sociedad Argentina del Siglo XX*, México-Bs.As. 1965 , pág.32; Dickman , Enrique, *Recuerdos de un militante Socialista*, Bs.As. 1949, pág.68 , en Víctor Alberto Mirelman, opt. cit. pág. 68.

Como consecuencia del asesinato de Ramón L. Falcón, por el joven activista anarquista Radovitzky⁶⁰ se intensificaron los sentimientos antiextranjeros y antisemitas. Hasta los diarios importantes que habían abogado por rechazar la “Ley de Residencia” pocos años atrás, exigían leyes más represivas y que se indagara a los nuevos inmigrantes para evitar agitadores potenciales⁶¹.

Había una “Federación Israelita Argentina” que representaba a los sectores mas asimilados de la colectividad, que tomó una posición a favor de las restricciones violentas tomadas por el Gobierno. Inclusive no tomo ninguna medida a favor de los judíos encarcelados y mando flores al sepelio del jefe de policía. Esta “Federación” consideraba que la actividad de los judíos en las instituciones obreras eran las verdaderas causas del antisemitismo reinante y creía que reduciendo la inmigración judía disminuirían estos actos⁶².

Sin embargo, grandes escritores de la letras argentinas de tendencias liberales, como Leopoldo Lugones en su “Odas Seculares”, Rubén Darío en su “Canto a la Argentina”, Alberto Guerchunoff, José ingenieros y Martiniano Leguizamon y muchos otros, se identificaban con la colectividad y sus actividades. Veían en

60 Victor Mirelman, en su obra “*En Busca de una Identidad*”(1988), pág. 69, nombra a Simón Radowitzky como un joven de origen judeo-ruso que el 14 de noviembre de 1909 asesinó al jefe de la policía Argentina ,Ramon L. Falcon como venganza por los muertos en manos de los policías al reprimir un acto obrero en el 1º de Mayo del mismo año. Este echo desencadeno una serie de actos antisemitas en Bs.As.a pesar de que el autor no se identificaba con su judaísmo.

Boleslao Lewin, en su libro “*La Colectividad judía en la Argentina*”(1974), pág. 123, entra en mas detalles y describe también a S.Radowitzky como un joven activista anarquista y que estaba completamente apartado de su identidad judía..Entre los muertos de la represión policial anteriormente nombrada se encontraba otro joven judío llamado Jacobo Reznikoff, compañero de S.Radowitzky y cuya muerte quiso vengar con ese acto.

B. Lewin también reproduce parte de la acusación del fiscal, dr. Manuel Beltrán, en el juicio que se le hizo posteriormente y que tiene un estilo clásico antisemita..

Segun B. Lewin ,S. Radowitzky fue condenado a cadena perpetúa, pero por tener 18 años y no a pena de muerte como pidió el fiscal.

En otra obra del mismo autor titulada “*Como fue la Inmigración judía*”(1971) describe a S. Radowitzky como nacido en Ucrania, y activista anarquista desde muy joven. Esta identificación política lo llevo a ser herido en un acto de protesta contra el Zar de Rusia cuando solo tenia 13 años y meses durante los sucesos revolucionarios de 1905.

También habla de este joven de que a su arribo a la Argentina aprendió el oficio de herrero y mecánico, entrando a trabajar en los talleres del Ferrocarril.

Natan Lerner, en su trabajo en hebreo, *יהודים, לאומנים ואנטישמים בארגנטינה עד 1943*, (Judíos, nacionalistas y antisemitas hasta 1943), Editorial : Amajon Lejeker Atfutzot, Tel-Aviv 1975, pág. 22, agrega a lo anterior el dato de que S.Radowitzky fue liberado en 1929 de la cárcel de Husuhaia, donde cumplió su condena.

Edgardo Bilsky señala como antecedentes a las persecuciones los sentimientos contrarios a los israelitas que había despertado le élita porteña el atentado de que S.Radowitzky. Estos sentimientos se plasmaron en las persecuciones a los judíos, en el contexto de la represión a los trabajadores del 1910 y a la predica antisemita de la iglesia. En : Bilsky, Edgardo , opt. cit., pág. 124.

61 “*La Nación*”16 de noviembre de 1909, pág.6; “*La Prensa*”,15 de noviembre de 1909,pág.8

62 “Federación Israelita Argentina” Actas, 15 y 22 de Noviembre de 1909, en : Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 77.

ella un factor de progreso y desarrollo. Alberto Guerchunoff expresaba que "Argentina era la Palestina para el israelita"⁶³.

Pero la gran prensa, los círculos gubernamentales, la Iglesia, los grandes burgueses y latifundistas veían en los proletarios judíos un injerto revolucionario porque identificaban a todos como rusos por su país de origen, donde acababa de triunfar la revolución Bolchevique. De tal modo, una serie de sucesos mundiales, magnificados por el temor que muchos elementos reaccionarios argentinos sentían respecto a sus posibles consecuencias en su país, preparó el terreno para lo que sería considerado como uno de los primeros actos violentos y sangrientos contra la colectividad judía de la Argentina. Pero antes de entrar a analizar este hecho, tenemos que detenernos en un somero estudio sobre los orígenes del antisemitismo social en la Argentina, su surgimiento y desarrollo.

Durante los tiempos de la colonia estuvo prohibida la permanencia de personas de fe judía en el Virreynato del Río de la Plata, además aquellos católicos sospechosos de ser judaizantes eran perseguidos por la Inquisición, como se detalla en la historia del médico Francisco Maldonado da Silva, quemado vivo por dicho tribunal en Lima,.

En las Provincias Unidas del Río de La Plata, en la Asamblea General Constituyente realizada el día 24 de marzo de 1813, se declaró la extinción de la Inquisición. Pero pasaron muchos años para que empezaran a llegar judíos y se asentaran en el país.

Solo en 1852 se sanciona una declaración política⁶⁴ donde se expresa la necesidad de un "cruzamiento de razas" y una nueva ley para atraer a inmigrantes y colonizadores a la desierta Argentina. Esta ley es conocida por el nombre "La ley de Inmigración y Colonización numero 817"⁶⁵.

La minoría judía era muy reducida y tenía problemas inclusive para tener un "minian".

⁶³ Guerchunoff, Alberto, *Los gauchos judíos*, Editorial Sudamericana, Introducción de Kantor Manuel 1957, pág. 9-10 .

⁶⁴ Alberdi, Juan B., *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la Republica*, Mayo 1852, , en : Avni Haim , *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*, opt. oit., pág. 53.

⁶⁵ Avni, Haim , *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. oit., pág 548.

Recién en 1860 se consigue la autorización para efectuar un casamiento según el rito judío⁶⁶. En 1862, ya hay algunos judíos y dos de ellos (Brie y Joseph) fundan la primera congregación judía del país, que se consolidaría en el actual Templo de Libertad y paso a llamarse "Congregación Israelita de la Republica Argentina".

La Constitución Argentina, aprobada en 1816, dió amplia libertad "a todos los hombres de buena voluntad que vengan a poblar el país" pero los hechos posteriores dejaron estas proclamas, en varias oportunidades, sin contenido. Si analizamos la estructura social de la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, observamos a una "elita" criolla basada en apellidos distinguidos del patriciado político y militar, como Belgrano, Castelli, Brown, Caprile, Grondona, Carcano, Costa y tantos otros.

De estos estratos habían surgido los prohombres que construyeron la nación a través de las luchas por la independencia, la unidad nacional y la elaboración del orden jurídico y estatal vigentes. Mas, dada la escasez de valores culturales originales, la esencia de la nacionalidad se depositó fundamentalmente en los logros militares, políticos e institucionales que, junto a la increíble prosperidad económica y a la envidiable posición internacional, configuraban el perfil de la nueva gran Argentina.⁶⁷

La "elite" se sentía, con orgullo, la única creadora y depositaria de las páginas de la historia Argentina y se auto titulaba clase dirigente. El grueso del pueblo, por lo general poco instruido y pobre cuando no extranjero, debía permanecer al margen de las grandes decisiones. Así era la situación hasta tanto, en una fecha que nunca se precisaba con claridad - se hallara debidamente preparado y "nacionalizado", por medio de la educación, del servicio militar y de otras actividades públicas.

El ambiente reinante en el país a mediados del siglo XIX, como consecuencia de largos años de luchas internas para obtener la reorganización y la civilización de la sociedad dentro del nuevo orden político, no era tolerante respecto a las minorías y a la población paupérrima. Esto se refleja en las

⁶⁶ Feider, Graciela, *Cronología Judía en la República Argentina*, El Centro de Documentacion y Difusion Jaim Finkelstein, Yad Tabenkin,

<http://www.habait.co.il/data/Varios/VariosView.asp?mCatID=1022&tpMID=114&strSearch=feider>

⁶⁷ Nascimbene, Mario C. – Neuman, Mauricio Isaac, *El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina*, "una aproximación teórica", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, E.I.A.L., UTA, 4:1 (1993), pág. 120

palabras y dichos de Domingo Faustino Sarmiento, quien llegó a ser elegido presidente de la Argentina:

“Cuando decimos pueblo, entendemos los notables, activos, inteligentes: clase gobernante. Somos gentes decentes. Patricios a cuya clase pertenecemos nosotros, pues, no ha de verse en nuestra Cámara (Diputados y Senadores) ni gauchos, ni negros, ni pobres. Somos la gente decente, es decir, patriota”⁶⁸. | Discurso de 1866.

Por otra parte, no olvidemos que Sarmiento durante su presidencia, a pesar de tener fuertes fuerzas opositoras en el congreso, fue un entusiasta partidario de la inmigración con la meta de civilizar lo que él llamaba en su libro *Facundo* el desierto argentino⁶⁹.

También respecto a la población nativa local él representaba una idea muy difundida entre la “élita” intelectual de entonces.

El peón u obrero rural, llamado “gaucho” tenía un origen dudoso desde el punto de vista legal. Por lo general era hijo natural de madre conocida pero de padre ignorado, trabajaba en épocas determinadas y, lógicamente no tenía instrucción escolar.

Sin embargo, refiriéndose a la escasa población judía y volviendo a Sarmiento así se refería a ellos:

“El pueblo judío esparcido por toda la tierra ejerciendo la usura y acumulando millones, rechazando la patria en que nace y muere por un ideal que baña escasamente el Jordán y a la que no piensan volver jamás. Este sueño que se perpetúa hace 20 o 30 siglos, pues viene desde el origen de la raza, continua hasta hoy perturbando la economía de las sociedades en que viven, pero de las que no forman parte. Y ahora mismo en la bárbara Rusia, como en la ilustrada Prusia se levanta un grito de repulsión contra este pueblo que se cree el escogido y carece del sentimiento humano, el amor al prójimo, el apego a la tierra, el culto

⁶⁸ Carballeda, Alfredo J. M., *Sarmiento, Guerra, Disciplina y Escuela, cuadernillo temático N° 11*, Temas de Trabajo Social y Ciencias Sociales, <http://www.margen.org/desdeelfondo/=sarmien.html>.

⁶⁹ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág. 71

al heroísmo, de la virtud, de los grandes hechos donde quiera que se produzcan..."⁷⁰

Por otro lado, no olvidemos, que Sarmiento fue uno de los principales personajes que apoyaron la ley de inmigración⁷¹, que en base a esta llegaron las grandes olas de judíos a la Argentina, salvando posteriormente a muchos judíos de una segura exterminación en los pogroms de la Rusia zarista.

Cabe remarcar que el antisemitismo social moderno y otros tantos temas fueron un reflejo local de procesos extendidos en occidente y no solamente fenómenos típicamente argentinos.

Las ideologías imperantes en Europa repercuten en las ideas y orientaciones político-sociales del pueblo argentino.

El nacionalismo católico, profundamente introducido en la derecha ilustrada y elitista, no siente mayor respeto por la Constitución Nacional y aun aquellos un poco mejor predispuestos hacia la Carta Magna quieren reinterpretarla a la luz de principios antiliberales⁷².

La juventud elitista fue educada en las aulas de las escuelas y liceos clericales, donde recibieron, fuera de su educación convencional, exhortaciones (lavado de cerebro), que enardecían su conducta xenófoba contra la población inmigrante. Con la guía espiritual clerical y la práctica militar recibida en determinados clubes del ejército, estos jóvenes se constituyeron en la fuerza de choque ideal para ejecutar las intenciones más ruines contra la población de las minorías indefensas, dejando encubiertos a los reales conductores e ideólogos. La gran prensa tradicional y los escritores de esa época, también aportaban a la xenofobia contra la inmigración "no selectiva" y al antisemitismo social.

El escritor Juan Antonio Argerich, que en 1884 publica la novela "Inocentes o culpables" cuyo prólogo no deja duda acerca de su intención : "...He estudiado una familia de inmigrantes italianos y los resultados a los que llego no son excepcionales sino casos generales; en mi obra me opongo franca y

⁷⁰ Lvovich, Daniel , *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Editorial Vergara 2003, pág 54.

⁷¹ "...Solo en la cadencia del tercer presidente Nicolás Avellaneda, quien gobernó en los años 1874-1880, se sancionó la legislación pertinente", Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág. 72.

⁷² Se trata, por lo general, de figuras del sector llamado "republicano" por E. Zuleta Álvarez (Cf. su libro *El nacionalismo argentino, La Bastilla, Buenos Aires*, 1975, 2 volúmenes). En : Nascimbene, Mario C. – Neuman, Mauricio Isaac, opt. cit.

decididamente a la inmigración inferior europea, desastrosa para los destinos a que puede y debe aspirar la Republica Argentina”.⁷³

Estos factores, contribuyeron con sus observaciones a la crítica contra el gobierno sobre la ley de inmigración, recientemente legislada. En esta acción criticaban al gobierno por mandar un delegado para atraer a las masas paupérrimas de judíos de la Europa zarista perseguidos por el régimen. En los textos que se desarrollaban para la educación religiosa, los judíos siempre aparecían en la crucifixión de Jesús como la parte responsable y los autores de su muerte. En el discurso característico se habla en forma abarcativa de “los judíos” como colectivo, utilizando el artículo definido “los” para referirse a aquellos que lo crucificaron. Por otra parte, Jesús nunca fue mostrado como judío, ni tampoco lo fue su madre o las personas que lo ayudaron, quienes eran recordados sencillamente como personas piadosas. Las expresiones enérgicas eran recurrentes: “los judíos” son “los malhechores”, “los traidores”, “los asesinos de Dios”. Son mostrados como “los enemigos de Jesús” y “son ellos quienes decretaron su sentencia de muerte”. Este tipo de terminología, en la que se señala a los judíos como malhechores, aparece particularmente en los textos diseñados para los niños más pequeños de las escuelas primarias, que cursaban el primer año de su educación religiosa⁷⁴.

Una creencia atravesaba gran parte del pensamiento de la Iglesia católica en el siglo XIX: Todo lo que no era católico era judío⁷⁵.

Pero el clero veía en su lucha contra el socialismo, el anarquismo y todo movimiento progresista que se apoyaba en ideas modernas, una meta fundamental en su lucha contra el ateísmo y la masonería a los que ligaba al judaísmo. Para ello consideró necesario granjearse la simpatía y el apoyo de las masas mas populares de la población para lo cual recurrió a la formación de “Círculos Católicos de Obreros”.

Patrocinados por esta organización, muchos sacerdotes hablaban en las esquinas de la ciudad, en plataformas improvisadas, contra los socialistas y

⁷³ Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 54.

⁷⁴ Ben Dror, Graciela, *Las enseñanzas católicas sobre los judíos en España en comparación con la Argentina...*, Nuestra Memoria Año X · N° 23 · Julio 2004.

⁷⁵ Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 54. 48.

anarquistas. En sus arengadas atacaban con bastante frecuencia a los judíos lo que hacían hasta en los vecindarios donde estos vivían.

En las proximidades de las fiestas tradicionales católicas de Navidad y Año Nuevo, monseñor Napal, "el apóstol de esta cruzada" pronunciaba enérgicos discursos contra los socialistas y los judíos en diferentes secciones de la ciudad⁷⁶.

El antisemitismo social fue ampliamente difundido y usado por la iglesia católica, la gran prensa y por determinados líderes conservadores ligados a la sociedad económico-rural que dominaban el hacer político de la época, y que influyeron en el ambiente que prevaleció durante la Semana Trágica.

Para poder comprender mejor los orígenes de este sentimiento xenófobo, que tiene su particularidad nacional, debemos internarnos un poco más en la historia de la formación de la nacionalidad argentina y las estrategias que para tal fin usaron las clases gobernantes secundadas por la iglesia.

Podemos decir que las tendencias racistas en los cuadros dirigentes del país, tuvieron su comienzo en la famosa "Expedición al Desierto" que se realizó entre octubre de 1878 y junio de 1879.

Hasta esa época las tierras explotadas por los terratenientes criollos llegaban hasta el sur de la Provincia de Bs.As.; el norte de la Provincia de La Pampa y las mitades norte de las Provincias de San Luis y Mendoza. Esta línea imaginaria, que partía desde el Atlántico hasta la Cordillera de los Andes, era "la frontera" de las tierras aprovechadas para el cultivo agrícola o pastoreo del ganado. El resto, estaba habitado por razas de aborígenes, indios nómadas que no eran aptos para trabajar como peones en las estancias. Ellos constituían una población rebelde sin ninguna posibilidad de parte de los terratenientes de dominarla. Siendo así, con su presencia, los indios molestaban al desarrollo y ampliación de esas explotaciones.

Paralelamente el mercado agropecuario internacional se había ampliado mucho y aumentó la demanda de productos.

En ello, la burguesía rural u oligarquía vieron un justificativo para ampliar sus campos y así aumentar su producción. A esto decidieron realizarlo por medio de

⁷⁶ Mirelman, Victor, *En búsqueda de una identidad*, opt. cit., pág. 92.

la expropiación forzada y violenta de esas extensiones vírgenes de manos de los indígenas.

Para ello recurrieron al ejército, que bajo el mando de Julio A. Roca diezmó y masacró a las tribus indias que habitaban esas praderas. Esta acción militar permitió la “recuperación” de 8.5 millones de hectáreas(j) de tierra fértil que se repartió en latifundios entre 381 personas que habían costado la “expedición” a pedido del gobierno conservador⁷⁷.

Es en esta época, donde ya aparece por primera vez claramente formulada la tesis del “enemigo interior”, los indios aborígenes (mapuches o araucanos, onas, etc...) sirvieron para justificar la intervención directa de las fuerzas armadas en el desarrollo político y económico del país.

Este argumento sirvió, posteriormente, de justificativo para utilizar el ejército nacional en tareas de represión doméstica de las reacciones populares que amenazaban real o imaginariamente los intereses de las clases dominantes.

Es en la “Conquista del Desierto” donde se originó la tradición que transforma al oponente político y social en un “elemento extraño” que hay que extirpar de una sociedad originariamente armónica, para favorecer el progreso nacional o defender la integridad del orden social establecido.

Aunque hay que diferenciar entre la política de exterminio de sojuzgamiento a los indios, de la política de asimilación y represión de los inmigrantes con ideologías maximalistas; podemos también considerar la tesis de “imposibilidad de asimilación” de los pueblos indígenas, que justificaron a ojos del ejército, la burguesía criolla y el gobierno su exterminio como un primer antecedente de la ideología militarista, que posteriormente impregnaría la represión del movimiento obrero y la justificación de los “golpes de estado” bajo la generalización de la existencia del “enemigo interno”.

Posteriormente, con el arribo de las masas de inmigrantes europeas y los conflictos sociales que la explotación de estos originaba, se creó otro concepto. El aluvión inmigratorio despertó, a principios del siglo XX y especialmente en los círculos más conspicuos del país, no ya el esporádico y poco coherente racismo del período precedente, sino actitudes y conductas de rechazo al extranjero mucho más sistemáticas y constantes, de las que quedaban excluidas sólo

⁷⁷ Rock, David., *Desde la Colonización hasta Raul Alfonsín*, Argentina 1516-1987, Madrid, Alianza Editorial 1988, pág.208.

pocas comunidades foráneas; por lo general anglosajones o francesas, si eran cristianas. En estas colectividades, por lo general alemanes protestantes o ingleses anglicanos, estaban compuestas por representantes de firmas europeas y sus miembros pertenecían a una clase relativamente acomodada. Esta clase mantenía buenas relaciones con las elites argentinas y numéricamente eran mínimas.

La primera huelga general, realizada en Bs.As. en noviembre de 1902, provocó en las clases propietarias el temor y la sensación de un grave desafío al orden vigente.

La condición de extranjera de la mayoría de los asalariados participantes en estos conflictos, favoreció que los grupos sociales dominantes vieran en estos actos el resultado de una "agresión externa" trasladadas en las alforjas de la inmigración masiva. Veían así el transplante de un problema de estricta vigencia europea que era "artificial" para la sociedad Argentina.

No era la extranjería lo que aborrecían, sino la ideología anarquista y sindicalista de los inmigrantes.

La busca de un culpable a esta situación no se hizo esperar y el enfoque xenófobo y antisemita apareció en pleno apogeo de la llamada "Generación del 80", compuesta por intelectuales neo-liberales y conservadores que dieron inicio a la literatura moderna Argentina.

Cabe destacar que en los círculos intelectuales la novela *La Bolsa*, nombrada en el capítulo III, fue considerada como uno de los componentes fundamentales del llamado "naturalismo latinoamericano" y posteriormente se tomó como libro de estudio de la Literatura Argentina.

Cuando Martel escribió su libro, la población judía era muy escasa en el país, su afluencia será mayor después de los pogroms rusos de 1890.

También se puede considerar como ingredientes de este antisemitismo la influencia de sucesos ocurridos en Europa, los que impactaron de manera especial en las clases dominantes y el mundo político argentino.

Deslumbrados y orientados por la ideología del progreso imparable que con la internacionalización de su economía que creían haber conseguido, las clases dominantes pretendían que era necesario asumir las ideas imperantes que procedían del Viejo Mundo.

Entre estas había una rama antisemita procedente de Francia y liderada por Edouard Drumont, que por medio de su diario “La Libre Parole” manifestaba opiniones de las cuales Martel tomó sus argumentos sobre la responsabilidad de los banqueros judíos en la crisis de ese tiempo, excusando a los financistas franceses comprometidos en el frenesí especulativo con la introducción de un factor perturbador externo, un “chivo emisario” a la sociedad francesa: los judíos⁷⁸.

Los artículos de Drumont y otros antisemitas, tenían una gran difusión e influencias en los medios intelectuales de Bs.As. y también en Martel, quien se apoya en aquellos para sus escritos⁷⁹.

Otro acontecimiento que tuvo fuerte impacto en la intelectualidad argentina fue el “Caso Dreyfus”, que fue presentado a la opinión pública internacional como una traición al ejército francés. Este tenía una gran “funcionalidad” para los que querían justificar su xenofobia con la amenaza extranjera “desde adentro”, a las que consideraban instituciones básicas argentinas como era el ejército.

Es así como la calle porteña empieza a agitarse con las manifestaciones de dreyfusars y anti-dreyfusars criollos, que comprenden entre los primeros a miembros del joven Partido Socialista, anarquistas y también a la parte progresista-liberal de la juventud universitaria, en cuyas filas comenzaban a figurar algunos descendientes de inmigrantes pertenecientes a la clase media urbana.

Cuando se conoció el veredicto de la corte francesa contra Dreyfus, escribía el diario socialista “La Vanguardia” del 16/09/1899:

“La Francia progresista y republicana, la Francia pensadora y civil, la Francia de los enciclopedistas, la Francia de la revolución y los derechos del hombre...fue vencida por la Francia inquisidora y xenófoba, por la Francia antisemita.

Manifestaciones pro-Dreyfus organizadas por estudiantes universitarios fueron prohibidas por la policía con el argumento de que:”...ha encontrado que tal manifestación es una ofensa para (?)...los militares franceses (...)”

⁷⁸ Arendt, Hanna, *Los orígenes del Totalitarismo, Antisemitismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág.143-145.

⁷⁹ Viñas, David, *Apogeo de la Oligarquía*, Bs.As. Ediciones, Siglo XX. pág.88.

Esta manifestación fue brutalmente disuelta por la policía.

Plegándose a esta protesta contra el antisemitismo, pero desde otro ángulo, socialista, el que será conocido escritor A. Guerchunoff luego de 1910 escribía:

"...ya es tiempo que el judío pobre fraternice con el cristiano pobre, ya es tiempo de que se una con todos aquellos que sufren y que combaten por la emancipación de la clase trabajadora⁸⁰".

En forma asimilacionista similar se expresaba el líder del Partido Socialista, Juan B. Justo, como una solución al antisemitismo.

En cambio, las clases dominantes veían en el uso de la fuerza como único factor capaz de mantener la cohesión social y evitar su disolución al imponer una estricta disciplina que obligara a respetar la autoridad jerárquica en todos los ámbitos: económico, político y cultural.

En esta misión afirmaban que la represión de los extranjeros no correspondía a una guerra civil sino a una guerra nacional⁸¹.

El rol protagónico que llevaron los grupos socialistas y sindicales del movimiento obrero judío se debió a la identificación de muchos de sus militantes con las conductas más radicalizadas del movimiento obrero argentino, en un momento de agudo conflicto social en el país. Estos se agudizaron en los años 1909, 1910 y 1919. Fueron en consecuencia identificados por el estado y por algunos sectores sociales dominantes como el estereotipo del elemento "perturbador"⁸².

⁸⁰ Guerchunoff, A., *La Patria del Pueblo*, "La Vanguardia" P.S. 13/05/1899.

⁸¹ Rock, David, *Precursors of Conservative Nationalism in Argentina*, *Hispanic American Historical Review*, 67:2, mayo 1987, pág. 274-275.

⁸² Bilsky, Edgardo, *Etnicidad y clase obrera*, opt. cit., pág. 74.

IV. Actos violentos antijudíos de 1910, sus alcances y consecuencias

Tomando en cuenta la persistencia del antisemitismo en América Latina, podemos destacar el hecho de que la Argentina es el único País del continente en el que la “Cuestión Judía” es un fenómeno perdurable ,es decir, es el único caso que desde principios del siglo XX es percibido desde diferentes sectores de la sociedad civil como un problema para la Nación⁸³.

A la vez hay que distinguir entre las dos principales fuentes del antisemitismo: el nacionalismo, por un lado en gran parte laico, y la Iglesia Católica que influye en amplios círculos de la población. Pero a la vez hubieron muchos activistas clericales y católicos que se plegaban a un activismo nacionalista, según las circunstancias.

El nacionalismo conservador surge en las clases elitistas como una reacción ante actos agresivos de diversa índole. Más allá de los atentados físicos (a menudo realizados por anarquistas, casi siempre europeos y no católicos), los inmigrantes no católicos se adhieren más a ideales anarquistas, socialistas o marxistas, es decir ideologías mas igualitarias y anticlasistas, generándose así, transgresiones y cuestionamientos a la elite, y a los nuevos grupos sociales inmigratorios que habían ascendido socialmente por el enriquecimiento o el éxito profesional y que por lo general, se mantenían fieles al catolicismo.

El surgimiento del antisemitismo moderno, y otros temas fueron una reacción local de procesos extendidos en occidente, y no solo fenómenos típicamente argentinos.

Haim Avni realiza una tipología de los actores que propagan, auspician y ejecutan el antisemitismo:

1. El Antisemitismo Popular, basado en un conjunto tradicional de estereotipos e imágenes negativas de los judíos, principalmente difundido entre las masas de la población.
2. El Antisemitismo Institucional: es el de organizaciones que propagan sentimientos y prejuicios antisemitas latentes y lo traducen en la acción. Por lo general se encuentran en ideologías de determinados partidos

⁸³ Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, ed. Vergara, 2003, pág.19.

políticos, se difunden en periódicos, curas párrocos y sacerdotes de instituciones religiosas, etc.

3. Antisemitismo Oficial o estatal: es la ejecución directa o encubierta del antisemitismo como política oficial, o que se lleva a cabo a través de instituciones estatales, como la Policía, Ejército, Ministerios etc. Además, el estado, al controlar los recursos del país puede extender su influencia más allá de sus propias fronteras a través de su Servicio Exterior⁸⁴.

A la vez, a nivel individual hay que tomar en cuenta el antisemitismo tradicional que acepta pasivamente difundidos estereotipos sobre los judíos y el ideológico que adquiere una forma más precisa y elaborada. También existe el antisemitismo conspirativo que es común a todo mito político y se basa en la mitología sobre "la conspiración judía mundial"⁸⁵.

A su vez, Gino Germani en sus estudios descubrió que existen dos tipos de antisemitismo: el tradicional y el ideológico. El del primer tipo es el que se corresponde con estas formas inconscientes, acepta pasivamente los estereotipos sociales y los reproduce inconscientemente a través de los chistes y frases estereotípicas. El del segundo tipo es el más peligroso, es el militante, este grupo normalmente, representa una proporción ínfima de la sociedad. Las investigaciones en la materia, habitualmente buscan indagar acerca del primero de estos grupos. Para clasificar a una sociedad según su grado de antisemitismo es necesario saber cuán extendidos están los prejuicios y estereotipos más sutiles pues será este grupo el más numeroso y de mayor importancia a la hora de combatir al antijudaísmo⁸⁶.

Para el caso argentino debemos considerar los estereotipos negativos relacionados con la "inaptabilidad" al medio y originadores de la acusación de "usureros" hasta la conformación de la teoría del complot en sus versiones de

⁸⁴ Avni, Haim, *Antisemitismo en la Argentina: las dimensiones del peligro*, en: *El Legado del Antisemitismo*, ed. Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario (Buenos Aires), 1995, pág.197.

⁸⁵ Lvovich, D., opt. cit. pág. 27.

⁸⁶ Senkman, Leonardo, *En torno a un libro: RONALD NEWTON, The "Nazi" Menace in Argentina, 1931-1947*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1992., E.I.A.L., Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad Hebrea de Jerusalén.

conjuras anticristianas, comunistas o capitalistas o en la perspectiva del plan de dominio universal, que engloba a los anteriores⁸⁷.

Para contrarrestar la influencia socialista y anarquista en las masas obreras, se crearon los “Círculos Obreros Católicos” en 1892. Estos funcionaban generalmente en las parroquias barriales y eran entidades mutuales, alejadas del modelo tradicional de los sindicatos obreros. Estas proveían a sus adherentes determinados servicios sociales y adoctrinamiento cristiano.

Llegaron a tener una amplia difusión y en el año 1913 comprendían más de 70 círculos con más de 24,000 afiliados. Tenían una publicación mensual llamada “El Trabajo” que distribuían en forma gratuita con más de 20,000 ejemplares.

A comienzos de 1916, su director Miguel De Andrea, les dió un carácter patriótico e impulsó una campaña de conferencias callejeras destinadas a competir contra el socialismo y así “ganar la calle y bautizar a las muchedumbres con las ideas de regeneración social cristiana”⁸⁸.

Estas conferencias cuando eran dadas por los dirigentes de la curia eclesiástica atacaban solo al socialismo y al materialismo, pero cuando las daban los párrocos locales los discursos se impregnaban de un antisemitismo virulento como lo expresamos en otra parte de este trabajo.

Las publicaciones católicas a principio del siglo XX, se opusieron en forma abierta a la colonización judía en la provincia de Entre Ríos y afirmaba que se pretendía implantar en América, un “Estado Judío Independiente”⁸⁹.

El estilo mas usado de intervención antisemita en los diarios católicos tendía a identificar al socialismo y al judaísmo ,reduciendo en la mayoría de los casos a ambos adversarios a una imagen que los unificaba. Aunque a lo largo de la primera década del siglo estas afirmaciones fueron publicadas en forma esporádica, a fines de 1909 alcanzaron una atención central en la prensa católica.

Posiblemente este recrudecimiento periodístico, aprovechó las circunstancias del asesinato del jefe de policía por un anarquista judío que ocurrió el 14 de noviembre de 1909, hecho que impactó en detrimento de la colectividad judía en forma destacada.

⁸⁷ Lvovich, D., opt. cit. pág. 36.

⁸⁸ *El Pueblo*, 15/03/1918, pág.2, en: Lvovich, D., opt. cit. pág. 95,

⁸⁹ *Revista Eclesiastica del Arzobispado de Bs.As.*, año IX, vol.9-1909, pág.197-198; en : Lvovich, D., opt. cit. pág. 96.

En efecto, la gran prensa y altos funcionarios gubernamentales harían responsable del atentado de manera colectiva a los judíos.

Fueron los inmigrantes de Rusia los más afectados, multiplicándose los gestos de hostilidad e incrementándose la vigilancia sobre los nuevos inmigrantes⁹⁰. Inclusive, en ese año fue denegado un pedido de la sociedad de ayuda mutua “Ezrah” que solicitó un terreno de la Municipalidad de Bs.As. para construir un hospital, dándose como razón expresa “el atentado judío contra el jefe de policía”.

Al mismo tiempo muchos enfermos judíos tropezaron con dificultades y hasta una franca negativa, al pedir ser admitidos en hospitales municipales⁹¹.

También en esa época los periódicos católicos decidieron “denunciar el secreto” que encerraba el socialismo: su origen judío y su sumisión a los intereses de los israelitas. En los últimos días de diciembre de 1909, “La Voz de la Iglesia” publicó la primera exposición sistemática de la teoría de la “conspiración judea-socialista” lo que repitió constantemente en años posteriores.

El judaísmo, poseía en este enfoque un poder absoluto que le permitía corromper a diferentes políticos; Alfredo Palacios, renombrado líder socialista, fue acusado de estar comprado por el oro hebraico y así fomentar en la opinión pública la hostilidad contra la iglesia⁹².

Este tipo de afirmaciones no era patrimonio exclusivo de los grupos católicos, ya que fueron compartidos por algunos voceros liberales y conservadores apoyando una limitación a la inmigración. En algunos círculos liberales encontramos personas que compartían tal postura, al sostener argumentos prejuiciosos sobre el desempeño socio-económico de los judíos y su utilidad para la vida nacional, o bien de orden biológico, al atribuirles características racistas degeneradas.

Los círculos católicos ligaban al judaísmo a diferentes agentes subversivos: la masonería, el liberalismo, el mundo de las finanzas, el anarquismo, la prensa pero de manera preponderante el socialismo (y posteriormente el maximalismo o comunismo).

⁹⁰ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit. pág.185, en : Lvovich, D., opt. cit. pág.96.

⁹¹ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit. pág. 286.

⁹² *La Voz de la Iglesia*, 29 de enero, 3 de febrero, 17 de febrero de 1910 y otros.

Estas creencias, productos en buena medida de la tradición del antisemitismo católico francés, se ubicaron en forma esporádica en altos miembros de la jerarquía eclesiástica, quienes dejaban en los de jerarquías menores el trabajo de difusión de estas ideas xenófobas.

Con la imaginación del catolicismo argentino, el judío estaría destinado a ocupar el lugar del enemigo: aquel que por definición aparecía como responsable de la revolución social, último eslabón del decaimiento iniciado con la reforma y el liberalismo, que amenazan no solo al orden establecido sino a la Iglesia misma⁹³.

La legislación estatal de entonces que abogaba por un "crisol de diásporas", estaba en contra a una definición étnica de los diferentes grupos de inmigrantes⁹⁴. Siendo así, la población judía de entonces estaba congregada voluntariamente dentro de grupos según sus países de origen.

Paradójicamente, a pesar de la legislación democrática avanzada proclamada para esa época, los primeros sucesos violentos antisemitas explotan en pleno festejos del centenario de la independencia Argentina.

De 1907 a 1910 se registraron en Buenos Aires 775 huelgas que convocaron a más de 200.000 trabajadores. Los anarquistas prepararon una huelga general con ocasión del Centenario de la Independencia, "festejado" por el gobierno⁹⁵..

Frente a un ambiente de continuos conflictos y huelgas, llegó el año 1910 con los festejos del "Centenario de la Independencia".

Previamente, las centrales obreras habían preparado una gran huelga general que fue aplastada por la policía, la que coordinó también la acción de apoyo de grupos civiles, que comprendieron sectores de la burguesía porteña cumpliendo el papel de "guardias blancas". En esta movilización intervinieron también diputados conservadores como Juan Balestra, Pedro Luro, Carlos

⁹³ Bronislaw, Bakzko, *Los Imaginarios Sociales*, Nueva Visión, Bs. As. 1991, pág. 17, en: Lvovich, D., opt. cit. pág. 105.

⁹⁴ Shenkolovski Carol, Silvia, *EL movimiento Sionista y los partidos Sionistas en Argentina (1935 – 1943)*, trabajo de doctorado en filosofía, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1984.

⁹⁵ Godío, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1970, pág. 205.

Carlés (hermano de quien fundaría más tarde la “Liga Patriótica Argentina”) y un aristócrata de origen italiano, el barón Demarchi⁹⁶.

Y así comentaba los hechos el diario “La Protesta” en su versión montevideana:

“...la patota estudiantil, un grupo de diputados y policías , han asaltado por dos noches consecutivas los conventillos, casas y negocios de israelitas cometiéndose con ellos toda clase de tropelías”.

El gobierno, haciéndose cómplice de estos hechos salvajes, ha prohibido la entrada de 500 inmigrantes israelitas que llegaron en estos días, obligándolos a volverse con el mismo barco en que vinieron⁹⁷.

Estas “guardias blancas” eran el brazo ejecutor de las ideologías de la extrema derecha, instaurada en el poder conservador. Ellas eran armadas y entrenadas por oficiales del ejército centrandó su acción especialmente contra inmigrantes rusos de religión judía y catalanes (a los que asociaban con los anarquistas). Usaban un “patrón” que mezclaba el origen nacional y la ideología política de las víctimas, todas identificadas como “peligrosos agitadores” que quieren instaurar un régimen maximalista en Argentina.

De esta forma la xenofobia adquirió un carácter antiobrero también.

Las autoridades reaccionaron promulgando nuevas leyes restrictivas y con la expulsión del país o encarcelamiento de más de 3000 obreros⁹⁸.

Debido al atentado contra el jefe de la policía realizado por un judío, los sectores conservadores de la sociedad Argentina mostraron así, ya a principios del siglo su violencia sangrienta contra los judíos. La “imagen” que el antisemitismo y el racismo son ideas extrañas al ser argentino, se vio desvirtuada cuando la primera inmigración de judíos al país cumplía apenas veinte años⁹⁹.

96 McGee Deutsch ,Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1986, pág. 36-37.

97 “La Protesta”:*La reacción en Auge* 25/05/1910, también en Guiliman, Eduardo, *Hechos y Comentarios* Bs. As. 1911, en : Cieri,Alejandro Andreassi, *Las Raíces del geonocido: Los antecedentes de la militarización de la política y de una ideología del exterminio en Argentina, 1880-1920*, Departamento de historia Universita de Barcelona, España, pág. 27

98 "...Thousands were arrested; many were sent to jail; foreigners were deported; martial law was declared and lasted until January 1910...", Oved, Yaakov, *The Uniqueness of Anarchism in Argentina*, E.I.A.L., Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University

99 "...In response to widespread labor discontent during the centennial celebration of Argentine independence of May 1910, police and aristocrats had attacked workers organizations and newspapers

Los sectores de la derecha conservadora trataron en todo momento de crear la imagen de que el judío en calidad de colectividad minoritaria, se hallaba ligada al movimiento obrero de carácter extremista revolucionario. A continuación se habla de la conspiración “Judeo Bolchevique”. A esta asociación premeditada la usan para distorsionar la imagen del Socialismo frente a la opinión pública ligándolo al vilipendiado judío, para así canalizar el creciente descontento social de los sectores obreros hacia la corriente inmigratoria Judía que llegaba a la Argentina¹⁰⁰.

También los sectores católicos clericales, de fuerte influencia en el aparato educativo, eran un factor de peso. Ya en el año 1916, Pinie Wald¹⁰¹, periodista y dirigente del “Bund” denuncia a dos libros de texto plagados de insultos antisemitas¹⁰². De esta forma la cuestión se define en canalizar el descontento social a las minorías extrañas que pudieran servir de puente para desviar el odio contenido de las masas descontentas.

offices as well as Jewish neighborhoods..”, McGee, Deutch Sandra, *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins*, Opt. Cit., pág. 37. ver también Solominsky Nahum, opt. cit. pág. 7.

100 Solominsky Nahum, opt. cit. pág. 10.

101 Wald, Pedro (Pinie) era originario de Polonia (la parte sometida a la Rusia Zarista). Nació el 15 de julio de 1886 en Tomashuv Mazovietzky en una familia obrera y muy temprano tuvo que aprender un oficio cuando solo tenía 10 años. Lo hizo en un taller de hojalatería los 13 años, con una elemental preparación profesional se trasladó a Lodz, en aquella época el centro industrial más importante de la zona y del país. Por entonces ya actuaba en este centro urbano, en forma clandestina, las organizaciones socialistas de los obreros polacos, alemanes (de antiguo establecidos en Polonia) y judíos. Wald se adhirió al partido judío socialista llamado “Bund” en el año 1900. Durante los sucesos revolucionarios de 1905, particularmente graves en Lodz; fue detenido, pero gracias a que aun no contaba con 21 años, según la ley, menor de edad, la policía lo remitió a su pueblo natal. Como en el no veía ninguna posibilidad de progreso profesional ni intelectual, decidió emigrar.

P. Wald llegó a la Argentina en 1906 y con la misma prontitud con que se lanzó a buscar trabajo en su oficio se empeñó en formar un grupo “Bundista”. Su primera actividad en este último terreno consistió en redactar un manifiesto en idish en el que convocaba a los obreros a formar la agrupación socialista judía “*Avangard*” (Vanguardia, nombre seguramente inspirado por el logo del diario socialista Argentino) Habiéndose formado dicha agrupación, P. Wald fue encargado de la dirección del periódico del mismo nombre que apareció desde 1908 hasta 1920.

En 1918 P. Wald ingresó en la cooperativa editorial del diario “*Di Presse*” donde se encargó de algunas secciones. Entre 1929 y 1959 publicó en idish 4 volúmenes de escritos y memorias. A comienzos de 1919, cuando le fue adjudicado el “histórico” papel (fue acusado de ser el “presidente del soviet argentino” revolucionario durante los sucesos de la “Semana Trágica”) en las luchas sociales argentinas tenía 32 años y se iniciaba en el periodismo profesional. Fue detenido el 10 de enero de 1919, junto con su novia Rosa Weinstein, cuando volvía del derruido local del “*Avangard*”. Solo el 18 del mismo mes fue dejado en libertad gracias a la gestiones realizadas por los acreditados abogados Dr. Federico Pinedo y Dr. Maturana antes el juez de feria Dr. Escobar. Esta libertad fue lograda después de una larga gestión procedural. La “experiencia” sufrida por P. Wald durante su encarcelamiento las reflejó posteriormente en su libro en idish *Koshmar (Pesadilla)* que apareció en Bs. As. en 1929.

Desde el primer día de su llegada al país, o sea desde 1906, pertenecía al Partido Socialista, en cuyo seno bregó por el reconocimiento del grupo idishista que encabezaba. Seguía fiel a esa posición hasta su muerte, acaecida en 1966. en: Lewin Boleslao, *La Colectividad Judía en Argentina*, opt. cit., pág. 145-146.

102 Lewin, Boleslao, *Como fue la inmigración judía en la Argentina*, colección Esquemas Históricas, Editorial Plus Ultra, 1971, Pág. 8

Para fines del siglo XIX y principios del XX había, en Argentina, una gran esfervecencia social y económica. A esto colaboró un comercio de exportación agropecuario de balance negativo, precios muy bajos de estos productos en el mercado mundial, que son la base de la economía tradicional Argentina, bajada del valor de la moneda nacional (el peso) y como consecuencia un aumento inflacionario del costo de vida de la población. A esto se le suma una afluencia continua de inmigrantes y una desocupación en aumento.

Se trataba de una época en la que el movimiento laboral, que crecía en forma acelerada, salió a la lucha por el logro de mejoras laborales, sociales y económicas, que los sectores empresariales trataban de combatir con la ayuda legislativa y del poder del Estado.

Los sectores reaccionarios tampoco permanecieron en sus límites tradicionales, no tuvieron en cuenta ni los festejos oficiales del Centenario de la Independencia del País, ni el prestigio democrático ciudadano. Se declaró el “Estado de sitio”, se suspendieron los derechos, las garantías individuales y colectivas. El país en especial la capital, sufrió en esta etapa una época de grandes represiones, “redadas”, asaltos y pogroms.

Se editaban varios diarios de la prensa obrera en diferentes idiomas, en gran parte anarquistas y principalmente en italiano¹⁰³.

Esta línea ideológica sumada a las condiciones reinantes, contribuía a la agitación en los círculos obreros, cuya expresión eran las continuas huelgas. A pesar de esta situación, el país no detuvo su desarrollo y su adelanto. Buenos Aires se había transformado de un puerto de exportación (la gran aldea) en una ciudad grande, cosmopolita, multicultural con una arquitectura y urbanismo europeos. También el estilo de vida social en las capas pudientes, trataban de reflejar un “patus” europeo.

Pero no todos los estratos de la población gozaban de este desarrollo. En realidad la mayoría sufrían privaciones de diversas índoles debido a los factores anteriormente nombrados.

Las continuas tensiones sociales originaron que en los diez primeros años del siglo XX se decretó el “Estado de sitio”¹⁰⁴ cinco veces.

103 Lerner, Natan, *Judios, Nacionalistas y Antisemitas en Argentina*, opt. cit., pág. 20.

104 La ley de Residencia privaba de libertades elementales e individuales.

En el año 1910 también se decretó otra ley represiva llamada “Ley de Defensa Social”¹⁰⁵. En el año 1905, muchos dirigentes obreros fueron perseguidos y encarcelados a pesar de que hubo un intento de voltear al gobierno por medio de una rebelión militar contra el presidente Manuel Quintana (en el mes de febrero). Nuevamente, en octubre del mismo año se recurrió a la misma ley represiva, para neutralizar una gran huelga en el puerto de Buenos Aires. Finalmente, en el mes de mayo de 1909 y 1910, nuevamente hubieron manifestaciones y huelgas en todo el País.

Especialmente cabe remarcar una manifestación anarquista que se realizó el 1º de mayo de 1909, que fue atacada y dispersada por la policía causando 14 muertos y heridos 80 manifestantes¹⁰⁶. Entre los muertos se encontraba un obrero judío, Jacobo Reznikoff.

Como resultado de la masacre recordada en el capítulo *“Desarrollo del movimiento obrero argentino y el lugar de los trabajadores asalariados y artesanos judíos...”*, se decretó la huelga general. Esta duró una semana y se la recuerda como “La huelga de la semana de mayo” en los anales de la historia sindical argentina¹⁰⁷.

Entre las exigencias de los huelguistas se destacaba el pedido de la renuncia del coronel Ramón L. Falcón, jefe de la policía. Como respuesta, este decidió clausurar las sedes de los movimientos y gremios obreros y encarcelar a sus dirigentes.

Se decretó un nuevo “Estado de sitio” que dejó la ciudad prácticamente en manos de la policía y el ejército. El 4 de Mayo 1909, cuando enterraron a las víctimas del 1º de mayo nuevamente hubo enfrentamientos.

La prensa “grande” oficialista apoyaba al gobierno, a su acción y acusaba a elementos “agitadores extranjeros foráneos”, por la agitación reinante.

La huelga terminó el 10 de mayo, sin que los obreros hayan conseguido sus reclamos.

Unos meses después, el 14 de noviembre de 1909, el jefe de policía R. L. Falcón fue asesinado por medio de una bomba arrojada al paso del carruaje donde viajaba acompañado de su secretario, Lartigau. El autor fue un joven

105 La Ley de Defensa Social, prohibió las reuniones políticas y limitó o censuró la libertad de prensa.

106 Dickman, Enrique, *Recuerdos de un militante socialista*, (Buenos Aires, 1949), pág. 160.

107 Marotta, Sebastian, ed. Lacio, *El Movimiento Sindical Argentino*, Bs. As. 1961, Tomo II, pág. 75.

judío llamado Simón Radowitzky de quien se habla en otro lugar de este trabajo¹⁰⁸.

Aunque este joven no demostró ningún interés por los problemas judíos, su proceso reafirmó el prototipo del Israelita desarraigado y perturbador o agitador. En condiciones normales, en el ambiente igualitario argentino, el prejuicio antisemita, si bien bastante popular, no constituía un peligro, pero en condiciones excepcionales, tal tendencia se transformaba en una amenaza real como lo demostrará la llamada “Semana Trágica” de enero de 1919¹⁰⁹.

El atentado provocó una fuerte reacción antisemita, y de nada sirvieron los alegatos de la Colectividad para desconectarse del joven anarquista, que solo tenía 17 años.

En las calles de Buenos Aires, densamente pobladas por judíos, durante el proceso de S. Radowitzky, resonaran los gritos desaforados de ¡Fuera los rusos! Los sectores de la derecha conservadora proclamaban en toda ocasión de que el judío, en consideración como una colectividad nacional, se hallaba ligado al movimiento obrero de carácter revolucionario. Se hablaba de “una conspiración judea-maximalista”

Como consecuencia de ello se aplicó la “ley de residencia N° 4144” lo que ocasionó una persecución y encarcelamiento de los líderes anarquistas y muchos de ellos fueron expulsados del país. Más de 3000 obreros fueron deportados o encarcelados. Los anarquistas de origen judío se refugiaron en Londres¹¹⁰.

A comienzos del año siguiente se levantó el “Estado de sitio” para realizar las elecciones presidenciales en el mes de marzo del mismo año. Fue elegido como presidente Roque Sáenz Peña.

En el mes siguiente y en el de mayo se difundió el rumor general que se estaba gestando una huelga general pero de carácter “revolucionario” lo que originó la consiguiente renovación del “Estado de sitio”.

La policía y un grupo numeroso de voluntarios de las élitas sociales porteñas se organizaron llamándose “Guardia Civil o Juventud Autonomista”¹¹¹. Uno de los

108 Ver citata num. 60.

109 Lewin, Boleslao, *Como fue la emigración judía*, opt. cit., pág. 170.

110 Solominsky, N., opt. cit., pág. 7.

111 Solberg, Carl, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*, (University of Texas Press, 1970), pág. 113.

líderes de esta "Guardia" era Manuel Carles, que posteriormente creó "La Liga Patriótica" de carácter netamente reaccionario y antisemita.

La primera acción la realizaron el 14 de mayo cuando atacaron e incendiaron las sedes de los partidos anarquista y socialista y las imprentas de sus diarios, "La Protesta" y "La Vanguardia".

En el diario anarquista "La Protesta" se publicaba una página en idish por su difusión entre los círculos obreros israelitas¹¹².

Posteriormente, el 15 de mayo, la Policía Civil Auxiliar organizada por Luís Dellepiane y formada por jóvenes de las élites, muchos de ellos miembros de la aristocrática "Sociedad Sportiva Argentina". Atacaron el barrio del Once, saquearon comercios y locales obreros judíos, desplegaron su violencia sobre hombres, mujeres y niños; con la indiferencia policial organizaron "el primer pogrom argentino"¹¹³. Las turbas se ensañaron, en especial, con las instituciones y hogares judíos, paseándose luego por las calles exhibiendo los frutos de su "botín".

También Mirelman y Deutsch¹¹⁴ citan a los sucesos del pogrom antijudío.

Mirelman ubica geográficamente el lugar donde se realizaron estos actos: en el sector judío del barrio del Once, en la esquina de Lavalle y Andes (hoy José E. Uriburu), donde saquearon una dispensa a la que luego destruyeron. "...No satisfechos con esto también violaron a mujeres"¹¹⁵.

Bilsky se refiere a la declaración de la policía publicada en el diario La Prensa de 1.3.1909, donde fue reportado sobre la confiscación de documentación Escrito en hebreo (probablemente en idish) donde afirmaban que estas hacían un llamado a la violencia y a la subversión¹¹⁶.

Las bibliotecas obreras y el diario judío "Avangard" y otros fueron quemados y su mobiliario, deshechos y despedazados los libros en las calles de Bs. As. La "Biblioteca Rusa" fue saqueada y miles de sus libros ardieron en hogueras encendidas en pleno centro de la ciudad, en la Plaza del Congreso. Esta

112 "...Katz, un periodista, secretario del Poale Sion en esa época, que tenía inclinaciones literarias, publicó su primer cuento en la página en idish que aparecía en el periódico anarquista La Protesta. El tema era de gran actualidad: la vida en los "conventillos", casas de inquilinato donde cada familia tenía una habitación y, a veces, un lugar de trabajo...", Schers, David, "*Inmigrantes y política ...*", opt. cit.

113 Sebrelí, *La cuestión judía en la Argentina*, editorial Tiempos Modernos, 1968, Bs. As. pág. 229-230.

114 McGee, Deutch Sandra, "*The Argentine Right...*", opt. cit., pág. 37

115 Mirelman, V., opt. cit., pág. 70,

116 Bilsky, Eduardo, *La FORA y el movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: Biblioteca Popular Argentina, 1985, pág. 29, 91, 151-153

biblioteca era la más famosa organización proletaria de ese tipo y fue fundada en 1905; era el lugar de encuentro de toda persona de ideas socialistas, en el amplio sentido de la palabra.

Era allí donde, además de encuentros y conferencias sobre temas generales, se daba alguna función teatral y se desarrollaron fervientes diálogos entre las diferentes corrientes del pensamiento marxista, que se tornaban tormentosas cuando en ellos intervenían los anarco-sindicalistas, opositores a los métodos de lucha política preconizados por Marx y Engels¹¹⁷.

Mirelman la clasificaba a la biblioteca rusa como un centro cultural proletario y socialista judío.

También contaba con la más importante colección de libros en ruso e idish de la época y en sus instalaciones se realizaban debates sobre problemas sociales internacionales¹¹⁸.

Refiriéndose al fenómeno antisemita desencadenado en aquellos días escribe Juan José Sebrelli: "El mismo odio racial que la burguesía liberal sentía por el mestizo y el gaucho bruto, a los que trató de sustituir por el inmigrante europeo, se volcó después hacia el propio inmigrante cuando este se reveló inesperadamente como dinámico elemento de agitación social¹¹⁹.

Así podemos ver como el antisemitismo argentino se adapta a quien lo necesita mientras que para la clase media competitiva se identificaba al judío con el gran capital internacional, para la alta aristocracia criolla es el culpable principal de la agitación obrera sindical.

Como consecuencia de estos actos varios, judíos cambiaron sus apellidos para no ser identificados como tales¹²⁰.

Cabe preguntarse por que ocurrió esa acción definidamente antisemita, como nos referíamos anteriormente. Hubo algunos judíos, una minoría, en la dirección de los movimientos obreros socialistas y anarquistas, pero la amplia mayoría de la colectividad, no se identificaban con este activismo y esas ideologías. En forma comparativa, los activistas italianos, españoles y catalanes eran mucho más numerosos.

117 Lewin, Boleslao, *La Colectividad Judía en la Argentina*, opt. cit., pág. 122.

118 Mirelman, V., opt. cit., pág. 72,

119 Sebrelli, Juan José, *La Cuestión Judía en la Argentina*, pág. 225. Ed. Tiempos Modernos, 1968.

120 Consulta oral con Avni, Haim, Diciembre 2005.

A la vez, el proletariado judío organizado se había polarizado en dos organizaciones obreras de tendencia izquierdista: el "Bund" de carácter territorialista y "Poalei Sion" de ideología sionista. De cualquier forma, tanto los anarquistas como los judíos(o rusos) sirvieron de "chivos emisarios" para descargar en ellos la culpa de todos los conflictos. A pesar de que ya existía una segunda generación de juventud judía nacida en el país, que se destacaban en las aulas universitarias y en el comercio, el estigma del prototipo del "extranjero", del "otro", siguió existiendo a través de los años.

También este antisemitismo fue "fácil" y se vio favorecido por la falta de una representación diplomática de la colectividad que en esos años no eran súbditos de ningún país, pues de la misma Rusia, de donde venían la mayoría, fueron virtualmente expulsados.

Este primer pogrom fue como un antecedente del que explotaría 9 años mas tarde, en los mismos lugares pero con mayor magnitud y los culpables fueron del mismo origen y nunca llegaron a ser castigados por las autoridades. -

V. La Semana Trágica de 1919 en la historia del movimiento obrero argentino.

Los sucesos desarrollados en lo que se llamó "la Semana trágica" comenzaron con una prolongada huelga de los obreros trabajadores en los talleres metalúrgicos Pedro Vasena & Co que hacían un mes no trabajaban.

El 3 de enero 1919 los guardias armados de la empresa pidieron la ayuda de los policías y los bomberos para enfrentar a los obreros que rodeaban la fábrica. Esta intervención produjo la muerte de un cabo policial y tres vecinos de la zona fueron heridos. En un informe policial comentaban que los mismos rompehuelgas, cuando venían con sus carros cargados de materia prima para la fábrica, al llegar a ella usaron sus armas contra los huelguistas, los que también contestaron, y se produjo un tiroteo desordenado. La nerviosidad y el temor los hacían emplear preventivamente sus armas. En un clima de máxima tensión, el 7 de enero un grupo de huelguistas con sus mujeres e hijos intentaron detener a estos rompehuelgas quienes venían con sus carros cargados de materia prima y acompañados por policías. Estos últimos abrieron fuego contra la multitud y mataron a 4 trabajadores e hirieron más de 30, de los cuales algunos murieron en días posteriores.

El origen de la brutal reacción policial se produjo tras el deseo de vengar la muerte del cabo y como resultado del odio hacia los obreros, siendo ellos los defensores de las clases dirigentes. Sumado a ello, unos días antes el jefe de policía había sido expulsado de su función por disentir con el ejecutivo gubernamental sobre la forma de conducir la represión policial¹²¹.

En las horas siguientes, la indignación obrera en general se acrecentó y miles de trabajadores llegaron a los centros de resistencia de los obreros metalúrgicos y del Partido Socialista donde se velaban a los muertos. A la vez varios sindicatos se plegaban a la huelga general para el día 9, día del sepelio de los muertos, que debido a la indignación obrera alcanzó a una amplia asistencia de los trabajadores como repudio a la acción policial¹²².

Los anarquistas quisieron dar a este paro una dirección revolucionaria. En esta forma pretendían tomar el poder gubernamental, pero la mayoría de los

¹²¹ Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, CEAL, Buenos Aires, 1984, pág. 51.

¹²² Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 147.

sindicatos vieron en esta huelga un signo de repudio a la brutalidad policial y una reafirmación de sus demandas sociales. En ningún momento buscaron un enfrentamiento directo con las instituciones estatales y con la patronal. Pero los anarquistas quisieron aprovechar estos movimientos de protesta, para reivindicar la libertad de Simón Radowitzky, que fue el motivo de actos diversos durante los años anteriores. Los anarquistas buscaron siempre convertir cualquier suceso laboral en un pretexto para la acción revolucionaria, como pretendían ciertos círculos maximalistas.

Pero estos lemas tenían mas contenido retórico que real.

En realidad la esfervecencia obrera trataba de generalizar la protesta contra la conducta represiva policial y en algunos casos se transformó en una verdadera acción de autodefensa. No existía de parte de los obreros plan alguno de acción coordinada tendiente a lograr un enfrentamiento o ataque de envergadura¹²³.

Es cierto que en este periodo hubo una afiliación masiva de los obreros a los sindicatos, pero ello no era un indicio que la ola revolucionaria que se había expandido por Europa, llegó al Río de la Plata.

David Rock afirma que la huelga careció de una organización y liderazgo y no tenía metas definidas ni objetivos clasistas. Fue altamente caótica y limitada a una expresión de protesta por la brutalidad policial y de identificación y respeto hacia las víctimas obreras.

Rock considera que las huelgas no fueron la causa sino el pretexto para la acción represiva basado en un sistema de creencias más que en los hechos. No se descarta que hubiera instituciones y personalidades del actuar público que falseaban a sabiendas la información y las hacían verosímiles frente a un segmento de la población¹²⁴.

El miedo a la revolución maximalista ya estaba implantado en las clases patronales y gubernamentales desde antes de 1917, fecha del estallido de la revolución bolchevique en la Rusia Zarista. En este trasfondo, debemos analizar como las elites y el estado interpretaban los movimientos de reivindicacion, protesta y la violencia popular que surgía como resultado de una provocación o

¹²³ Bilsky, Edgardo , *La Semana Trágica*, opt. cit.,pág. 84.

¹²⁴ Rock ,David, *Lucha civil en la Argentina: La semana trágica de Enero 1919*, en : Lvovich Daniel , opt. cit., pág. 151.

represión desde arriba. A pesar de que estos actos no eran insurreccionales así fueron interpretados por los círculos gubernamentales basados en los temores pre-existentes. A la vez hay que distinguir entre el gran miedo a la “revolución” y el burdo aviso policial que denunciaba la supuesta existencia de un “soviet maximalista argentino”, noticia que duró solo unos pocos días y agregó motivos a ese estado de ánimo y ansiedad.

A pesar de que el 8 de enero, el diputado Radical Horacio Oyhanarte acusó de los hechos a la intransigencia patronal como a la presencia de “agitadores armados”, no existieron indicios de una “revolución”. Al día siguiente el diario Radical oficialista “La Época”¹²⁵, prevenía a los obreros del anarquismo y amenaza con reprimir violentamente las huelgas que intentaran violar el “orden público”. Esta advertencia fue un preludio a los trágicos sucesos del 9 de enero. En la mañana de ese día ya habían ocurrido algunas acciones: trabajadores tranviarios habían incendiado algunos vehículos conducidos por rompeshuelgas¹²⁶, a la vez huelguistas y algunos niños arrojaban piedras contra las oficinas de la fábrica Vasena, donde estaban reunidos los miembros patronales de la Asociación del Trabajo, de la patronal. Esta muestra de violencia refleja los estados de ánimo de las partes después del prolongado conflicto. Posteriormente fue quemado el auto oficial del jefe de policía, Elpidio González, que había venido a presionar a los dueños de Vasena y calmar a los huelguistas. Todo indicaba que esta reacción se debió al actuar policial de los días anteriores. A la tarde la huelga alcanzó su máxima difusión y la policía fue acuartelada. Simultáneamente la columna fúnebre, que se dirigía al cementerio de la Chacarita, era conducida por obreros. Estos estaban armados simbólicamente con fusiles de caza pero sin municiones, encabezados por un auto con los dirigentes de la F.O.R.A. sindicalista.

La columna muy numerosa, en la que banderas rojas y negras la precedían, se desplazaba muy ordenadamente. Este acto de fuerza y solidaridad fue interpretado, por las autoridades, como una provocación y una pesadilla.

La columna, al pasar frente a los talleres Vasena, fue atacada desde adentro. Esto ocasionó un gran disturbio por lo cual los manifestantes rodearon la

¹²⁵ Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, opt. cit., pág. 74.

¹²⁶ Rock, David, *El Radicalismo Argentino, 1890-1930*, Amorrortu, Bs. As. 1977 pág. 198, en: Lvovich Daniel, opt. cit., pág. 181.

fabrica e incendiaron un deposito de carbón abandonado. Otro grupo saqueó armerías de la zona.¹²⁷

El enfrentamiento duró varias horas y terminó cuando intervino el ejército que dejaría un saldo de varios huelguistas muertos. La noticia se expandió rápidamente por la ciudad y el rumor, distorsionado por la imaginación popular, habló de una “revolución maximalista”. Frente a esta “amenaza” los negocios cerraron sus puertas en la zona céntrica de la ciudad.¹²⁸

Uno de los hechos mas usados para demostrar el carácter “revolucionario” de la manifestación fue el ataque de los manifestantes a una iglesia durante dicha marcha. Hay dos explicaciones sobre sus causas. Bilsky habla de un tranvía que pasaba, de donde los bomberos que lo custodiaban dispararon sobre los manifestantes. Estos creyeron que los disparos venían de una emboscada preparada en la iglesia de donde disparaban. A la vez un grupo de personas ajenas a la manifestación comenzaron a arrojar piedras contra el templo frente a lo cual, y por el pánico reinante, los curas empezaron a disparar contra la multitud¹²⁹.

Sin tomar en cuenta las causas reales de este ataque, la curia difundió una noticia según la cual los atacantes no eran obreros argentinos sino rusos y catalanes y luego afirmaron que fueron “los malditos judíos”¹³⁰. En esta forma se plegaban a las acusaciones gubernamentales y de la “Asociación del Trabajo”¹³¹ que afirmaban el carácter foráneo del levantamiento¹³². La iglesia no quería reconocer que fue atacada por obreros argentinos.

Cuando la manifestación llegó al cementerio y mientras se daban los discursos despidiendo a los difuntos, la policía emboscada en los alrededores, disparó sobre la multitud ocasionando otra matanza. Todos los disturbios tuvieron su

127 Según el diario *La Razón* se trataba de decenas de miles de trabajadores (9 de enero de 1919, en Seibel, Beatriz: *Crónicas de la Semana Trágica*, Corregidor, Bs. As. 1999 pág. 59) según un testigo que vio los acontecimientos desde un balcón, ubicado frente a la planta Vasena, de entre cien y doscientos. Respuesta de J. González Castillo a: *Vida Nuestra*, año II, no. 7, enero 1919, pág. 150. La diferencia numérica resulta esencial: en la primera versión, la imagen que se presenta es de una verdadera insurrección popular; en la segunda, la de un moderado disturbio (J. González Castillo a: Encuesta de Vida Nuestra, versión incorporada al apéndice de este trabajo), en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 181.

128 Castillo, J. González, Opt. Cit. Pág. 151. en: Lvovich Daniel, opt. cit., pág. 181.

129 Bilsky, Eduardo., *La Semana Trágica*, Opt. Cit., Pág. 74. en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 181.

130 Diario *El Pueblo*, 11 de enero 1919, p. 1 y 15 de enero 1919, p. 1, en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 181.

131 Organización patronal de industriales y terratenientes agrarios.

132 Respuesta de Aristóbulo Soldano a: *encuesta de Vida Nuestra, sobre la situación de los judíos en la Argentina*, año II, No. 10, abril 1919, pág. 235.

origen en querer generalizar la huelga o en acciones defensivas¹³³. En las primeras horas del día siguiente, 10 de enero, las tropas del ejército ocuparon la ciudad y se difundió el rumor de que se estaba por realizar un golpe militar de toma del poder.

Los días que la huelga tuvo mas adhesión fueron el 10 y 11 de enero. En estos días los únicos encuentros de violencia eran cuando los huelguistas atacaban a los tranvías y camiones de los rompehuelgas y se encontraban con grupos de soldados y policías que patrullaban la ciudad.

También los obreros atacaron algunos negocios que aumentaron los precios de los alimentos debido a la escasez de ellos por la huelga.

Pero también en esos días comenzó el ejército en forma brutal "la caza del hombre". En efecto, las fuerzas armadas represivas atacaron los barrios marginales, a los obreros y sus familias en especial.

Luego de la movilización del ejército, la policía y las "fuerzas civiles" armadas, Buenos Aires fue dividida en zonas de operación. Los barrios denominados "barrios rusos", fueron objeto de especial atención. Uno de ellos abarcaba la zona comprendida entre Callao, Medrano, Victoria (hoy Hipólito Irigoyen) y Córdoba. En los barrios Villa Crespo, Caballito, La Boca y Barracas reinaba la misma situación, la que también se daba en las localidades lindantes con la capital: Avellaneda y San Martín. No solo se amenazaba y se atacaba a los rusos (judíos); se escuchaba también, aunque mas débiles, exclamaciones contra los españoles (gallegos y catalanes) y contra los extranjeros en general¹³⁴.

Junto con los asaltos a los locales sindicales, asesinaron a decenas de hombres, mujeres y niños y detuvieron a miles¹³⁵.

Las acciones represivas continuaron hasta el 14 de enero, día en que se levanto la huelga. El 16 de Enero los soldados volvieron a sus cuarteles.

Oficialmente no se informó sobre el número de víctimas de esta represión.

Según fuentes conservadoras los muertos eran 60 en total, pero de acuerdo a

133 Cuando estallaron los disturbios de 1919, el "anarquista expropiador" Boris Wladimirovich intentó organizar en Chacarita un "comité revolucionario de ideas(...) se encontró con un montón de gente que no obedecía a plan alguno y que demostraba una absoluta incapacidad para ello, que se limitaba a disparar aturdidamente sus armas en todas direcciones" : Osvaldo Bayer, *Los Anarquistas Expropiadores*, Legasa, Bs. As. 1986, pág. 19., en Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 181.

134 Solominsky, Nahum , opt. cit., pág. 19.

135 Godio, Julio, opt. cit., pág. 79-80.

un informe de la embajada norteamericana la cifra llego a 1356 víctimas¹³⁶. El periódico socialista *La Vanguardia* del 14 de enero 1919, estimaban que hubo 2000 heridos y 700 muertos, paralelamente el diario *La Nación* reportaba de aproximadamente 100 muertos y mas de 400 heridos¹³⁷. Entre las fuerzas policiales las bajas fueron muy escasas lo que demuestra el carácter ofensivo de la represión y la falta de combates de envergadura.

La movilización fue compuesta por 1,800 oficiales, 958 suboficiales y 6,793 agentes de policía entre los que se registraron 78 heridos y tres muertos: dos agentes y un cabo¹³⁸.

136 Informe del embajador americano en argentina Mr. Frederick Jessup Stimson referente a los sucesos de la Semana Trágica, fechado el 27 de enero 1919, NARA(Nacional Archives and Records Administration en EEUU), documento n^o 835.5045/92.

137 ".Que este diario (refiriéndose a *La Nación*), representante de las clases altas y por lo tanto proclive a disminuir la cantidad de muertos obreros, demuestra que el enfrentamiento fue de una violencia inusitada, en la breve historia del sindicalismo argentino...", Godio, Julio, *La Semana Trágica...* , opt. cit., pág.79.

138 A. G. N. Fondo Ministerio del Interior, año 1919 expediente 2012-C"Comision Pro-Defensa del Orden, sobre datos de heridos y muertos en últimos eventos huelguísticos". en: Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 182.

VI. El pogrom antijudío durante la Semana Trágica: diversas interpretaciones históricas sobre sus causas, la violencia policial y de las guardias blancas, y la cantidad de víctimas judías.

En noviembre de 1918, estalló una huelga local de la policía rosarina, en protesta por la falta de pagos durante nueve meses. Esta fue interpretada por la prensa porteña como un “conato” revolucionario, antecedente de la creación de un “Soviet revolucionario argentino”. Estos rumores sumados a huelgas y manifestaciones anarquistas despertaron temores en el partido gobernante que sumados a la huelga policial de Rosario parecía haberse dejado ganar por el pánico. El diario oficialista *La Época* sostenía que se había encontrado en la ciudad propaganda maximalista¹³⁹. También en diciembre de 1918 la prensa advertía sobre la llegada al país de agitadores rusos que preparaban un complot bolchevique. En este ambiente de miedo a la agitación maximalista, no extraña que los sectores diligentes actuaran con miedo durante los sucesos de la Semana Trágica y fantasearan sobre un supuesto complot del “soviet” local. Así comenzó la “caza del Ruso” que llegó a su término al cabo de dos días con un sensacional anuncio. Este decía que el gobierno había logrado descubrir un “complot bolchevique”, deteniendo a todos los miembros del “tenebroso gobierno” a cuya cabeza se encontraba el periodista judío bundista Pedro (Pinie) Wald¹⁴⁰. La sospecha de que todo ruso era portador natural del germen revolucionario, que ya encontramos en 1910 (caso Simón Radowitzky) maduró pues, durante la Semana Trágica para justificar el pogrom antijudío de 1919 y contó con la complicidad de las autoridades¹⁴¹.

Pinie Wald fue puesto en libertad, en forma tan extraña como inició su “presidencia maximalista”. Dos días más tarde de su detención se lo invitó a abandonar la cárcel, pero sin que se le diera ninguna explicación ni se le

¹³⁹ Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, opt. cit., pág. 69.

¹⁴⁰ Editado en el diario *La Razón*, 16 y 17 de enero 1919, *La Vanguardia* 16 de enero 1919, pág. 1, en : Mirelman, Victor., opt. cit., pág. 87

¹⁴¹ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía* opt. cit., pág. 320.

siguiera causa alguna. Del mismo modo se procedió con “su ministro del interior” y “jefe de policía” sindicados de judíos aunque el primero era ruso católico ortodoxo y el segundo italiano¹⁴².

Un documento que mando la comunidad judía argentina a las instituciones sionistas de La Haya, advertía sobre el complot. El informe decía que ante la difusión del rumor que relacionaba la revolución maximalista a los inmigrantes rusos judíos, en la juventud católica prendió el fuego del patriotismo y el odio hacia todos los extranjeros especialmente a los judíos. A su juicio, estos debían ser seguramente, los responsables del “levantamiento”. Así surgieron diversas asociaciones cuya función declarada era ayudar a los guardianes de la ley a “salvar el país”¹⁴³.

Estas asociaciones estaban agrupadas con diferentes nombres, por ejemplo la *Liga Patriótica* constituyó uno de los ejemplos originales de los sucesos de enero. Esta nació el 10 de enero de 1919 en el Centro Naval, bajo la dirección del almirante Domeq García. En esta ocasión se formó este grupo como “Defensores del Orden”¹⁴⁴ (llamados también Guardias Blancas), pues temían que el gobierno radical no fuese lo suficientemente drástico para reprimir a los huelguistas. Estaba compuesto por personalidades de la “elita” para colaborar estrechamente con la policía y el ejército. Entre sus integrantes se contaban liberales, conservadores, clericales, etc., lo que indicaba que la coyuntura política polarizaba a las fuerzas sociales en pugna y también demostraba la homogenización de las clases altas que reaccionó con suma rapidez y decisión ante los graves sucesos.

Fue la amenaza potencial real o el miedo a una imaginaria revolución social lo que aglutinó a estos nacionalistas bajo un abstracto principio de “defensa de la nacionalidad”.

Esta liga fue un resultado de intenciones de instituciones que representaban intereses tanto patronales como de la oficialidad de las fuerzas armadas. La iglesia también los apoyo a través de la Unión Democrática Cristiana que a su cabeza se encontraba monseñor Miguel de Andrea.¹⁴⁵

142 Lewin, Boleslao, *Como Fue la Inmigración Judía*, opt. cit., pág. 176-177.

143 Carta de Najman, Guesang al Fondo Nacional Judío en la Haya, 31 de Enero 1919, Avni, Haim , *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág. 53.

144 Deutsch, McGee S., *The Argentine Patriotic League*, opt. cit., pág.75-76.

145 Godio, Julio , *La Semana Trágica...*, opt. cit., pág. 179

La asociación tenía una cosmovisión conspirativa referente a esa minoría y desempeñó un rol central en 1919, al caracterizar al enemigo, definir los campos de la lucha y sugerir los caminos de acción.

El carácter conspirativo de los sucesos de la “Semana Trágica” se siguió sosteniendo tanto en los círculos radicales como conservadores.

Posteriormente a los sucesos antes comentados, la Congregación Israelita de la Republica Argentina, hizo una pegatina en muchos lugares de la ciudad con letreros donde aclaraban la absoluta inocencia de esta colectividad frente a los sucesos¹⁴⁶.

El cartel, aunque incluye en sus párrafos un tono de denuncia no plantea toda la verdad, ni tampoco intenta buscar a los verdaderos culpables y responsables de los desmanes. Se ocupa de exaltar "la bondad, el trabajo y la honestidad" de los judíos mas que la criminalidad de los agresores.¹⁴⁷

Esto ocasionó una respuesta de letreros, difundidos en las calles de Bs. As. por *El Comité Pro Argentinidad*. Estos eran numéricamente mucho más abundantes y en los cuales se rechazaban los argumentos de la colectividad.

En estos letreros describían los autores, a la pantacarta que anteriormente publicó la congregación israelita, como un lamento de lágrimas de cocodrilo de los 150,000 judíos. En ellos se acusaban a los judíos que "infectaron" a todo el país, de ser los únicos responsables de la masacre y revolución¹⁴⁸. Se señalaba que pretendieron perturbar los festejar del centenario de 1910¹⁴⁹ cuando querían liberar a Simón Radowitzky. También argumentaban que en los allanamientos que realizó la policía en hogares de judíos rusos se encontró una gran cantidad de armas, explosivos y municiones que relacionaba a toda la colectividad con el movimiento subversivo maximalista, que quería tomar el gobierno del país. Todo el tiempo exaltaban el carácter extranjero de los sucesos que “atentaban contra la integridad de la patria y la tradición argentina”¹⁵⁰. Todo ello con un estilo de idioma insultante y despreciativo,

146 Lewin, B., *Como fue la inmigración judía*, opt. cit., pág. 175.

147 Solominsky, Nahum, opt. cit., pág. 30.

148 McGee, Deutsch Sandra, *The Argentine Right*. opt. cit., pág.79.

149 Solominsky, Nahum, opt. cit., pág. 34.

150 *El Pueblo*, 19 de Enero 1919, Pág. 2, en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 185; *La Vanguardia*, 23 de enero 1919, *La Prensa*, 26 de enero 1919, en: McGee, Deutsch Sandra, *The Argentine Right*, opt. cit., pág. 256

cargado de odio antisemita. Este sentimiento acompañó una larga tradición que en mayor o menor medida se extiende hasta estos días.

En un libro de Tiberio Lolo, editado en febrero de 1919 hablaba de una conspiración semita para destruir la independencia argentina y provocar el dominio semita sobre la República Argentina¹⁵¹.

Y al final de todas estas patrañas queda por revisar cual fue la verdadera reacción de la colectividad frente a los sucesos, lo que analizaremos mas adelante.

Este pogrom de 1919, no tuvo fuerte repercusión en la historia laboral Argentina y solo mereció el análisis por diferentes autores que se interesaron en el conflicto laboral y la represión contra los huelguistas durante los episodios de la "Semana Trágica".

A continuación paso a realizar una breve referencia a algunos de estos trabajos para focalizar el lugar del pogrom en esa semana de enero de 1919.

Frente a una situación de continua efervescencia popular, ocurrió un cambio en la dirección del gobierno cuando en las elecciones de 1913, el partido radical asumió el poder desplazando a los conservadores de su dirección. Este partido tenía una base ideológica populista que buscaba llegar al dialogo con los trabajadores.

Víctor Mirelman¹⁵² hace un extenso y profundo análisis de la situación Argentina en relación a la colectividad judía de esa época.

El gobierno argentino, conducido por Hipólito Irigoyen, pertenecía al Partido Unión Cívica Radical(UCR), con el cual por primera vez las clases medias llegaron al poder.

Este sector gobernante que estaba influenciado negativamente por los movimientos revolucionarios europeos, actuó en forma represiva brutal contra los obreros y sus huelgas, como consecuencia de un miedo y temor a perder su hegemonía. Muchas de estas acciones resultaron con una cantidad de muertos y heridos durante el periodo de la Semana Trágica.

151 Tiberio, Lolo, *El Peligro Semita en la República Argentina*, ediciones América Latina, Buenos Aires 1919. Es probable que el nombre del autor sea un seudónimo, aunque no se ha podido determinar fehacientemente esta suposición. , en: Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 185.

152 Mirelman, Víctor, opt. cit.

La nueva población, vino en una pequeña parte, impregnada de las ideologías de avanzada europeas. A este factor, las clases dominantes lo veían como peligroso y que atentaban contra la estabilidad de la sociedad.

Este hecho sirvió a las clases gobernantes como argumento para desatar una campaña antisemita. Para este propósito se valieron de la Iglesia y de pequeños grupos de la sociedad económicamente acomodada y de patotas de provocadores y jueganés a sueldo. Con la simpatía y el beneplácito de la policía y el ejército, estos grupos realizaron una serie de desmanes atacando física y literalmente a la *comunidad*, con la esperanza de que en esa forma desviar el descontento imperante en las clases obreras. La meta de desviar la protesta y el descontento, según el autor no fue lograda, pues las huelgas prosiguieron y así lograron reformas sociales¹⁵³.

Esta línea de actuación no siempre fue efectiva, pues cuando tuvo que enfrentar una huelga prolongada (la huelga de los talleres Vasena, en 1919 y del puerto de Bs.As.) cedió frente a las presiones de los conservadores y recurrió a la policía, el ejército y los bomberos para aplastar este movimiento. Las consecuencias fueron muy trágicas con numerosos muertos y heridos. El autor expone cifras de víctimas tomadas del informe del embajador Americano al Departamento de Estado de su País¹⁵⁴, donde habla de 1356 muertos y 4000 heridos. Además, trae a colación una conversación de este embajador con un alto comandante del ejército, que le expresó de que en el arsenal de la Armada había 193 cadáveres identificados, de los cuales 14 eran catalanes y 179 "judíos rusos"¹⁵⁵.

También exhibe una tabla donde muestra la cantidad de huelgas y huelguistas por año comenzando en 1913, con 95 huelgas, 23,698 huelguistas y termina con un continuo ascenso hasta el año 1919 con 367 huelgas y 308,967 huelguistas. Esta escalada numérica muestra la permanente agitación en el sector laboral y un estado continuo de crisis económica¹⁵⁶.

153 Mirelman, Víctor, opt. cit., pág.83.

154 documento no 835.5045/92, snack location 250/24/23/07 Box 8491, *Memorandum*, Informe del embajador americano en argentina Mr. Frederick Jessup al Department of States, Division of Latin-American Affairs refiriéndose a los sucesos de la Semana Trágica, fechado el 27 de enero 1919

155 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág.88.

156 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág.89.

AÑOS	HUELGAS	Huelguistas
1913	95	23.698
1914	64	14.137
1915	65	12.077
1916	80	24.321
1917	138	136.062
1918	196	133.042
1919	367	308.967

constantemente en aumento, debido al alza de los precios y al deseo de los trabajadores de un nivel de vida más alto. Adolfo Dorfman, Historia de la Industria Argentina (Buenos Aires, 1970), pág. 262, cita de las constancias del Departamento Nacional del Trabajo, el número de huelgas y huelguistas en la ciudad capital.

86 Frederick Jessup Stimson, My United States, New York and London, 1931, págs. 418/21.

Los datos del embajador Americano, Frederick Jessup Stimson, nunca fueron confirmados. Ellos le sirvieron para respaldar su suposición de que el movimiento huelguístico, que también afectaba al puerto de Buenos Aires, tenía bases externas y fue producido por agitadores, bolcheviques extranjeros, en su mayoría “rusos judíos”. Este argumento también respaldó el actuar antisemita de las “Guardias Blancas”(llamados también Defensores del Orden) en los pogroms realizados.

El activismo social-judío, frecuentemente se vio afectado por brotes virulentos de antisemitismo, que, según el autor, tuvieron sus altibajos según las circunstancias. Esto también se debía a que eran considerados como judíos, “diferentes al resto de la población”, por sus semejantes gentiles.

Por ejemplo Mirelman nombra a Ricardo Rojas, conocido escritor argentino nacionalista, que planteaba el peligro de las escuelas hebreas que *“al traer sus fanatismos nos traen el germen de una cuestión semítica que no existía aquí por no existir el judío; pero que existirá al penas el hijo criollo del inmigrante semita quisiera ser judío en vez de ser argentino”*. Las quejas contra la educación anti-argentina en las escuelas judías en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, y , por ultimo, en la ciudad de Buenos Aires, terminaron con la clausura temporánea de las escuelas por las mismas razones¹⁵⁷.

Durante los sucesos de la “Semana Trágica”, los judíos fueron una meta limitada a pesar de la campaña previa que desde 1890 llevaban las clases dirigentes y la Iglesia contra esta minoría. El “pogrom” que ocurrió en la segunda semana de enero de 1919, fue conducido especialmente por la organización “Liga Patriótica” y otros grupos similares de escasa popularidad y eran respaldados “solo” por la alta burguesía criolla, el ejército, la policía y

¹⁵⁷ Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 74-75

grupos de juleganes contratados¹⁵⁸. La *Liga Patriótica* era patrocinada por otras instituciones fuertemente nacionalistas, particularmente *La Asociación del Trabajo* y el *Comité Nacional de la Juventud*.

Este último envió una nota al jefe de policía ofreciendo la colaboración de sus miembros con las fuerzas policiales, porque "es necesario el apoyo civil para contrarrestar la acción subversiva. Los jóvenes del *Comité Nacional de la Juventud* organizaron de inmediato una acción apoyados por liberales, nacionalistas oligárquicos y clericales. Todos actuaban al unísono organizando pogroms contra los judíos, baleando obreros y asaltando locales sindicales y partidarios. A eso se dedicaron en los días 10,11 y 12 de enero¹⁵⁹.

En esa época también en las universidades activaban los grupos antisemitas que continuamente agredían y provocaban a los estudiantes judíos, en especial en la Facultad de Medicina que se encontraba en los límites de un barrio con una alta concentración judía¹⁶⁰.

También tenían una editorial de libros de texto llamada "Hermanos de las Escuelas Cristianas", que publicó dos libros que tuvieron amplia difusión educativa: "La tierra" y "La Argentina". Estos fueron usados como libros de lectura en escuelas elementales y secundarias del país. Estaban plagados de textos antisemitas y xenófobos en general pero con acentuados ataques contra los judíos¹⁶¹

El rabino del comité de la colectividad, Samuel Halphon¹⁶², intervino ante el presidente Hipolito Yrigoyen luego de los sucesos de la "Semana Trágica" y pidió la eliminación de estos libros de la educación escolar, pero nada se hizo. Posteriormente los colonizadores Judíos de Colonia Clara, en la provincia de Entre Ríos, hicieron gestiones similares en el año 1926, sin resultados.

Existía otro elemento que si bien no era una causa directa de persecución antijudía, si contribuía a hacer mas violentos los ataques. Se trataba de pillaje y saqueo de bienes y dineros judíos. Según la citada de un cuestionario de *Vida Nuestra* (órgano mensual Israelita) realizado al periodista Soiza Reilly este

158 "...La Liga Patriótica Argentina, fue dirigida por el diputado radical Manuel Carles, quien a semejanza de otros liberales se transformo en un conservador...", Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 85.

159 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 85.

160 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 90: entrevista con Gregorio Fingermann, agosto de 1972, Bs.As.

161 *Avangard* 1,5 diciembre 1905,pag.32; Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 90.

162 Sobre el activismo del Rabino S. Halphon en ayuda a la colectividad durante la Semana Trágica, ver En די אידישע צייטונג EL DIARO ISRAELITA די 14 de enero 1919, די ווענדונג פון דעם ד"ר הלפן

expresó: "Entre los hijos de las elites hubo mas de uno que creyó que junto con los judíos podrían caer algunos pagarés inquietantes y los almaceneros dedujeron que matándolos a todos, ahorrarían competidores. Los agresores aprovecharon para sacar un provecho personal"¹⁶³.

Los sucesos de la "Semana Trágica" influyeron en todos los sectores obreros del país. Las represiones alcanzaron a todos los trabajadores sin diferencia de nacionalidades. Entre los muertos y heridos hubo catalanes, italianos, alemanes, rusos, judíos , etc. Pero solo contra los judíos y sus concentraciones barriales se efectuaron ataques a la población en general sin ninguna relación si eran huelguistas o no. Así fueron saqueados negocios, hogares, instituciones, etc. Con la misma violencia fue atacada su población por el solo hecho de ser judíos , como se refirió anteriormente, con la complicidad policial.

Nahum Salominsky¹⁶⁴, se refiere a los hechos de la "Semana Trágica" que ocurrieron entre el seis y el trece de Enero del 1919 en las calles de Buenos-Aires y en las provincias. Estos hechos también afectaron gravemente a miembros de la colectividad judía de entonces.

El plantea que un episodio de tal envergadura, esta olvidado intencionadamente por la misma colectividad actual a pesar de los hechos y los documentos existentes.

En su libro el recurre a fuentes¹⁶⁵ periodísticas y literarias.

Sus recursos informativos se basan en archivos de diarios de la época, estudios escritos sobre el tema por diversos autores, y declaraciones de testigos de los sucesos.

El autor busca romper el silencio sobre estos trágicos hechos para evitar que se vuelvan a repetir en la Argentina y en cualquier lugar del mundo.

La intención de este trabajo fue mostrar como en forma cínica y planificada, se puede intentar desviar la acción de protesta popular contra una situación de crisis laboral y económica hacia un pogrom en el cual los judíos son el "chivo emisario" de la situación.

163 Diario *Crítica*, 22 de enero 1919, pg.1; Soiza, Reilly, "El Martirio de los Inocentes", revista popular II, febrero 1919, Pág. 1,4, en Mirelman, Victor, opt. cit. pág. 93.

164 Solominsky, Nahum , *La Semana Trágica en la Argentina*, opt. cit. Este periodista era un militante de la juventud Anilevich – MAPAM (Partido Obrero unificado) en Buenos Aires.

165 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 4.

Según él, la predica clerical antisemita y la agudización de los conflictos sociales crearon los antecedentes de los sucesos de Enero de 1919 llamados “La Semana Trágica”.

El triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, tuvo una fuerte influencia en el movimiento obrero argentino.

Lo mismo ocurrió dentro de la colectividad judía que en su mayoría venía de ese país y veía en ese cambio una esperanza del fin de las persecuciones y pogromos que habían sufrido allá.

La consecuencia directa de el fenómeno inmigratorio dentro de las masas argentinas fue una politización en aumento, lo que trajo reivindicaciones no solo económicas sino en la unidad de la clase obrera, el internacionalismo, el antimilitarismo, etc...¹⁶⁶

Los inmigrantes que pertenecían a las clases proletarias urbanas y que tenían cierta conciencia política, se identificaron en su mayoría con el partido socialista y el movimiento anarquista. Ambas instituciones actuaron principalmente en la ciudad capital y sus suburbios desde los comienzos del último decenio del siglo XIX. Los fundadores de estos movimientos y la mayoría de sus integrantes eran inmigrantes europeos que trajeron en sus alforjas ideologías de sus países de origen. Estas ideas fueron absorbidas por la población obrera activa en el desarrollo económico y de servicio público que empezaba a desarrollarse en el país. Este ambiente facilitó al partido socialista ser elegido al parlamento en el año 1904, antes de la nueva legislación más liberal del año 1912. A pesar que el partido socialista fue elegido a ambas ramas del congreso argentino, siempre quedó como un partido minoritario siendo la mayoría de sus votantes pobladores de la capital, en la cual se concentraron la mayoría de los inmigrantes judíos¹⁶⁷.

El activismo laboral fue también intenso entre los obreros judíos a los cuales se les hablaba en idish y su intervención tuvo su importancia al punto que es nombrado en la historia laboral de la Argentina.

¹⁶⁶ Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 9.

¹⁶⁷ Shenkolovski Carol, Silvia, *EL movimiento Sionista y los partidos Sionistas en Argentina (1935 – 1948)*, Ediciones Magnes, Jerusalem, 1987, pág 28.

La revolución Rusa fue recibida con simpatía y apoyo por varios sectores de la colectividad e inclusive en Moisés Ville, provincia de Santa Fe. Esta colonia judía saludó públicamente a la revolución y reunió la adhesión de muchos judíos emigrados de la Rusia Zarista¹⁶⁸.

Todas estas reacciones aumentaron las inquietudes en los círculos gubernamentales y de la aristocracia criolla, los que veían una “conspiración Judea maximalista” que tendía a disolver la “La Nacionalidad Argentina”¹⁶⁹. Paralelamente la juventud perteneciente a la alta sociedad se organizaba en bandas con brazaletes y se denominaban “Orden Social” y “Guardia Blanca”¹⁷⁰. Se juntaban en las sedes de los círculos clericales y militares donde contaban con amplio apoyo¹⁷¹.

Se deduce del escrito de Solominsky que también las otras minorías que emigraron a la Argentina, en su mayoría, tenían una visión política e ideológica definida. Esto originó un rápido aumento cuantitativo de los adherentes a los diferentes sindicatos tanto en la FORA anarquista como en la FORA sindicalista. Lo mismo ocurrió con los obreros judíos, que en algunas especialidades eran mayoritarios (panaderos, gorreros, sastres, etc...). Si derivamos este activismo a la “Semana Trágica” y analizando las cifras que Solominsky expone, llegamos a la conclusión que el autor no da fuentes concretas para la evaluación de la cantidad de víctimas y la definición numérica por nacionalidades.

La envergadura de las huelgas, que duró una semana y que afectó a todos los centros económicos del País, logró un éxito parcial (jornada de 8 horas, reconocimiento de los sindicatos, comienzo de una legislación social, etc...). La ola de antisemitismo que afectó a la colectividad, en especial en Buenos-Aires, no logró de desviar la atención de los huelguistas de sus reivindicaciones. Solo una cantidad no importante de civiles apoyados por la policía perpetraron los desmanes contra la colectividad judía¹⁷².

Fueron los círculos pertenecientes a la alta aristocracia criolla y a la gran burguesía, apoyado por jóvenes de esa categoría y grupos de juleganes los que

168 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 10.

169 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 10.

170 Nombres de organizaciones civiles terroristas de tendencias ultra nacionalistas que dieran origen, mas tarde, a la Liga Patriótica y al comité pro-Argentinidad.

171 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 17.

172 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 17.

realizaron los desmanes antisemitas. La amplia mayoría de los obreros no intervinieron en ellos.

Del trabajo de Solominsky, deducimos que la gran prensa y la iglesia, que tenía una fuerte influencia en la estructura educativa, revelaban un antisemitismo latente y en ningún momento se opusieron a él¹⁷³. De esta forma violaban las normas democráticas proclamadas en la Constitución del país¹⁷⁴. Y justamente estas normas fueron las que atrajeron a las masas de inmigrantes europeos¹⁷⁵. Solominsky llega a varias conclusiones relacionadas a la historia moderna de la colectividad en Argentina:

- *"...La cuestión judía en la Argentina es un problema muy pocas veces analizado desde una perspectiva histórica. Pareciera existir la intención de ocultar tras el silencio y la indiferencia una serie de acontecimientos que en distintas oportunidades crearon amenazas para la libertad y la existencia de los judíos. No obstante ello, los hechos, los testimonios y los documentos existen. La realidad es más fuerte que el silencio. La historia transcurre y exige ser conocida."*¹⁷⁶ En resumen, Solominsky llega a la conclusión que un episodio de tal envergadura como fue la "Semana Trágica" no debería ser olvidado por la colectividad. Tiene que ser recordado periódicamente por medio de publicaciones, actos de identificación o de inclusión en programas educativos.
- Las jóvenes generaciones deben extraer las enseñanzas de esta peculiar "vivencia" judía¹⁷⁷. El considera haber cumplido en parte la tarea relacionada con el primer punto. A la vez agrega su ángulo de vista sobre la segunda: El pueblo judío en la diáspora padece de males estructurales derivados de su falta de territorialidad. Ello le impide el desarrollar una vida económica plena e independiente. Su dispersión entre los pueblos como una minoría, los forzó a ocupar los estratos intermedios de la sociedad convirtiéndolo en víctima de las crisis de las economías nacionales. Los judíos ofrecen así una "figura" política y económica ideal para desviar hacia ella los reclamos vitales de los sectores oprimidos,

173 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 17.

174 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 26.

175 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 36.

176 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 3.

177 Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 45.

dejando de ese modo, a salvo y en la oscuridad a los verdaderos opresores. Esta estrategia fue usada por los círculos gubernamentales y conservadores con ayuda de la policía en la "Semana Trágica"¹⁷⁸.

Solominsky considera que mientras el pueblo judío siga ocupando lugar en las capas socio-económicas de la diáspora las posibilidades de nuevas "Semanas Trágicas" son reales. Esa experiencia debe ser aprovechada por la comunidad judía para defenderse con dignidad, dejando del lado actitudes serviles y dubitativas frente a los ataques actuales. Sobre todo debe ver claro que la única respuesta estructural que pone al judío en la historia al margen de toda posibilidad de verse encerrado impotente en situaciones como las que vivió la *comunidad* en Enero de 1919 es la Sionista¹⁷⁹.

El historiador Daniel Lvovich dedica en su libro ¹⁸⁰ a hacer un análisis del mito de la conspiración judía en la Argentina, rastreando sus comienzos en la época del consenso liberal (fines del siglo XIX).

La primera comprobación que hace es de las creencias en una conspiración judía que aparecieron tanto entre católicos como liberales en una época tan temprana como 1890, año en que se publicó "La Bolsa" de Julián Martel (ver en el capítulo : *Inmigración, xenofobia y antisemitismo: evolución del nacionalismo y sus principales temas*). En esta publicación se sintetizaban todos los motivos del antisemitismo político, paradójicamente en un momento en que la población judía en la Argentina, era prácticamente inexistente.

Lvovich trae el tema de la repercusión del caso Dreyfuss en la Argentina, como confirmación de la fuerza que tenía el consenso liberal en ese período y en el del nacionalismo cultural del Centenario.

Según Lvovich, los episodios antijudíos no deben separarse del carácter general de la represión sindical y política, pero marcarían el comienzo del uso del antisemitismo en el terreno político. La reacción antidemocrática condensa un conjunto de puntos de vista ideológicos diversos, enmarcados en la revisión de la política inmigratoria y el ataque a la configuración social y cultural resultante de esta.

¹⁷⁸ Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 46.

¹⁷⁹ Solominsky, Nahum opt. cit. pág. 47

¹⁸⁰ Lvovich, Daniel , opt. cit. pág.

El autor analiza el modo en que la Iglesia Católica emprende la redefinición de su papel en la era moderna por medio de la encíclica De Rerum Novarum (1891), en la que el papa León XIII funda el moderno catolicismo social. Por este medio la iglesia católica intentó recuperar terreno frente al liberalismo y al socialismo, responsabilizados de ser portadores del materialismo y la pérdida de valores imperantes. Esto llevó a reconsiderar el vínculo de la iglesia con las clases trabajadoras.

Lvovich destaca el funcionamiento vernáculo del mito del complot judío masónico y socialista contra la cristiandad, que fue convirtiéndose en tópico de las incipientes reacciones, por un lado del nacionalismo criollo en su vertiente hispanista y antiliberal, y por otro del catolicismo, hasta sistematizarse en la década del treinta.

Una importante activación política central del antisemitismo fue reflejada según el autor, en la Semana Trágica de 1919, llamada por él "El Gran Miedo de 1919". El "Miedo" era el de las clases dirigentes argentinas, ante la posibilidad imaginaria de una revolución social, y generó una represión a la clase obrera y a los judíos, considerados en forma general como bolcheviques o "maximalistas".

Daniel Lvovich, investigó la génesis y el desarrollo, durante su período de auge, del mito de la conspiración judía. Los resultados de la investigación desestructuran las creencias acerca del antisemitismo político en la historia argentina, poniéndolo en un lugar importante pero no omnipresente, ya que en cada capítulo encuentra la comprobación de la existencia del fenómeno, pero también su contracara, tanto en la sociedad civil como en el Estado.

Durante el desarrollo de la represión entre el 9 al 14 de enero los judíos se vieron también perseguidos en las calles de Buenos Aires. Desde un punto de vista que considera a la "Semana Trágica" como resultado de un "gran miedo", los enemigos tienen carácter de anarquistas maximalistas, reales o imaginarios, catalanes, italianos, judíos, etc y estos caían bajo la persecución oficial por el ambiente de confusión reinante.

Esta confusión se derivaba porque los judíos aparecían en la arena internacional como los ideólogos de ideas de "avanzadas" o "revolucionarias"

(Hengel, Marx, Trotzky, Liebknecht, y otros) lo que "internacionalizaba " la clasificación de este colectivo étnico.

La población judía había tenido un notable crecimiento en los últimos dos siglos y el comité de la colectividad decía representar a 150,000¹⁸¹ socios.

En Bs. As. la colectividad se asentó en determinados barrios y en el céntrico barrio "Once". Se desempeñaban como artesanos, comerciantes, oficios libres y obreros. Estos últimos tenían una intensa actividad social, política y cultural.

Pese a ser una colectividad muy pequeña dentro de la población mayoritaria, se destacaban por su presencia, vestimenta, religión, fiestas y costumbres¹⁸².

En este barrio "Once" se realizaron la mayoría de los actos antisemitas durante la "Semana Trágica". Si bien un judío fue muerto entre los manifestantes, en esta semana hubieron acciones violentas específicamente contra los judíos por ser judíos.

Todos los comentarios coinciden en destacar la barbarie de los ataques, ante la pasividad de la policía y el ejército. Así es como fueron saqueados los locales de la Organización Teatral Israelita, las sedes de los partidos "Poalei Sion" y "Bund" (Avangard)¹⁸³ en los que funcionaban los centros sociales de los panaderos y peleteros. Sus muebles, archivos y ricas bibliotecas fueron quemados y quienes se encontraban adentro fueron muy apaleados. Son numerosos los testimonios que hablan de estos ataques que rápidamente se extendieron por todo el barrio. Policías, soldados y juleganes disparaban sobre los transeúntes hiriendo a varios de ellos. Esto fue acompañado por incendio de casas y negocios¹⁸⁴. Hombres ancianos, mujeres y niños sufrieron humillaciones y muchos fueron torturados en la calle y en el departamento de policía¹⁸⁵.

181 *150,000 israelitas al pueblo de la República Argentina*, Pancarta dirigida al pueblo argentino por instituciones judías dirigida al pueblo de la republica después de los sucesos de la Semana Trágica Ver documentación adjunta (ítem 17).

182 Ver documentación adjunta "Caras y Caretas", (ítem 15), Buenos Aires, 19 de Agosto de 1898, pág. 165-166.

183 CZA (Central Zionist Archives in Jerusalem), folio nº F26, Pagina del diario *Der Avangard*, צוזאמענפאהר פון דער איד. סאצ. ארב. פארטיי "פועל ציון" אין ארגענטינא, informe sobre los sucesos de la Semana Trágica.

184 Carulla, Juan, *Al filo del siglo y medio*, editorial Huemul, Bs. As. 1964 pág. 219, en : Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 183.

185 El testimonio mas completo al respecto se encuentra en dos obras de Pinie Wald: *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica*, Ameghino, Buenos Aires 1998, y " Di Yidn in der traguisher bocht" (Idish, Judíos en la Semana Trágica). . . , en: Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 183.

Según el autor Julio Godio, el que da un lugar secundario y minoritario al pogrom contra los judíos en la Semana Trágica, el antisemitismo y la aparición de dirigentes izquierdistas dentro de la colectividad, asoció involuntariamente a los judíos con los huelguistas¹⁸⁶. Pero ello no justifica el ataque a los judíos pues en otras colectividades de inmigrantes surgieron también dirigentes izquierdistas y en mayor cantidad.

El día 11 fue el de la gran redada de dirigentes sindicales y socialistas, llegaron a detener a casi 5,000. También ese día, por la tarde, los grupos armados de la futura Liga Patriótica se lanzaron a la persecución de los judíos. Decenas de negocios fueron baleados e incendiados, muchos judíos vejados, detenidos y hasta asesinados, lo que alarmo hasta al diario La Nación, quien llamo a la cordura a este grupo para militar de derecha¹⁸⁷.

Según Edgardo Bilsky esta persecución antisemita se venia gestando en la "elita" social desde la represión contra los trabajadores del año 1910, cuando el judío anarquista Simón Radowitzky mató al jefe de policía , junto a una continua predica contra los judíos por parte de la iglesia. Por último, el temor a la Revolución Rusa Bolchevique junto a "rusos" y "judíos" en una sola definición y a esta "unión" con el maximalismo. Es decir que la ideología antisemita existía, el pánico también, *la huelga general fue el pretexto*¹⁸⁸.

Solominsky y Avni sostienen lo mismo pero agregan la función de "chivo expiatorio" utilizado por las "elitas" para desviar el descontento social de los obreros hacia las minorías más indefensas. Mirelman agrega a todo esto la relativa riqueza de algunos judíos en contraste con los bajos salarios de los policías lo que habría llevado a muchos de ellos a saquear los bienes de sus víctimas¹⁸⁹. Hay autores que tienen objeciones a todos estos argumentos: el antisemitismo clásico habla del judío especulador, usurero o comerciante inescrupuloso sin explicar de que modo esta imagen se trocó, de pronto, en temible "agente de la revolución".

Según Avni, la idea de que todo ruso era portador natural de ideas revolucionarias, que ya encontramos en 1910 y sobre la cual vuelve el secretario de Museo Social Argentino en la encuesta de 1918, maduró pues, en

186 Godio, Julio , *La Semana Trágica de enero de 1919* opt. cit., pág.. 8.

187 Godio, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, opt. cit., pág.. 57

188 Bilsky, Edgardo , *La Semana Trágica* , opt. cit., pág. 124.

189 Mirelman, Víctor, opt. cit., pág. 68

el pogrom antijudío de 1919, que contó con la complicidad de las autoridades¹⁹⁰.

Lo mismo ocurre a la identificación entre "ruso", "judío" y "maximalista". Todo judío que pasaba por la calle, o toda persona que pareciera judía, era detenida, golpeada salvajemente y arrastrada a la comisaría. En cada uno veían un "maximalista".

Hubo casos en que los que detenían iban montados a caballo y los detenidos que iban a pie eran obligados a correr tras del caballo; cuando se agotaban eran azotados con espadas o látigos hasta ser llevados, heridos y casi muertos a la comisaría. En esta acción no distinguían entre jóvenes y ancianos. Todos tenían la misma culpa de ser maximalistas: ancianos de más de setenta años lo mismo que un joven de 15. Estos ataques fueron llamados "la caza del ruso" mezclando "ruso" y "judío" en conceptos similares. Esta cacería se prolongó varios días¹⁹¹. Recordemos que en esa época se desarrollaban en Alemania el movimiento "espartaquista" que despertó temores en la "élita argentina" lo mismo que la revolución rusa. Sin embargo no existe constancia alguna de que en Bs. As. se haya perseguido a la numerosa colectividad alemana en su conjunto como agentes del movimiento de Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht¹⁹². También la afirmación del "chivo expiatorio" referente a la congregación judía, es muy relativa, pues los obreros en general, fueron duramente castigados por las autoridades que no lograron derivar a estas masas contra los judíos. Si se puede ver esta acción policial contra esta colectividad basada en órdenes recibidas de los comandos policiales que fueron acompañados en su acción por una multitud de jóvenes hijos de "familias bien" secundados por juleganes.

En este trágico suceso la masa de obreros huelguistas no tuvieron intervención alguna.

Dentro de la iglesia habían varias corrientes católicas que sostenían una clásica forma de pensamiento antisemita y esto se reflejaba en los discursos callejeros que en diciembre de 1918 empezaron a arengar a la población contra los judíos como "culpables de todos los males".

¹⁹⁰ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía*, opt. cit., pág. 320.

¹⁹¹ Avni, Haim, *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág. 53

¹⁹² En efecto, aunque se acusó al periódico *Vorwärts* por incitar a la revolución, la incriminación no se dirigió contra la colectividad alemana.

Queda por demostrar la participación directa de estos grupos en el “pogrom” de 1919.

La organización de estos grupos comenzó en la mañana del 10 de enero, por iniciativa de dirigentes de instituciones y organizaciones generales, agrupadas en la "Asociación Nacional del Trabajo" y de la "Juventud Universitaria Nacionalista", que se había organizado durante la primera guerra mundial en el "Comité Nacional de la Juventud". Estas organizaciones fueron convocadas por el almirante Domecq García y por Manuel Carles, conocido dirigente del partido radical. Todos gozaban del apoyo del clero que durante la década previa a la Semana Trágica se había distinguido por sus esfuerzos para desviar a las masas trabajadoras de la influencia de los socialistas y anarquistas¹⁹³.

Los que participaron en estos ataques fueron, en primer lugar, las fuerzas policiales y militares. Esta intervención llegó a un grado de violencia que el 13 de enero el propio general Delepiane envió una circular a todas las comisarías ordenando que se establezca una perfecta distinción entre “los criminales a los que se están persiguiendo y los pacíficos miembros de la colectividad israelita”. Inclusive un informe del Comité de la Sociedad Israelita al Ministerio del Interior da cuenta del asalto al local del “Poalei Sion”. En efecto, esta acción se inició el 10 de enero a las 6p. m. y contó con el apoyo de la policía, soldados y civiles que luego de disparar sobre el local procedieron a forzar su puerta y luego sacaron a la calle todo su contenido. Sillas, muebles, y miles de libros fueron tirados a la calzada donde se les prendió fuego ocasionando una gran hoguera. A continuación entraron en las viviendas vecinas y procedieron a arrestar y castigar a sus moradores que fueron trasladados a la comisaría donde siguieron recibiendo un brutal castigo. La responsabilidad policial y militar se extendía a 71 casos denunciados por golpes y torturas y muchos otros ignorados. En su descargo, frente a estas acusaciones, el comisario encargado de esta represión descargó toda la culpa en los arrestados, acusándolos de conspiradores¹⁹⁴. Esta acusación no tuvo ningún asidero en la realidad cuando semanas después, fueron todos liberados por falta de culpabilidad comprobada.

193 Avni, Haim , *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág. 57.

194 Nota del Jefe de la policía de la Capital al ministro del interior, 13 de Febrero 1919, en : Lvovich, Daniel , opt. cit., pág. 185.

La prensa católica de Bs. As. no dió ningún indicio de la acción de las “guardias blancas” en estos sucesos pero si arengaba a sus lectores a concentrarse en los centros católicos y las iglesias para defenderlas y “no ahorrar en balas y pólvora”¹⁹⁵.

En las encuestas realizadas por la revista cultural *Vida Nuestra* sobre la situación de los judíos en la Argentina, se responsabiliza a las instituciones católicas por las agresiones antisemitas. José Ingenieros, famoso periodista y psicólogo de la época, escribía sobre el conocimiento que tenía sobre la invasión de grupos de jóvenes a los barrios judíos con intenciones de saqueos y matanzas. El acusa a estos jóvenes de pertenecer a “sociedades secretas” de estudiantes de colegios jesuitas y que eran manejados por algunos sacerdotes que hacen política militante al servicio de las clases conservadoras.

También Leopoldo Lugones, periodista y abogado, redactor en el diario “La Protesta” atribuía a círculos católicos una gran cuota de responsabilidad en los hechos.

Los socialistas afirmaban también que en Bs. As. los curas “soplaban sobre la hoguera de la provocación”. Como prueba de ello hablaba de las “guardias blancas” que en la semana de dolor y vergüenza han asaltado, protegidos por la policía a obreros indefensos y a judíos inocentes. Ellos pertenecen, en su mayoría a las juventudes católicas educadas en los colegios jesuitas”¹⁹⁶.

Las contradictorias evaluaciones sobre víctimas judías en la Semana Trágica.

Entrando a analizar las cifras de víctimas de La Semana trágica encontramos diferentes versiones.

Los escritores contemporáneos a los hechos, se dividen en dos categorías: los detallistas como Romariz que se basan a listas oficiales y los generalistas como José Ingenieros y Leopoldo Lugones que se basan en los periódicos de la época.

Los historiadores posteriores a los sucesos, que figuran a continuación, también están divididos en sus apreciaciones numéricas: Avni expone las diferentes

¹⁹⁵ Acción Social, 20 de Enero 1919, pg. 3... en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 185.

¹⁹⁶ *Intrigas y Maniobras Clericales*, *La Vanguardia*, 23 de Enero 1919 P. 1. , en: Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 185.

versiones sobre las víctimas, relacionándose a la información periodística de la época y a las oficiales.

Lvovich y Mirelman no entran en el análisis numérico de víctimas, y se refieren al tema en forma indirecta trayendo referencias a las informaciones expuestas por los embajadores de Francia y EEUU.

Solominsky se refiere a los datos proporcionados por un dirigente gremial que expone un alto número general de víctimas.

Lewin es más cuidadoso en relación a la cantidad de víctimas y elige relacionarse a referencias oficiales registradas sobre el tema.

A continuación analizamos la posición de cada uno de estos historiadores.

Según Avni, el número total de víctimas durante esa semana tuvo diferentes versiones. Dos de ellas se publicaron en seguida después de los sucesos, el 14 de enero 1919: Según el periódico socialista *La Vanguardia*, en los enfrentamientos murieron cerca de 700 personas y alrededor de 2,000 fueron heridas; según *La Nación*, portavoz de las altas clases sociales y uno de los periódicos cotidianos más grandes, el total de muertos no pasaron de los 100 y más de 400 fueron heridas. Un alto oficial de policía que escribió acerca de la Semana Trágica en calidad de testigo activo y quien podía dar datos oficiales proporciona una lista diaria de muertos y heridos que puede resumirse en 141 muertos, 108 heridos graves y 413 heridos leves. El embajador Stimson Frederick Jessup de los EEUU en la Argentina, testimonia que, al finalizar los sucesos, un oficial de la policía se había vanagloriado ante él de que en la morgue se hallaban 193 cadáveres: "14 de catalanes y los 179 restantes de judíos rusos". El número de detenidos en toda la Argentina llegó a decenas de miles¹⁹⁷.

Nahum Solominsky toma como indicación de la cantidad de víctimas durante los sucesos, los datos suministrados por un delegado obrero. Este se llamaba Mario Boratto¹⁹⁸ y fue delegado general de los obreros de los talleres Vasena. En un folleto por él publicado, con el título: "La huelga de los Talleres Vasena, 1919" afirma que la cantidad de muertos se elevó a 700, 4000 heridos y millares de presos.

Agrega N. Solominsky que entre las víctimas hubieron centenares de judíos.

197 Avni, Haim, *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág.59

198 Solominski, Nahum, *La Semana Trágica en la Argentina*, pág.26.

Estos, llegados solo hace 30 años, pagaron con sangre un injusto tributo en el país cuya constitución promete “*asegurar los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo que deseen habitar el suelo Argentino*”. Así, esta colectividad volvió a vivir en la tierra americana, el pogrom que creía haber dejado junto a las cenizas de sus hogares en Europa Oriental.

También el periodista y escritor Dr. José Ingenieros, en su respuesta a un cuestionario de la revista literaria *Vida Nuestra*¹⁹⁹, recurre a los mismos números de 700 muertos y 4000 heridos en base a noticias publicadas en el periodismo de esos días. Este autor acusa abiertamente a la organización de una sociedad semi secreta de estudiantes y ex-alumnos de los colegios jesuíticos, manejados por algunos sacerdotes que hacen política clerical militante al servicio de las clases conservadoras: “*Esos son los culpables de que los judíos fuesen vejados al amparo del desorden y es necesario que las víctimas lo sepan, pues no será la última vez que tal “juventud” se mezcle en los comités políticos gubernamentales para incitarlos a servir su sectarismo religioso*”²⁰⁰.

Boleslao Lewin, en su obra²⁰¹, se refiere específicamente a las víctimas judías del pogrom y habla de 150 heridos graves, centenares de contusos y considerables pérdidas materiales.

Luego sigue afirmando que dicho pogrom no produjo muertos judíos por más que así lo afirme un periodista contemporáneo de los sucesos que da la cifra de cuatro masacrados. Luego afirma que esta última cifra no fue incluida en la lista de los damnificados presentada al gobierno por el Comité de la Colectividad Israelita.

El mismo autor publicó 3 años más tarde otro estudio titulado “La Colectividad Judía en Argentina” y en él afirmaba de que el saldo de las víctimas en el sector judío fueron un muerto y 71 heridos examinados con toda “formalidad”²⁰².

Esta estimación general no a sido cambiada por los investigadores desde entonces. Algunos de los artículos polémicos en los periódicos judíos hablaban

199 Ver en el capítulo VII, *La encuesta de opinión en Vida Nuestra*.

200 Solominski, Nahum, opt. cit., pág. 44-45.

201 Lewin, Boleslao, *Como fue la inmigración judía en la argentina*, opt. cit., pág. 171.

202 Levin, Boleslao, *La Colectividad Judía en Argentina*, 1974, pág. 128.

en verdad "de muchas viudas y cientos de huérfanos" que el pogrom había dejado entre los judíos, pero los confusos límites entre el combate general y el particular judío dificultan el aceptar estas generalizaciones como indicación para establecer el número de afectados en los ataques específicos contra los judíos²⁰³.

A continuación presenta una nómina literalmente copiada de la "exposición" que el "Comité de la Colectividad Israelita" presentó a las autoridades.

Esta es una larga, detallada lista²⁰⁴ de nombres y apellidos. Al lado de cada nombre había una breve referencia a la ocupación de la víctima, en la mayoría de los casos con su domicilio y las circunstancias en las cuales fue arrestado agregando el trato que la víctima recibió de las autoridades. También destaca la ocupación de estas personas que nada tienen que ver con las organizaciones gremiales que intervenían en la huelga:

Sastres	15
Carpinteros	5
Comerciantes	5
Zapateros	4
Vidrieros	2
Albañiles	2
Lustradores	2
Carreros	2
Corredores	2
Repartidores de pan	2
Gráficos	2

Lvovich menciona fuentes policiales que dan un total de 3578 detenidos en la ciudad de Buenos Aires, de los cual 560 eran judíos. Esta proporción, casi el 16%, implica una notable sobre-representación de los israelitas entre los detenidos²⁰⁵.

Mirelman²⁰⁶, describe también los hechos de la "Semana Trágica".

203 Avni, Haim, *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág. 59.

204 Levin, Boleslao, opt. cit., pág. 140.

205 Lvovich, Daniel, opt. cit., pág. 162.

206 Mirelman, Víctor, opt. cit.

Refiriéndose a la cantidad de víctimas de este suceso se basa en la correspondencia del embajador de EE.UU, Frederick Jessup Stimson. El diplomático nombrado se refiere en este informe a 1350 muertos y 4000 heridos, "en su mayoría rusos y por lo general judíos"²⁰⁷

Pero en la página siguiente, Mirelman agrega que "ha sido imposible confirmar los recuerdos de Stimson"²⁰⁸.

Por el contrario, todos los informes contradicen²⁰⁹ su relato sobre los llamados "conspiradores judíos", es decir Piñe Wald y otros, como que eran parte de un plan maximalista. Prueba de ello es que estos fueron puestos en libertad a los pocos días de sus capturas.

Pero el testimonio del embajador demuestra, en forma patética, el ambiente de confusión y el temor al comunismo que dominaba en las clases gobernantes, militares y clericales que imperaban durante el fin de la primera guerra mundial en la capital porteña.

En el material consultado para este trabajo, también recurrimos a un libro de memorias de José Ramón Romariz, titulado *La Semana Trágica*. Este era un comisario, jefe de escuadrón policial, que patrullaba las calles de Buenos-Aires durante los sucesos de Enero 1919.

En su libro afirma que muchas de las víctimas fueron incineradas²¹⁰. Mas adelante describía algunos detalles de los trabajos en la morgue: "...yo vacilaba para colocar a los fallecidos los papeles de identificación, me resultaba difícil individualizar algunos de ellos, por la falta de ropas. Unos de los enfermeros viendo mi indecisión me tomó de la mano dos o tres de los escritos y con grandes alfileres los clavo sin vacilar y al azar en las carnes frías inanimadas de los cuerpos que aun no tenían *etiquetas*..."²¹¹.

Frente a los requerimientos de una viuda que buscaba al cadáver del esposo le contestaron los trabajadores de la morgue:

"...Pero secretamente y a titulo de confidencia agregaron: Esos cadáveres fueron incinerados, ahora todos son cenizas. Guarde reserva."

²⁰⁷ Mirelman, Victor, opt. cit pág. 88.

²⁰⁸ Fredrick Jessup Stimson, *My United States*, New York and London, 1931, pág. 418-421; en : Mirelman Victor, opt. cit pág.89.

²⁰⁹ Ver mi evaluación final sobre la estimación de Stimson en las conclusiones de este trabajo.

²¹⁰ Romariz, José R, opt.cit, pág. 8.

²¹¹ Romariz, José R, opt.cit, pág. 154.

Se referían a los muertos en los disturbios de los días de Enero.²¹²

Esta forma de eliminar los cadáveres, que se agrega a las identificaciones falsas y el desorden reinante, agregó más impedimentos para poder establecer cifras reales de las víctimas de esa semana. Incluso cadáveres de personas muertas en otros incidentes ajenos a los hechos narrados fueron incinerados juntos²¹³. Resultó, en cambio, un cómodo arbitrio para los sumariantes, incluir al individuo asesinado el día anterior, entre las víctimas de los hechos de ese día. De acuerdo a este testimonio, dado "in situ" por uno de los actores de los sucesos, es verosímil llegar a la conclusión de que se hace muy difícil determinar cifras reales, en la evaluación de la cantidad de víctimas. También en un volante²¹⁴ publicado por el "Partido Israelita Argentino"²¹⁵, se da otra versión sobre las cifras. En este papel se convoca a una conferencia pública de repudio a las acusaciones de que los "rusos israelitas" son los culpables de los sucesos de la segunda semana de Enero 1919. Leyendo este volante nos encontramos con que la cantidad de muertos, entre los judíos ascendían solo a cuatro víctimas y se referían a cientos de apaleados.

VII. Las reacciones de diversos sectores de la sociedad civil y de la comunidad ante el pogrom de 1919.

Testimonios periodísticos sobre los responsables del pogrom.

Diversas versiones de la época se refieren a la información documental periodística acerca de los responsables políticos y del eco del pogrom antisemita de 1919. Según estos informes, patotas dirigidas por el presidente del Comité Capital de la UCR, Pío J. Zaldúa, tomaron por asalto el

²¹² Romariz, José R, opt.cit, pág.. 155.

²¹³ Romariz, José R, opt. cit, pág. 153.

²¹⁴ CZA (Central Zionist Archives in Jerusalem), folio nº F26, Pancarta e invitación a una *Conferencia Pública* denunciando las calumnias contra la colectividad judía como consecuencia del pogrom, fechado el 26 de febrero 1919,

²¹⁵ "...El *Partido Israelita Argentino* fue formado inmediatamente después de los sucesos de enero. Lo acudillaban judíos que utilizaron el nombre de la comunidad entera con fines políticos y en beneficios propios...", Mirelman, Víctor, opt. cit., pág 102.

departamento de policía al retirarse el ejército. Deutch²¹⁶ y Rock²¹⁷ coinciden en que el Partido Radical llamó a 2000 activistas para "defender" al gobierno²¹⁸.

Mirelman y Solominsky, en tanto, hablan de la participación en la represión de la "Liga Patriótica Argentina" dirigida por Manuel Carlés, constituida por oficiales del ejército, la marina y los grupos de provocadores relacionados con las elites gobernantes llamados Orden Social y Guardia Blanca. El 19 de enero, *La Época*, órgano oficial de la UCR, dirigida por el diputado Delfor del Valle, acusó de los atropellos a "los judíos".

En esa época aparecía una revista literaria llamada "Nosotros" en la cual escribían renombrados escritores contemporáneos. Entre estos vertieron su opinión frente a los sucesos ocurridos Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Gusti quienes se expresaron así²¹⁹ : " Han sido 700, acaso 1000 los muertos, miles los heridos, cifras que espantan porque ningún movimiento obrero en América, rarísimos en el mundo causaron tantas víctimas. Han caído a montón los inocentes, entre ellos no pocos niños y mujeres".

En la misma revista Leopoldo Lugones, prestigioso hombre de letras, aun de ideas liberales en 1919, denunciaba la falacia de las clases gobernantes y clericales al difundir la difamación de la existencia de un movimiento maximalista de origen ruso-israelita. Y así él escribe: "...*si el carácter ruso de la fantástica rebelión ha de inferirse por la nacionalidad de sus víctimas, nótase en la lista de muertos que la policía daba por asaltantes o rebeldes ,un predominio casi exclusivo de nombres españoles e italianos ,lo cual, o revela una profusa "argentinidad" en el motín, pues la inmensa mayoría de la población de Buenos-Aires es de origen Italiano y Español o un finísimo cuidado de no provocar conflictos con países que se hallan en estado de hacer respetar a sus hijos*"²²⁰.

216 McGee, Deutch Sandra, *The Argentine Right* , opt. cit., pág. 113-134.

217 Rock, David, *Lucha civil en la Argentina*, opt. cit.

218 "...Beginning in mid-1919 (and in response to Socialist warnings), the government issued statements forbidding active military personnel and police from belonging to the Liga, but it was unable to cut the links between the organization and the security forces...", McGee, Deutch Sandra, , *The Argentine Right*, opt. cit., pág. 41.

219 *Escritos sobre las persecuciones a judíos en la Argentina 1919*, Buenos Aires: Ediciones del Instituto de Estudios Itzjak Ben Tzvi, 1984, [ARGE], pág. 7.

220 Lugones, Leopoldo, opt. cit., pág. 19.

Y así continua burlándose sarcásticamente cuando critica la acción policial que quería aplastar la revolución “maximalista” asaltando y sembrando el terror en veinte inquilinatos judíos²²¹.

Entre el 10/11/1918 – 19/01/1919, el diario católico *El Pueblo* publicó doce editoriales claramente antisemitas. A su vez, el diputado conservador Julio A. Costa culpaba a los inmigrantes rusos de ser "agitadores". El 15/01/1919, El Comité Nacional de la UCR, repudió la "acción violenta de elementos ajenos al país"²²².

La colectividad judía de entonces se vio culpada por el jefe de policía Elpidio González, a la que denunció de tener en su seno agitadores anarquistas y de difundir propaganda en ruso y hebreo. A la vez sostenía que algunos de sus componentes tomaron activa participación en el atentado contra el asilo e iglesia de Jesús Sacramentado²²³.

*La Vanguardia*²²⁴ denunció que la gubernamental *Revista del Plata* había trucado fotografías para hacer aparecer a los judíos como agitadores.

Cientos de radicales y de la juventud radical renunciaron a su afiliación en protesta por los sucesos deplorables de antisemitismo cometidos por grupos que actuaban bajo la bandera del partido; y por los dichos de un delegado al Comité Capital. Este mismo se vanaglorió de haber matado, él solo, en un día, cuarenta rusos judíos²²⁵.

Los periódicos *La Razón*, *La Prensa* y *La Nación*²²⁶ sostuvieron que si "las voluntades dirigentes hubieran dado señales de vida hace tres días, sin duda alguna que los que se dedicaron a la caza de judíos, no lo hubieran hecho".

221 Lugones, Leopoldo, opt. cit., pág. 22.

222 Diario *La Prensa*, 18 de enero 1919, en: Damian, Coltzau, *El Progrom de la Semana Trágica de Buenos Aires de 1919*; en: *El Progrom de la Semana Trágica de Buenos Aires de 1919 – Damian, Coltzau*, <http://www.es-israel.org/modules.php?name=News&file=article&sid=693>; Damian, Coltzau investiga un aspecto poco conocido de la Semana Trágica de enero de 1919, que fue la persecución antisemita supuestamente organizada por el Comité de la Capital de la Unión Cívica Radical, durante el gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen. Se trata de un tema tabú en la historia argentina, como tantos otros.

223 *Archivo General de la Policía*, Ministerio del Interior, 1919, L 5, E 838, en: opt. cit. Damian, Coltzau.

224 Diario *La Vanguardia*, enero de 1919, en: opt. cit., Damian, Coltzau.

225 Diario *El Diario*, 23/1/1919; *La Vanguardia* 24/1/1919, en: opt. cit. Damian, Coltzau.

226 Diario *La Razón* 14/01/1919, *La Prensa* 16/01/1919, *La Nación* 18/01/1919, en opt. cit., Damian, Coltzau.

La Crítica hizo un patético relato sobre los sufrimientos de los israelitas porteños, en su mayoría elementos religiosos, ajenos a la agitación obrera. Decía: "Hombres, mujeres y niños fueron maltratados brutalmente, con saña feroz, cual si existiera el propósito de extirpar a esa raza atormentada". "Los rusos eran atormentados con saña feroz por los ebrios polizontes, y no pocos fueron ultimados a palos y bayonetazos. Se puede decir que ni un solo ruso salió ileso de las garras policiales. Por los pasillos del Departamento de Policía desfilaban los flagelados y ensangrentados". "En el departamento central de Policía, cincuenta hombres, ante el cansancio de azotar, se alternaban para cada judío". "Con fósforos quemaban las rodillas de los judíos mientras atravesaban con alfileres sus heridas abiertas. En la comisaría 7a les orinan en la boca"²²⁷. En el diario *La Provincia*²²⁸ se afirmaba: "La supuesta revolución ácrata ha develado su secreto. No hubo maximalismo, y esto se descubrió al segundo día de fraguada. Se ha comprobado que los sindicatos como futuros magistrados de la 'República de los Soviets Argentinos', son simplemente buenos y honestos ciudadanos, que hasta hablan de nacionalismo y profesan un culto religioso". Los ejecutores del pogrom nunca fueron castigados. Muchos años después, el periodista de *Clarín*, Luis Alberto Murray, al recordar en ese diario los acontecimientos dijo que "El presidente prefirió ignorar a los culpables de la matanza"²²⁹.

La bancada radical en esa época en la Cámara de Diputados, negó aprobar todos los pedidos de informes sobre lo acontecido, especialmente uno del senador socialista Mario Bravo.

El gobierno ignoró las notas de protesta del embajador ruso dirigidas a los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores pidiendo protección para los judíos²³⁰.

Tal como se vio, el aporte de nuevas evidencias sobre la responsabilidad del Partido Radical gobernante respecto de las acciones antijudías durante enero

²²⁷ Mendelson, José, *Der Pogrom in Buenos Aires*, 10 de enero 1919, en: Solominsky, Nahum, opt. cit., pág. 20.

²²⁸ Diario *La Provincia* del 14 de enero 1919, en opt. cit., Damian, Coltzau.

²²⁹ El diario *Clarín*, 8 de enero 1979, en opt. Cit. Damian, Coltzau.

²³⁰ Diario *La Nación* del 17/1/1919, pág. 8; en: Semanario Israel, Ilustración semanal. Director Samuel de A. Levy, N° 33, 34, 35, 47 y 64, Buenos Aires, 1919 (Encuesta a 80 intelectuales, profesionales, militares argentinos que atribuyeron mayoritariamente a la policía y a los bomberos, la responsabilidad y/o la realización efectiva de los ataques antisemitas). Pág. 762.

de 1919, que ofrece la documentación periodística que no habían sido anteriormente utilizadas por los historiadores, arroja mas luz acerca de la complicidad de los agentes estatales, la prensa oficialista y algunos dirigentes Radicales.

A pesar de la abundancia de documentación y actividad investigadora, que analiza los sucesos de la Semana Trágica , encontramos versiones parciales, confusas y contrapuestas, en algunos de los libros de historia argentina. En algunos de ellos no se mencionan en absoluto los ataques a los judíos y en otros son confusamente encubiertos.

Por ejemplo Arturo Capdevilla en su libro *Primera presidencia de Irigoyen* no menciona a los judíos y acepta la versión acerca de un movimiento revolucionario,

Otro ejemplo es el libro clásico de José Luís Romero, *Historia del pensamiento político argentino*, en donde los sucesos aparecen confusamente²³¹, sin mención de los ataques contra los judíos.

Silvia Shenkolovski-Carol²³², resalta el hecho de que el gobierno radical prefirió tomar una posición neutral frente a los sucesos de la Semana Trágica, por miedo a una revolución izquierdista en el país. Este temor era también compartido por los conservadores de raíces antisemitas como gran parte de los radicales, lo que produjo la abstención del presidente Irigoyen frente a los hechos.

²³¹ Avni, Haim , *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, opt. cit., pág. 55

²³² Shenkolovski Carol, Silvia, *EL movimiento Sionista y los partidos Sionistas en Argentina (1935 – 1948)*, opt. cit., pág. 31.

El Comité de la Colectividad

La reacción de la colectividad puede ser estudiada a través de diversas acciones de las cuales paso a exponer dos de ellas.

Luego de haber sido las redacciones de la prensa israelita atacada y parcialmente destruida durante la Semana Trágica, el Comité consideró necesario buscar una forma directa de comunicación con el público general y judío en particular.

Debido a ello, eligieron recurrir al medio de las pancartas.

Una de las mas conocidas pancartas distribuida en las calles de Buenos – Aires y en la prensa del país se dirigía al publico argentino²³³

Esta fue firmada por: La Congregación Israelita y por La Federación Sionista, las organizaciones religiosas, sociedades de beneficencia, el comité central para las victimas judías de la guerra, distintos centros culturales y por la Juventud Israelita.

La meta de este cartel, dirigido AL PUEBLO DE LA REPUBLICA, era destacar que la la colectividad judía no tenia ninguna relación con respecto a la sangrienta huelga, sin señalar a los verdaderos culpables y los responsables de los desmanes²³⁴. Por ello se tituló este anuncio con el nombre 150,000 Israelitas indicando en forma destacada la existencia de la colectividad, siendo no numerosa pero distinguida.

Pero este manifiesto, a pesar de tener un tono de denuncia, no plantea toda la verdad como tampoco señala a los verdaderos culpables y responsables de los desmanes.

Es por ello que cae en el error de exaltar solamente “la bondad, el trabajo y la honestidad” de los judíos sin subrayar la criminalidad de los actos y sus ejecutores”.

Como reacción inmediata a esa pancarta, la ciudad se vio invadida por otra pancarta en respuesta y que fue firmada por "La liga patriótica" "El comité pro-argentinidad" y otras similares.

²³³ Pancarta titulada : *150,000 israelitas al pueblo de la República Argentina*, en : Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 29.

²³⁴ Solominsky, Nahum , opt. cit., pág. 29 – 31.

El contenido de esta pancarta era el siguiente:

“En nombre de 150.000 israelitas se ha pegado en las paredes de Buenos Aires un manifiesto que es un bofetón canallesco al espíritu argentino, que es un cínico salivazo lanzado al rostro de la patria. Los judíos rusos organizaron y llevaron a cabo la cruenta revolución de 1910 con el fin de hacer fracasar los festejos del centenario. Los judíos rusos son los que han organizado esta revolución que va costando tanta sangre y tantas vidas argentinas. Han sido allanadas innumerables casas de rusos judíos desde las que se tiroteaba cobardemente a nuestros conscriptos, y se encontró que eran cantones anarquistas de judíos rusos y que eran verdaderos arsenales de armas y municiones y de folletos y manifiestos antipatrióticos y ácratas. Se han levantado trincheras en las calles, delante de las que se colocaba a mujeres y niños para balear arteramente a nuestros conscriptos, y los prisioneros tomados en estas trincheras son todos rusos judíos. Han tenido la audacia de asaltar casi todas las comisarías y los prisioneros tomados a los grupos asaltantes son también judíos rusos. (...) la responsabilidad de las desgracias que hoy día están sangrando al pueblo argentino y envileciendo a la nación corresponde total e íntegramente a los judíos que infectan el país. Hasta ayer se gloriaban de ello. Caiga, pues, sobre los judíos la execración pública, y que el gobierno, cumpliendo su deber, libre a la nación de ese contagio y de esa peste”.

Pancarta titulada: *150,000 israelitas al pueblo de la República Argentina*, idioma español, Reproducido en diario *El Pueblo*, 19 de enero de 1919, Pág. 2.

En aquellos días no había ninguna organización que pudiera asumir legítimamente la representación de todos los judíos de la Argentina. Es por ello que cabe resaltar la iniciativa tomada por el rabino Dr. Samuel Halphón, perteneciente a la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA)²³⁵, cuando adelantándose a los hechos puso en alerta a los miembros

²³⁵ "...En 1862 se reunió el primer "minian" que en el acabo de pocos años se transformó en una institución comunitaria que en la primera década de los años 70 se llamo "Congregación Israelita de Buenos Aires" y mas tarde fue conocida como la "Congregación Israelita de la Republica Argentina"...", Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración judía*, opt. cit., pág. 81.

de la colectividad. Esto lo hizo por medio de un comunicado en los diarios judíos²³⁶.

En él declaraba que había recibido las garantías del inspector general de la policía el que le aseguraba “haberse tomado las medidas necesarias o para preservar a la colectividad judía de todo tipo de desorden”. Pero este aviso fechado el 12 de enero solo se pudo publicar tres días mas tarde y no tuvo ningún asidero en la realidad²³⁷.

La Federación Sionista Argentina, como lo expresé anteriormente, asumió esta representatividad tomándose la responsabilidad de publicar esta pancarta²³⁸.

Esta fue la primera vez que las diferentes instituciones de la colectividad se aunaron en una meta común frente a los poderes públicos.

Para ello emitieron una protesta por medio de la cual trataban de separar y desligarse de la acción de unos exaltados, que existen en todas agrupaciones étnicas como también en la colectividad judía, y destacar el hecho de que esta compuesta en su mas amplia mayoría por personas de bien: comerciantes, profesionales, pacíficos artesanos, obreros y colonos “que trabajando decenas de años en todos los ambientes, por el progreso del país y cuyos hijos sirven en el ejército de la patria”²³⁹.

El “Comité” de la colectividad fue el principal organismo formado en esa época para proteger la dignidad de la población judía.

Juntaron fondos para ayudar a las víctimas de los desmanes y para la recuperación de los heridos.

En un protocolo dirigido a la Cámara de Diputados y leído en ella, el comité denunció a la policía y a la “guardia blanca” solicitando una investigación oficial para identificar a los culpables y que se haga justicia. En esta petición se nombra a 69 judíos muertos o heridos y fue elevada el 28 de Enero²⁴⁰.

236 Diario *Di Idische Tzeitung* del 14 de enero 1919, *Di Presse* del 15 de enero 1919, *Di Idische Vel* del, 16 de enero 1919, en : Solominsky, Nahum , opt. cit., pág.. 27

237 Solominsky, Nahum , opt. cit., pág. 29.

238 CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), folio n° F26, Pancarta e invitación a una *Conferencia Pública* denunciando las calumnias contra la colectividad judía como consecuencia del pogrom, 26 de febrero 1919,

239 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 28.

240 Memorandum presentado por el Comite de la Colectividad, en el *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 28 de enero de 1919, pg.312 y sig.; en Mirelman, Victor, opt. cit. pág. 101.

Reacción del Ishuv frente a los hechos

La segunda acción fue la reacción de distintas instituciones judías del Ishuv frente a los hechos. Podemos distinguir diferentes corrientes de opinión. En general los judíos comprendieron en esos momentos que muchos de sus derechos podrían ser vulnerables también en la Argentina. Es así como se dieron a la tarea de buscar la forma de que principalmente sus vidas no peligraran, y también que en un futuro no corran riesgo sus posiciones económicas y sociales.

La prensa en Idish convocaba a reaccionar en forma digna frente a los agresores, con orgullo judío: *Di Idishe Tzaitung* advertía: “No os perdáis! Si a alguien se le ocurre representar a nuestra *comunidad* como un ente peligroso, debemos reaccionar con tranquilidad y conciencia, como orgullosos judíos que se muestran dignamente. Nadie de nosotros debe sentirse caído, en ningún rostro debe reflejarse el temor”²⁴¹.

También la organización social demócrata judía *Avangard*, dió a conocer una protesta en la que denunciaba a los promotores del pogrom antijudío. En ella culpaba a la policía por haber inventado el mito de la revolución maximalista y del “soviet argentino”.

En la misma forma denunciaba la apatía policial frente a la destrucción que sufrieron sus instituciones en manos de los “guardia blancas”. “Las autoridades policiales y el ejército observaron como se violaba, robaba, como se consumaba el pogrom, como se asesinaba y no opusieron obstáculos algunos”. Estas citas de un largo y fundamentado manifiesto estaba firmado por el comité ejecutivo de la organización *Avangard*²⁴².

La misma actitud tuvo el “Comité” cuando, frente a las fiestas patrias del mes de mayo previno respecto de posibles desmanes. Esta vez el pedido fue dirigido directamente al presidente Hipolito Yrigoyen, quien les dió seguridades sobre las intenciones del gobierno de guardar el orden y proteger a cada habitante del país²⁴³.

La realización del pedido frente al presidente fue para evitar la repetición de posibles desmanes como ocurrió en otras oportunidades.

²⁴¹ Diario *The Idishe Tzaitung*, 14 de enero 1919.

²⁴² Diario *Di Presse*, 11 de febrero 1919.

²⁴³ Mirelman, Victor., opt. cit. pág. 102.

Según Solominsky las promesas del presidente no fueron cumplidas²⁴⁴.

En ese tiempo los obreros festejaron el 1º de mayo, como fiesta de los trabajadores y el gobierno central declaraba el 25 como fiesta de la Independencia Nacional, evento al cual los obreros boicotearon.

Pasada la conmoción de los hechos y una vez que los ánimos se calmaron, en el 16 de Enero se creó un comité especial de la colectividad judía que organizó y sistematizó la actividad política y social comunitaria²⁴⁵.

Este comité se declaró en sesión permanente. Al sistematizarse se crearon diversas subcomisiones, una encargada de la ayuda mutua dirigida a controlar la situación de los presos y de los detenidos, otra jurídica, a la que se invitó a integrarla al diputado socialista Alfredo L. Palacios, una tercera que brindaba asistencia médica a las víctimas y una subcomisión política.

Estas subcomisiones entraron en acción de forma inmediata y ya el 17 de enero se informaba de las visitas que se realizaron al jefe de la policía quien se comprometió a satisfacer todos los reclamos, lo que hizo en un corto plazo.

En esta forma lograron la libertad de judíos en la ciudad de la Plata y en la ciudad de Buenos Aires, en ciudades del interior y llegaron hasta Montevideo con el mismo propósito.

Otra subcomisión visitaba diariamente a los hogares judíos en los diferentes barrios y estaban autorizados a otorgar 20 pesos a cada uno como primera ayuda.

También el comité central para las víctimas de la guerra donó 10,000 pesos para asistir a las víctimas del pogrom²⁴⁶.

Esta institución de reciente formación era reconocida oficialmente como "Comité de la Colectividad Israelita" y en tal función se dirigió al gobierno en forma abierta por medio de un memorandum donde denunciaba valiente y directamente a la policía y las bandas agresoras nacionalistas y la vez exigía una serie de garantías para los ciudadanos judíos²⁴⁷.

Como consecuencia de esta acción, el comandante de las fuerzas armadas, general Dellepiane, envió telegráficamente, ante la presencia de la subcomisión

244 Solominsky, Nahum, opt. cit. pág. 39.

245 Solominsky, Nahum, opt. cit. pág. 32.

246 Diario *Di Presse*, 18 de enero 1919, en: Solominsky, Nahum, opt. cit. pág. 33.

247 Mirelman, Victor., opt. cit. pág. 101.

jurídica, una circular al departamento de policía y a todas las comisarías de Buenos Aires.

El contenido del mismo era una exigencia a las fuerzas del orden “de hacer una clara distinción entre los miembros de la colectividad israelita que son pacíficos y laboriosos ciudadanos de la sociedad y los criminales a los cuales están persiguiendo”²⁴⁸.

Posteriormente, cuando finalizaron los disturbios y los presos políticos y judíos recobraron su libertad, la policía les agradeció a los “guardia blancas” por su colaboración y se la disolvió, pero no del escenario político. Ella dió origen posteriormente a “La Liga Patriótica”, “El Comité Pro-argentinidad” y otras similares.

La original comisión israelita que fue creada con carácter provisorio de emergencia, luego se trasformó en permanente creando un precedente en la vida judía organizada del país²⁴⁹.

También la central obrera puso como condición, para terminar la huelga, que se libere a todos los judíos junto con los presos políticos y sociales. Siendo el partido socialista muy activo en ese procedimiento de hacer retomar todo a la normalidad, cabe destacar la ayuda que dio en solidaridad material, sanitaria y moral tomando también la defensa jurídica y parlamentaria de todos los judíos encarcelados²⁵⁰.

Esto indujo al partido judío “Poalei Sion” a enviar una nota de agradecimiento al líder socialista Alfredo L. Palacios. La nota se hizo en nombre de toda la colectividad y fue publicado en el diario *La Razón* del 21 de enero 1919²⁵¹.

Pero éste “Comité” a pesar de su efectividad, tuvo poca vida pues apenas se tranquilizó el ambiente este se disolvió. Las rencillas internas y las aspiraciones personales favorecieron la disolución.

Ahora bien: Había que analizar quienes y porque, a pesar de la mala actuación del partido gobernante, muchos judíos votaron por él, aunque la amplia mayoría lo hizo por el Partido Socialista. Esto ocurrió en marzo de 1919 durante

248 Lvovich, Daniel, opt. cit. pág. 165.

249 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 35.

250 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 35.

251 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág. 35.

las elecciones parciales para renovar las Cámaras²⁵², ciertamente muchos lo hicieron en apariencia por los socialistas y no pocos continuaron prefiriendo al partido radical. Según varios entrevistados en la década del diez, hay motivos para creer que muchos votaron a los radicales²⁵³.

Como prueba de las diferentes tendencias dentro de la Colectividad, Mirelman trae el ejemplo de una minúscula agrupación judía, que a pesar de lo ocurrido trató de establecer buenas relaciones con los sectores reaccionarios involucrados en el pogrom. Estos sectores estaban agrupados en la "Liga Patriótica Argentina" formada por miembros elitistas del ejército, el Gobierno, la Iglesia y "Las Damas de la Sociedad Argentina", cuyo lema era "Patria y Orden". La mayoría de estos judíos dispuestos a colaborar con "la liga", no tenían lazos con la vida comunitaria judía. Actuaban en la bolsa de valores y estaban en contacto con las altas esferas sociales y gubernamentales. Formaron la "Liga israelita pro argentinidad" que merecieron el repudio de la Colectividad. Este fenómeno solo duró algunos meses²⁵⁴.

Otra reacción a los hechos comentados previamente, provino de la "Federación Sionista Argentina" (institución a la que los autores nombrados anteriormente, no se refieren).

Esta institución tenía relaciones internacionales con el mundo judío (por ejemplo, la Federación Sionista Mundial, con sede en Copenhague) y con lazos generales con el ámbito no judío. Prueba de ello es el documento adjunto²⁵⁵ donde se habla de una invitación del Congreso Judío Mundial en Bs. As. realizado en 1918. En este evento se invitó al embajador Británico en Argentina para aportar voluntarios al ejército Inglés y por su intermedio agradecer a la corona Inglesa por la declaración Balfour.

Esto demuestra la importancia y formalidad que factores externos le otorgaron a la Federación Sionista Argentina.

Volviendo a los trágicos sucesos de 1919, esta institución se encargó de informar al exterior sobre el desarrollo de los episodios.

252 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 102-103.

253 Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 103.

254 *Vida Nuestra* III, Julio 1919, en: Mirelman, Víctor, opt. cit. pág. 104.

255 CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, Protocolo del congreso de la Federación Sionista Mundial realizado en Buenos Aires en el teatro Coliseum, al que asistió el embajador Británico en Argentina como invitado de honor por la declaración Balfour , 20 de marzo 1918.

Enseguida después del pogrom, este cuerpo remitió un telegrama a la Federación Sionista Mundial. En este telegrama²⁵⁶ se informaba que: "...del 9 al 15 de enero, en medio de un paro obrero general, hubieron atentados contra los judíos resultando unos muertos y muchos heridos gravemente. Cientos en prisión, siendo los judíos culpados de ser peligrosos agitadores de un movimiento de avanzada y como consecuencia de ello hay una fuerte corriente antisemita que se sintió en todo el país."

A continuación a este telegrama, en el 31 de Enero se remite un detallado reporte de los sucesos²⁵⁷. Por medio de este reportaje se da un cuadro general de la movilización amplia y voluntaria de todas las instituciones de la *comunidad*. Se organizaron las referentes subcomisiones:

- ❖ de ayuda a las familias afectadas por la violencia.
- ❖ para liberar a los presos.
- ❖ para asistir con ayuda médica.
- ❖ para informar a la prensa.
- ❖ para presentar protesta frente al gobierno y al presidente por los desmanes cometidos.
- ❖ para reorganizar las bibliotecas e instituciones destruidas.

En este informe se acentúa el éxito de estas subcomisiones en su tarea por la unidad social, la elevada moral y el espíritu de voluntarismo para el enfrentamiento al caos.

Por otro lado, un mes después en febrero 1919, se perfila un cuadro opuesto en los protocolos de las reuniones de Poalei Sion²⁵⁸.

En estos encontramos una situación de aguda competencia y disgregación dentro de las diferentes instituciones judías. (entre los representantes del Poalei Sion, los bundistas, la juventud israelita en discrepancias con los representantes religiosos de los grupos Ein Yaakob, Jevre Mishna, Jevre Tehilim y otros), a tal punto que dos meses después este comité se disuelve

256 CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, Telegrama recibido por la Federación Sionista Mundial en Kopenhagen de la Federación Sionista Argentina.

257 CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, Informe de la Federación Sionista Argentina a la Federación Mundial con sede en Kopenhagen sobre los sucesos de la Semana Trágica, 31 de enero 1919,

258 CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, PR 1213, 1450, Protocolos de los encuentros de la comisión directiva del partido *Poalei Sion* en Buenos Aires, 28 de febrero 1919 - 31 de marzo 1919.

quedando la *comunidad* débil y conflictuada, virtualmente huérfana de una representación reconocida y oficial.

También se acentúa en estos protocolos, la distorsión en los informes sobre la tragedia judía en la prensa interna y externa²⁵⁹.

La encuesta de opinión en Vida Nuestra

Vida nuestra fue una revista de mucho prestigio en el ambiente intelectual argentino. Esta publicación fue conducida por un grupo de periodistas judíos encabezados por Leon Kibrick y sus colaboradores Aaron Bilis, E. Mizes y Salvador Kibrick.

La calidad de sus artículos sobre temáticas judías y el hecho de haber sido en su tipo líder por su estética y presentación. *Vida Nuestra* publicó 75 números durante su existencia, entre julio 1917 - septiembre 1923. Todos los volúmenes se distinguieron por su calidad artística y el calibre de las contribuciones intelectuales.

Esta revista estaba dirigida a un público selecto de nivel intelectual tanto en los círculos judíos como gentiles, donde era muy apreciada.

Además de estas razones, *Vida Nuestra* también es recordada por la encuesta de opinión que inició en enero de 1919 al cual me refiero a continuación²⁶⁰.

En base a las respuestas recibidas y agradeciendo a los contestadores, el consejo editorial termina su artículo respondiendo a todos ellos en la siguiente forma: “Los hombres que han respondido a nuestro llamado angustioso han conquistado para siempre nuestro afecto. Gracias a ellos la colectividad israelita

259 En este protocolo, del 24 de marzo 1919, el redactor remarca la distorsión de la prensa nacional, internacional al respecto de los sucesos de la Semana Trágica y en especial la falta de información en la prensa de la comunidad judía norteamericana en relación a los hechos antisemitas ocurridos en esa semana, CZA(Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, PR 1213, 1450, opt. cit.

260 Metz, Allan, *A setenta años de la Semana Trágica en Buenos Aires*, Publicación periódica del Congreso Judío Latinoamericano miembro del Congreso Judío Mundial, Coloquio número XX , 1989, pág. 65.

ha visto a desvanecerse una sombría nube, que parecía anunciar que el castigo secular no tendría término²⁶¹.

Los profesionales consultados abarcan una amplia capa de intelectuales de muy diversas disciplinas :

Filósofos: José Alberti, Enrique Mouchet

Escritores y poetas: Ernesto Barreda, Mariano Barrenechea, Emilio Berisso, Bianchi Alfredo, Blomberg Héctor, Mario Bravo, Juan P. Calou, Arturo Capdevila, Coria Peñalosa, Nicolás Coronado, Leopoldo Lugones, Julio Llanos, Carlos Muzzio Saenz Peña, Ricardo Rojas, Alfonsina Storni, Arturo Vazquez Cey, Folco Testena,

Arqueólogos : Francisco De Aparicio

Médicos : Enrique Barros, José Ingenieros,

Periodistas : Adolfo Panigazzi, Julio Cruz Ghio, Ramón P. Díaz, Roberto F. Giusti, José Santos Gollán, Federico Ángel Gutiérrez, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Ernesto Nelson, Mellián Lafinur, Justo Pallarés Acebal.

Juristas y abogados: Eduardo Bullrich, Ricardo del Campo, Dobranich Horacio, Ibarguren Carlos, Osvaldo Magnasco, Alfredo L. Palacios, Norberto Piñero, José A. Quirno Costa, Juan P. Ramos, Juan Carlos Rébora, Rodolfo J. N. Rivarola, Arquímides A. Soldano, Aristóbulo Saldano

Musicólogos : Ernesto De La Guardia,

Militares : Luis J. Dellepiane, Arturo M. Lugones,

Comediógrafos dramaturgos: José González Castillo, Edmundo Guibourg

Geógrafos: Alejandro Sorondo²⁶²,

Astrónomos: Virgilio Rafinetti,

Educadores: Ponciano Vivanco, Víctor Mercante,

Físicos y Químicos: Enrique H. Ducloux,

Diplomático: Arturo Lagorio,

Enseguida después de que ocurrieron los hechos y una vez calmado los ánimos, la comunidad judía entró a través de sus distintas instituciones, a evaluar lo ocurrido.

261 Encuesta de *Vida Nuestra* sobre la situación de los judíos en Argentina, año II, número 10, abril 1919 pág. 238.

262 *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 231.

En su prefacio, señalaba *Vida Nuestra* que la intranquilidad laboral que acababa de ocurrir en Buenos-Aires produjo un movimiento hostil contra los israelitas, motivado tal vez por la confusión del momento y por la influencia del maximalismo ruso. Tal hostilidad recuerda a una tristemente persecución sistemática que trae a la memoria los “pogroms” rusos.

Vida Nuestra difundía entre sus lectores tanto la cultura judía como la argentina, en sus máximos representantes. Es por ello que preponía un debate sobre este “problema moral” tanto para los judíos como para los argentinos. Para ello recurrió a la encuesta-cuestionario (que se agrega en la documentación adjunta).

Las respuestas fueron variadas y numerosas a punto tal que su publicación se hizo a lo largo de cuatro números de la revista²⁶³, lo que excedió las esperanzas y expectativas de los editores. Al final de la edición de todas las respuestas, una nota editorial expresaba una sincera apreciación por la “cordial acogida” de los intelectuales a esta encuesta y que “nos llena de consuelo y satisfacción”.

El número de respuestas ascendía a tres cuarta partes de las opiniones solicitadas. Lógicamente que los presuntos enemigos no se atrevieron a sostener con la pluma las acusaciones contra los judíos y menos en una publicación de tal prestigio, entre estos podemos destacar a Manuel Carles y a Julián Martel.

El éxito de las encuestas se debió a las expresiones expresadas y a la importancia de las personalidades consultadas. En realidad los consultados pertenecían a todas las tendencias sociales y políticas, intelectuales, escritores, estadistas, militares, educacionistas, que concuerdan en un modo absoluto en el punto principal del cuestionario: los judíos no tuvieron, como tales, ninguna relación con la huelga sangrienta de enero y condenan los hechos vandálicos contra la colectividad producidos por esa “confusión”.

El total de respuestas recibidas fueron sesenta y uno.

En realidad esta conclusión final no tuvo asidero en los hechos posteriores, pues en la década de los años treinta volvió a renacer el antisemitismo otra vez cultivado por el nacionalismo derechista argentino, pero ya con una ideología fascista como base.

263 *Vida Nuestra*, año II números 7, 8 y 9.

Paso a calificar las respuestas recibidas (que acompañan a este trabajo) en base a las preguntas formuladas:

1> *¿Cree usted que la colectividad israelita es responsable de los episodios violentos de la última huelga?*

Todos los que contestaron lo hicieron en una forma relativamente uniforme, negando la complicidad judía en la huelga de Vasena, origen de la violencia. Inclusive algunas se caracterizaron por un abierto y enérgico apoyo a los judíos, como fue la opinión de José Gonzáles Castillo²⁶⁴, Alfredo A. Bianchi²⁶⁵, Roberto F. Giusti²⁶⁶, José L. Alberti²⁶⁷, Mario Loreiro Gómez²⁶⁸, José Ingenieros²⁶⁹, Federico Gutiérrez²⁷⁰, Mariano Antonio Barrenechea²⁷¹, Emilio Berisso²⁷², José Pallarés Acebal²⁷³, Enrique F. Barros²⁷⁴, Ernesto De La Guardia²⁷⁵, Nicolás Coronado²⁷⁶, Horacio H. Dobranich²⁷⁷, Francisco de Aparicio²⁷⁸, Alfonsina Storni²⁷⁹, Arturo Lagorio²⁸⁰, José A. Quirno Costa²⁸¹, Gabino Coria Peñaloza²⁸², Ricardo del Campo²⁸³, Eduardo F. Maglione²⁸⁴, Aristóbulo Soldano²⁸⁵ y Adolfo Panigazzi²⁸⁶.

Entre estos cabe destacar la respuesta de Arturo Capdevilla²⁸⁷ a las cinco preguntas que al efectuar una enérgica defensa de la colectividad judía la consideraba “tesonera, idealista, honorable y dignísima de todo respeto”

Los nombrados hasta aquí, los he calificado como que aprobaron entusiastas la causa de la colectividad judía (o sea contestaron con un “no” fuerte).

264 *Vida Nuestra*, año II número 7, enero 1919, pág. 150.

265 *Vida Nuestra*, año II número 7, enero 1919, pág. 152.

266 *Vida Nuestra*, año II número 7, 23 de enero 1919, pág. 154.

267 *Vida Nuestra*, año II número 7, 23 de enero 1919, pág. 155.

268 *Vida Nuestra*, año II número 7, 23 de enero 1919, pág. 157.

269 *Vida Nuestra*, año II número 8, febrero 1919, pág. 171.

270 *Vida Nuestra*, año II número 7, 24 de enero 1919, pág. 161.

271 *Vida Nuestra*, año II número 8, febrero 1919, pág. 175.

272 *Vida Nuestra*, año II número 8, 26 enero 1919, pág. 177.

273 *Vida Nuestra*, año II número 8, 28 de enero 1919, pág. 183.

274 *Vida Nuestra*, año II número 9, 2 de febrero 1919, pág. 197.

275 *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 201.

276 *Vida Nuestra*, año II número 9, febrero 1919, pág. 201.

277 *Vida Nuestra*, año II número 9, marzo 1919, pág. 203.

278 *Vida Nuestra*, año II número 9, marzo 1919, pág. 206.

279 *Vida Nuestra*, año II número 8, febrero 1919, pág. 178.

280 *Vida Nuestra*, año II número 9, 29 de enero 1919, pág. 204.

281 *Vida Nuestra*, año II número 9, 31 de enero 1919, pág. 205.

282 *Vida Nuestra*, año II número 7, 29 de enero 1919, pág. 102.

283 *Vida Nuestra*, año II número 9, 15 de marzo 1919, pág. 230.

284 *Vida Nuestra*, año II número 9, 14 de febrero 1919, pág. 233.

285 *Vida Nuestra*, año II número 9, 31 de enero 1919, pág. 208.

286 *Vida Nuestra*, año II número 7, 25 de febrero 1919, pág. 136.

287 *Vida Nuestra*, año II número 8, 31 de enero 1919, pág. 176.

A los siguientes podemos clasificarlos como amistosos o sea que respondieron con un simple “no”. En general, este grupo respondió en forma directa y menos elaborada que el anterior. Entre ellos figuran Leopoldo Lugones²⁸⁸, Alfredo L. Palacios²⁸⁹, Rodolfo Rivarola²⁹⁰, Falco Testana²⁹¹, Edmundo Guibourg²⁹², Enrique Herrero Ducloux²⁹³, José P. Calou²⁹⁴, Ramón P. Díaz, Ricardo Rojas, José Santos Gollán(h), Alfredo Colmo²⁹⁵, Ernesto Mario Barreda²⁹⁶, Alvaro Melián Lafinour²⁹⁷, Muzzio Sáenz Peña²⁹⁸, Virgilio Raffinetti²⁹⁹, Julio Llanos³⁰⁰ y por último cabe destacar a Arquímedes Soldano³⁰¹ que en su breve respuesta acusa al gobierno y a la “guardia blanca” por la violencia y absuelve a los judíos de toda responsabilidad. Afirma que en esa forma esos factores que realizaron los ataques demostraron su cobardía y no su argentinidad³⁰².

En contraste con las respuestas hasta aquí comentadas a la pregunta numero uno, las que vienen a continuación muestran un apoyo mas limitados a los judíos (o sea un “no” dubitativo). Por ejemplo algunas no absolvieron totalmente a los israelitas de estar relacionados con los desordenes y/o mostraron una actitud abiertamente critica hacia la comunidad judía.

Con todo, estos grupos apoyaron la inocencia de los judíos, por mas "peros" que pusieron en sus respuestas.

Para ello voy a comenzar la contestación del general Luís J. Dellepiane³⁰³, encargado militarmente de restaurar el orden en la ciudad, durante los hechos. El considera que la colectividad judía no estaba relacionada como tal, en los sangrientos episodios pero "considera beneficioso para ella que rechazara enérgicamente de su seno aquellos aventureros que tratan de infiltrarse en ella" y buscan protección, lo que daña seriamente a la colectividad.

288 *Vida Nuestra*, año II número 7, 25 de enero 1919, pág. 145.

289 *Vida Nuestra*, año II número 7, 24 de enero 1919, pág. 148.

290 *Vida Nuestra*, año II número 7, 25 de enero 1919, pág. 150.

291 *Vida Nuestra*, año II número 7, enero 1919, pág. 153.

292 *Vida Nuestra*, año II número 7, enero 1919, pág. 153.

293 *Vida Nuestra*, año II número 7, 27 de enero 1919, pág. 161.

294 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 179.

295 *Vida Nuestra*, año II número 9, 5 de febrero 1919, pág. 199.

296 *Vida Nuestra*, año II número 9, 9 de marzo 1919, pág. 231.

297 *Vida Nuestra*, año II número 9, 31 de enero 1919, pág. 199.

298 *Vida Nuestra*, año II número 9, 6 de febrero 1919, pág. 200.

299 *Vida Nuestra*, año II número 9, febrero 1919, pág. 203.

300 *Vida Nuestra*, año II número 9, 29 de enero 1919, pág. 207.

301 *Vida Nuestra*, año II número 9, 31 de enero 1919, pág. 208.

302 *Vida Nuestra*, número 9, pág. 208.

303 *Vida Nuestra*, año II número 8, 29 de enero 1919, pág. 169.

Con un espíritu similar se expresaron Osvaldo Magnasco³⁰⁴, Arturo Vásquez Cey³⁰⁵, Norberto Piñero³⁰⁶, Víctor Mercante³⁰⁷, Arturo de la Mota³⁰⁸ y Julio Cruz Ghio³⁰⁹. Este último sostenía, en forma similar a los anteriores de su categoría, que "en la Argentina no cabe en acusar a ninguna colectividad en sí misma, por los hechos".

2> *¿Cree usted que los israelitas como habitantes del país tuvieron desde el primer momento la garantía necesaria de las autoridades?*

La mayoría contestaron con un "no" rotundo mientras otros con un "no" más condicionado.

Muchos titubearon en sus respuestas y uno respondió con un "sí" condicional. Por mayoría amplia la comunidad judía recibió un gran apoyo en esta segunda pregunta.

Leopoldo Lugones³¹⁰, José González Castillo³¹¹, Alfredo A. Bianchi³¹², Pedro Blonberg³¹³, Folco Testena³¹⁴, Edmundo Guibourg³¹⁵, Mario Loreiro Gomez³¹⁶, Enrique Mouchet³¹⁷, Enrique Herrero Ducloux³¹⁸, Mariano Antonio Barrenechea³¹⁹, José P. Calou, Ramos P. Díaz³²⁰, José Pallarés Acebal³²¹, José Santos Gollian(h)³²², Álvaro Mellián Lafinur, Muzzio Sáenz Peña, Ernesto de la Guardia³²³, Horacio H. Dobranich, Francisco de Aparicio, Arturo de la Mota, Arquímedes A. Soldano, Gabino Coria Peñaloza, Aristóbulo Soldano y Adolfo Panigazzi coincidían en que "los judíos no pudieron tener ninguna garantía de las autoridades, puesto que ellas mismas (las autoridades) fueron

304 *Vida Nuestra*, año II número 8, 1 de febrero 1919, pág. 170.

305 *Vida Nuestra*, año II número 9, 28 de febrero 1919, pág. 232.

306 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 171.

307 *Vida Nuestra*, año II número 8, 1 de febrero 1919, pág. 185.

308 *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 206.

309 *Vida Nuestra*, año II número 9, 3 de febrero 1919, pág. 208.

310 *Vida Nuestra*, año II número 7, 25 de enero 1919, pág. 245.

311 *Vida Nuestra*, año II número 7, pág. 150.

312 *Vida Nuestra*, año II número 7, 23 de enero 1919, pág. 152.

313 *Vida Nuestra*, año II número 7, 21 de enero 1919, pág. 152.

314 *Vida Nuestra*, año II número 7, enero 1919, pág. 153.

315 *Vida Nuestra*, año II número 7, pág. 153.

316 *Vida Nuestra*, año II número 7, pág. 157.

317 *Vida Nuestra*, año II número 7, 24 de enero 1919, pág. 158.

318 *Vida Nuestra*, año II número 7, 27 de enero 1919, pág. 161.

319 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 175.

320 *Vida Nuestra*, año II número 8, febrero 1919, pág. 182.

321 *Vida Nuestra*, año II número 8, 28 de enero 1919, pág. 183.

322 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 198.

323 *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 201.

autoras y cómplices de los crímenes cometidos"³²⁴. Estas aberraciones se basaron en el temor a un peligro inexistente (maximalismo y revolución obrera organizada) miedo que sintieron el gobierno, la policía, la clase dominante y la clase media. Este temor fue usado como justificativo para aplicar una represión incontrolada.

Mariano Antonio Barrenechea, explica esa falta de protección en base al temor a un peligro inexistente " ...o sea al maximalismo y a una rebelión obrera organizada...", temor que sintieron el gobierno, la policía, la clase dominante y la clase media³²⁵.

También José P. Calou afirma que, considerando el desorden, el miedo y la incertidumbre, las únicas "garantías" del gobierno eran disparadas por las bocas de los máusers"³²⁶.

Paso a exponer la opinión mas dubitativa de un grupo de consultados a esta segunda pregunta.

Ellos dieron un "no" menos emotivo que el grupo anterior pero todavía están ubicados dentro del consenso de que las autoridades no habían dado las suficientes garantías.

Roberto F. Giusti, José L. Alberti, Federico A. Gutiérrez, Julio Llanos, Julio Cruz Ghio, Alfonsina Storni, Eduardo Juan Bullrich(h)³²⁷, Ponciano Vivanco³²⁸ y Ricardo del Campo³²⁹ sostenían que la colectividad no había recibido "suficientes garantías". Inclusive algunos sostenían que la colectividad judía tenía un grave defecto que era su "inofensividad", que la expone en todo el mundo a ser víctima del "odio religioso y del bullanguerismo patriotero".

Federico A. Gutiérrez se atrevió a opinar que los jóvenes judíos debieron salir en defensa de sus padres, de sus mujeres y de sus criaturas, como ocurrirá el día que esas turbas anónimas intenten atropellar a los súbditos de otras colectividades³³⁰.

324 Aparicio, F., *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 206.

325 Barrenechea, Mariano Antonio, *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 176.

326 Calou, José P., *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 180.

327 *Vida Nuestra*, año II número 9, febrero 1919, pág. 205.

328 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 129.

329 *Vida Nuestra*, año II número 9, 15 de marzo 1919, pág. 230.

330 *Vida Nuestra*, número VII, pág. 161-162.

Algunas respuestas justificaban su inseguridad debido a que estuvieron ausentes durante los hechos. Tal es el caso del Juan P. Ramos³³¹, Carlos Iburguren³³² y Rodolfo Rivarola³³³ que en forma general sostenían que les parece que los judíos no estuvieron faltos de esas garantías si bien agregan que no están seguro de ello. Inclusive el general Arturo M. Lugones³³⁴ sostiene que el hecho de no haber sabido hacerse respetar en sus derechos o intereses individuales no autoriza a contestar positiva o negativamente a esta pregunta³³⁵. En forma similar contestaron Virgilio Raffinetti³³⁶ y José Quirno Costa quienes se basan en el preámbulo de la constitución y las leyes que otorgan iguales derechos a todos los habitantes, sin distinción y que el estado "debería" garantizarlos.³³⁷

El único que respondió afirmativamente (aunque con reserva) fue Luís J. Dellapiane³³⁸ por la razón obvia de que estuvo a cargo de las fuerzas militares durante los disturbios. Culpa a unos "pocos argentinos" que se portaron en forma incorrecta pero "nunca al amparo de la autoridad y menos de la militar". Este general se justifica frente a lo ocurrido afirmando que "confusiones y abusos suceden en todas partes en análogas circunstancias"³³⁹.

3> *¿Que opinión le merece la conducta de los que dejaron a los judíos al amparo del desorden? ¿Puede justificarlo o explicarlo la exaltación patriótica de elementos indefinibles e irresponsables?*

La mayoría respondieron en forma enérgica contra los que acusaron a los judíos por la huelga y los disturbios. Otros, sin ser tan definidos, mostraron su apoyo a la colectividad e inclusive hubo pocos que no contestaron a la pregunta o no simpatizaron con los que habían atacado a los judíos fuese verbal o de otra forma. Es por ello que estas respuestas a la tercera pregunta suscitaron la reacción más favorable a la comunidad judía de todas las cinco preguntas planteadas por la encuesta. En síntesis puedo afirmar que las respuestas a esta fueron favorables variando solamente el grado de apoyo y entusiasmo.

331 *Vida Nuestra*, año II número 8, 6 de febrero 1919, pág. 177.

332 *Vida Nuestra*, año II número 8, 6 de febrero 1919, pág. 173.

333 *Vida Nuestra*, año II número 7, 25 de enero 1919, pág. 150.

334 *Vida Nuestra*, año II número 9, 28 de enero 1919, pág. 202.

335 *Vida Nuestra*, número 9, pág. 202.

336 *Vida Nuestra*, año II número 9, febrero 1919 pág. 203.

337 *Vida Nuestra*, número 9, pág. 205.

338 *Vida Nuestra*, año II número 8, 29 de enero 1919, pág. 169.

339 *Vida Nuestra*, número 8, pág. 170.

A continuación clasifico a los que criticaron fuertemente a los detractores de los judíos: Alfredo L. Palacios, Héctor Pedro Blomberg³⁴⁰, Folco Testena, Roberto P. Giusti, José L. Alberti, Mario Loreiro Gómez, Enrique Mouchet³⁴¹, Enrique Herrero Docloux, Federico A. Gutiérrez, Norberto Piñero, Carlos Iburguren, Emilio Berisso, Ramón P. Díaz, Justo Pallarés Acebal, Mario Bravo³⁴², Enrique R. Barros, José Santos Gollán(h), Álvaro Melián Lafinur, Muzzio Sáenz Peña, Ernesto de la Guaria, Arturo M. Lugones, Horacio H. Dobranich, Francisco de Aparicio, Arturo de la Motta, Julio Llanos, Arquímedes A. Soldano, Alfonsina Storni, José Quirno Costa, Eduardo J. Bullrich, Gabino Coria Peñaloza, Ponciano Vivanco, Ricardo del Campo, Ernesto Mario Barreda, Arturo Vázquez Cei, Aristóbulo Soldano³⁴³ y Adolfo Panigazzi.

Respecto a la conducta que debía haber tomado el gobierno contra los detractores entristecería solamente a los dueños de "cabarets, garitos y prostíbulos, opinaban algunos de los consultados".

Además sostenían que los actos contra la colectividad "denigraban nuestra cultura". Ernesto de la Guardia opinaba que el pedido de expulsión masiva de los judíos de la Argentina, en nombre de la "argentinidad", a la cual ellos mismos deshonran a hacer semejante llamado, le recuerda aquel Torquedama de la inquisición española cuyo "brutal fanatismo" hizo dar a España "el primer paso al camino a la ruina".³⁴⁴ Aristóbulo Soldano acusaba directamente a la iglesia de incitar al pueblo contra los judíos y consideraba a los incidentes como "antisemitismo puro". Los autores de las respuestas anteriores son claramente contrarios hacia quienes agredieron a los judíos.

Las siguientes respuestas siguen siendo contrarias a los atacantes pero lo hacen en una forma más generalizada y no específicamente a favor de las víctimas. Tal es el caso de Rodolfo Rivarola, José L. Alberti, Osvaldo Magnasco, Carlos Dalmiro Viale³⁴⁵ y Víctor Mercante. Todos aprovechan para criticar la conducta del gobierno al que acusan de irresponsable, excitante de

340 *Vida Nuestra*, año II número 7, 21 de enero 1919, pág. 152.

341 *Vida Nuestra*, año II número 7, 24 de enero 1919, pág. 158.

342 *Vida Nuestra*, año II número 9, pág. 196.

343 *Vida Nuestra*, año II número 9, 31 de enero 1919, pág. 208.

344 *Vida Nuestra*, número 9, pág. 201.

345 *Vida Nuestra*, año II número 8, 3 de febrero 1919, pág. 180.

jóvenes desgraciados apoyados por ciertos curas. Además critican a la prensa de haber contribuido un "miedo oficial"³⁴⁶.

Luís J. Dellepiane incluso ve a los atacantes como "delincuentes, patoters y extraviados" y aconseja enseñar a las colectividades a distinguir a estos de pacíficos y laboriosos ciudadanos.

Alfredo Colmo, Julio Cruz Ghio y Juan Carlos Rébora³⁴⁷ repudian los actos pero buscan justificar la exaltación violenta diciendo que no se debe hablar del "odio hacia los judíos que generalmente ninguno de nosotros siente", sino al hecho de que los anarquistas son generalmente de "nacionalidad rusa" y como muchos judíos son rusos el temor a ellos fue transferido a los israelitas. J. C. Rébora llega a la conclusión de que debe tomarse este factor antes de juzgar las causas.³⁴⁸

4> *¿Cree usted que la colectividad judía no tiene derecho a la hospitalidad argentina?*

Aquí las respuestas fueron de tipo uniforme y variaron en su gradación entre "enérgicamente en desacuerdo a "en desacuerdo" y a "de acuerdo acondicionado". (Excluyendo a inmigrantes "indeseables")

El consenso abrumador fue que los judíos son bienvenidos a la Argentina. La mayoría invocaba la constitución de 1853 como prueba de esto. Los que demostraron una posición positiva fueron: Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, José González Castillo, Alfredo A. Bianchi, Héctor P. Blomberg, Falco Testana, José L. Alberti, Mario Loreiro Gómez, Enrique Mouchet, Enrique H. Ducloux, Norberto Piñero, Emilio Berisso, Enrique R. Barros, José Santos Gollán(h), Álvaro Melián Lafinur, Muzzio Sáenz Peña, Ernesto de la Guardia, Arturo M. Lugones, Horacio H. Dobranich, Arturo de la Motta, Julio Llanos, Arquímedes A. Soldano, Alfonsina Storni, Gabino Coria Peñaloza, Aristóbulo Soldano, Adolfo Panigazzi y Eduardo J. Bullrich(h). Casi todos convocaban a los derechos otorgados por la constitución y hablan de los judíos como gente "honesta y trabajadora". Ponen a los israelitas con los mismos derechos que cualquier otra colectividad.

³⁴⁶ "...Las cifras de 700 muertos y 4,000 heridos, según el promedio de los cálculos periodísticos, dan la medida del miedo oficial y de la irresponsabilidad de los asesinos. ...", Ingenieros, José, *Vida Nuestra*, año II número 8, pág.172.

³⁴⁷ *Vida Nuestra*, año II número 9, 7 de marzo 1919, pág. 232.

³⁴⁸ *Vida Nuestra*, año II número 10, pág. 233.

Este próximo grupo contestó en forma "favorable" (por comparación al grupo anterior al que clasifico como "muy favorables" y contestaron con un "no enfático" a la pregunta número 4).

Entre ellos se destacaron Rodolfo Rivarola, Roberto F. Giusti, José Ingenieros, Juan P. Ramos, Julio Cruz Ghio, Carlos Ibarguren, Virgilio Raffinetti, Ricardo del Campo, Ernesto M. Barreda y Arturo V. Cey. Estos últimos fundamentan su negativa solo en base al derecho que emana de la constitución.

En este próximo grupo dan en sus respuestas un "no relativo". Por ejemplo Luís J. Dellapiane afirma que la Argentina está abierta a todos los inmigrantes pero hay que distinguir entre ellos a "los pillos que hay que eliminarlos, esos que se queden en sus puntos de origen".³⁴⁹

Oswaldo Magnasco cree que las leyes de la nación no imponen "hospitalidad" y que los malos elementos deben ser excluidos.³⁵⁰ En forma similar se expresa Arturo Lagorio y José A. Quirno Costa.

Federico A. Gutiérrez, Juan P. Calon y Justo Pallarez Aceba sostienen que existe una hospitalidad de la constitución pero no una "hospitalidad argentina". Hablan de la hospitalidad de la constitución que es "amplia, generosa y limitada" en tanto que la de los argentinos es "mezquina, estrecha y casi inexistente" a propósito Pallarez Acebal critica duramente la ley de residencia y la ley de defensa social, que echan por tierra y anulan "las sabias y humanitarias disposiciones de la constitución"

5> ¿Cree usted que a la inmigración judía es conveniente o no para el país? ¿Qué opina usted de su contribución al desarrollo de la vida nacional?

La amplia mayoría respondieron con un "si enfático" a la primera y con un "si muy favorable" a la segunda, por lo cual considerare a ambas como una sola pregunta.

Una pequeña minoría respondió negativamente a la pregunta si bien, por irónico que esto parezca su actitud sigue siendo positiva respecto a la colectividad judía. En particular uno de ellos critica a la Argentina.

Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, Jose Gonzalez Castillio, Alfredo A. Bianchi, Hector P. Blomberg, Falco Testana, Mario Loreiro Gomez, Enrique Mouchet, Enrique H. Ducloux, Mariano A. Barrenechea,

³⁴⁹ *Vida Nuestra*, número VIII, pág. 170.

³⁵⁰ *Vida Nuestra*, número VIII, pág. 171.

Emilio Berisso, Ramón P. Díaz, Justo P. Acebal, Víctor Mercante, Ricardo Rojas, Enrique R. Barros, José Santos Gollán(h), Álvaro Melián Lafinur, Muzzio Sáenz Peña, Nicolás Coronado, Horacio H. Dobranich, Francisco de Aparicio, Arturo de la Motta, Arquímedes A. Soldano, Gabino Coria Peñaloza, Virgilio Raffinetti, Arturo V. Cey, Aristóbulo Soldano y Adolfo Panigazzi, todos consideraban la presencia judía como beneficiosa en todos los aspectos, sea en lo económico, lo ético, lo intelectual e incluso lo político. Su contribución es de gran valía como cualquier otro elemento racial, cuya eficiencia ha sido demostrada ya.³⁵¹

Hay otro grupo que, en comparación al anterior al que califique de "muy favorable" el siguiente es meramente "favorable". Sus componentes son Rodolfo Rivarola, Edmundo Gibourg, Roberto F. Giusti, Jorge L. Alberti, Federico A. Gutiérrez, Norberto Piñero, José Ingenieros, Carlos Ibarguren, Ernesto Nelson³⁵², Alfredo Colmo, Arturo M. Lugones, Julio C. Ghio, Juan Peramos, Alfonsina Storni, José Quirno Cost, Eduardo J. Bullrich(h), Carlos N. Caminos, Ricardo del Campo, Ernesto M. Barreda y Eduardo F. Maglionne. Todos coinciden en forma general de que siendo esta una inmigración "laboriosa y honesta" es beneficiosa para la Argentina y contribuye eficientemente al desarrollo de la vida nacional.

Algunos agregan la fusión de razas como factor aglutinante de la nacionalidad argentina, lo que implica abogar por la asimilación, lo cual, por cierto, es anatema para los judíos, que anhelan preservar su identidad individual y colectiva.

Una respuesta mas condicionada fue emitida por Eduardo F. Magalione y Osvaldo Magnasco quienes hablan del aporte de esta inmigración pero que tiene que estar condicionada al rechazo de "elementos negativos" que acompañan a cada colectividad.

Luis J. Dellepiane, esta de acuerdo de que la contribución judía a la Argentina "ya es considerable y eficaz".³⁵³

351 *Vida Nuestra*, número X, pág. 237.

352 *Vida Nuestra*, año II número 8, pág. 173.

353 *Vida Nuestra*, número VIII, pág. 170.

En contra posición a la respuestas positivas de todos los encuestados, Juan Pedro Calou sostiene de que la Argentina no es un lugar seguro para los judíos. El se basa en la tendencia de las diferentes clases a buscar un chivo expiatorio frente a los problemas. Por esto, Juan P. Calou contesta con un "pesimismo justificable" a la quinta pregunta cuando afirma que la inmigración "no es conveniente". Calou concluye con un consejo a la colectividad judía: "Salven su ideal y huya. Ustedes tienen en el alma un pedazo de cada continente. Salven su alma sumergiéndola en el alma universal".³⁵⁴ Esta fue una curiosa y única respuesta negativa de entre las sesenta y uno reporteadas.

En conclusión podemos afirmar que las cinco preguntas planteadas por *Vida Nuestra* a las personalidades arriba interrogadas (y cuyas respuestas integras acompañan a este trabajo) recibieron una reacción positiva, lo que alentó a la colectividad judía a seguir adelante con su desarrollo.

Prueba de ello es que esta revista siguió apareciendo como una "publicación judía mensual"(reflejando así su directa vinculación con la comunidad judía) y al mismo tiempo enfatizaba la amplitud de su criterio cultural universal y el alto grado de integración a la vida intelectual nacional.

La amplitud de este criterio lo tenemos en sus colaboradores tan variados: como Ricardo Rojas, autor de "La restauración nacionalista", Alfredo Palacios, prestigiosa figura del socialismo de aquellos años, Carlos Ibarguren, exponente del revisionismo historiográfico, José Ingenieros "un gran socialista de gran prestigio intelectual" y Leopoldo Lugones, figura "brillante y conflictuada" que mas adelante admiro al general derechista José F. Uriburu. Todas estas variadas personalidades y muchas más contribuyeron a la encuesta.

³⁵⁴ *Vida Nuestra*, número VIII, pág. 180.

VIII. Conclusiones

Se puede dividir en dos tendencias los estudios históricos y sociales de la Semana Trágica.

Por un lado los historiadores que eligieron relacionarse al pogrom como derivado de un análisis general a los sucesos de La Semana Trágica (S. Deutch, J. Godio, E. Bilsky); y los historiadores, generalmente judíos, que investigan el caso desde un abordaje micro histórico, es decir, desde la experiencia judía del pogrom reflejado en la sociedad argentina (H. Avni, N. Solominsky, V. Mirelman, B. Lewin). Un caso interesante de estudio, es el de D. Lvovich, que se refiere en su análisis de modo paralelo relacionándose a la historia social argentina y sus efectos sobre la colectividad.

A su vez, los temas investigados por los historiadores de la segunda tendencia, encaran diferentes ángulos de estudio en relación al pogrom.

Estan aquellos como D. Lvovich que enfocan el miedo reinante en los medios gubernamentales, del ejército y del Ishuv, otros que ven la necesidad de instalar el pogrom en la memoria de los judíos para reforzar la unidad de la colectividad judía actual y buscar en el sionismo una respuesta para evitar futuros hechos de esta naturaleza como N. Solominski.

B. Lewin hace un detallado trabajo describiendo en forma pormenorizada los sucesos y las consecuencias, entrando a exponer nombres, domicilios y hasta la ocupación de las víctimas.

H. Avni, luego de analizar los sucesos del pogrom, critica las relaciones entre el gobierno y las fuerzas antisemitas que actuaron en ese tiempo, y evalúa los hechos como un posible punto de partida del antisemitismo estatal en la Argentina.

Respecto al tema sobre el activismo de los obreros judíos, sin lugar a dudas, ellos intervinieron en forma relevante dentro de los inicios del movimiento sindical argentino en general y del vivir proletario argentino.

Los diferentes historiadores, a los que he consultado en este trabajo, se refieren a este tema en la siguiente forma.

E. Bilsky, concluye que "el rol protagónico que encarnó el movimiento obrero judío, derivó de la identificación de muchos de sus militantes con las expresiones mas radicalizadas del movimiento obrero argentino, en un momento de agudo conflicto social en el país". Y a la vez, "fueron en consecuencia identificados por el Estado y por algunos sectores sociales dominantes, como el estereotipo del elemento perturbador"³⁵⁵.

Pero el mismo E. Bilsky concluye su estudio con que "La misma evolución posterior de la realidad social argentina redujo el espacio existente para un movimiento social de base étnica"³⁵⁶.

Al igual que el historiador E. Bilsky, N. Solominsky, resalta la importancia de las organizaciones obreras judías cuando dice que "La lucha de los obreros judíos es señalada en la historia sindical argentina como un antecedente de importancia para la organización de la clase trabajadora del país"³⁵⁷.

Y sobre el éxito de la organización del proletariado judío, resume D. Schers, "Al igual que en otros campos, también en el área sindical trataron los partidos obreros judíos en un principio de continuar, no siempre con éxito, la acción de las masas judías en Europa, hasta descubrir, tarde o temprano, que las circunstancias eran diferentes"³⁵⁸.

En cambio, H. Avni no considera relevante la intervención activa de estos obreros. "Sin embargo, la Unión"³⁵⁹ abarcó solo a una pequeña parte de los obreros judíos organizados dentro de los partidos y estos últimos eran una minoría dentro del proletariado judío"³⁶⁰.

N. Solominsky caracteriza en forma general a los factores por los cuales fueron culpados los judíos de los sucesos de la Semana Trágica. Citando a N.

³⁵⁵ Bilsky, Edgardo, *Etnicidad y clase obrera...*, opt. cit, pág. 74.

³⁵⁶ Bilsky, Edgardo, *Etnicidad y clase obrera...*, opt. cit, pág. 74

³⁵⁷ Solominsky, Nahum, opt. cit., pág. 10.

³⁵⁸ Schers, David, *Inmigrantes y política...*, opt. cit..

³⁵⁹ "Unión General de Trabajadores Judíos"

³⁶⁰ Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía ...*opt. cit., pág 245.

Solominsky en su obra³⁶¹ : "La calidad de minoría nacional de los judíos, la endeblez de su ubicación socio-económica, su falta de posibilidades de auto-determinación política en las sociedades en que viven, determinan una debilidad estructural en sus posibilidades de autodefensa".

Según Mirelman, el ataque a los judíos fue parte de la reacción general contra los agitadores extranjeros del movimiento obrero. La élite alimentó una fobia en el marco de los prejuicios xenófobos, contra todos los inmigrantes "rusos", de los cuales, alrededor de 80% eran judíos.

Esto reforzó el convencimiento en la clase alta de que la huelga había sido planeada fuera de las fronteras del país³⁶².

S. Deutsch , sostiene que el miedo en la calle porteña se veía reforzado por un ambiente en el cual el gobierno había perdido el control sobre las masas obreras, y tenían temor de que estas estaban planificando una revolución inminente. Un aval a este ambiente de pánico fueron las noticias que llegaban del exterior (la revolución Espartaquista en Alemania, el presunto "complot maximalista" en Montevideo y el auge del movimiento huelguístico en Chile). La crisis económica y la movilización obrera crearon un pretexto antisemita de sospechas contra los judíos, siendo estos en su mayoría de origen ruso, relacionándolos con la dirigencia de estos movimientos de tendencias bolchevique y anarquista³⁶³.

B. Lewin, señala que la Semana Trágica de enero 1919 objetivamente nada tenía que ver con los judíos. No se identificaban en la parte patronal ni, señaladamente, en la obrera.

Como Deutsch S., él subraya que la causa del pogrom era la situación internacional de aquel entonces, lo que hacía que todo el mundo experimentaban horas de esperanzas unos, y otros de zozobra y miedo, y muchos creían en el mito que principalmente los judíos, jugaban para muchos, el papel de súbditos rusos interesados en importar la revolución bolchevique³⁶⁴.

361 Solominsky, Nahum , opt. cit. pág.46.

362 Mirelman, Victor, op. cit., pág. 87-88

363 McGee Deutsch, Sandra, *The Argentine Patriotic League*, opt. cit., pág.74.

364 Lewin, Boleslao, *La Colectividad judía en la Argentina*, pág. 126-127.

Del análisis de los historiadores citados en este trabajo, podemos ver que a lo largo de los treinta años, anteriores de los sucesos de La Semana Trágica, se encendieron diferentes señales de alarma xenófobas y antisemitas pre-anunciando lo que posteriormente ocurriría. Pero nadie previó el estallido de un pogrom.

Solominsky y Avni, apuntan como un factor de peso, a la falsa condena publicada por diferentes medios que veían en todo ruso un portador "natural" de ideas revolucionarias en 1918 y principio de 1919.

Ellos agregan la falsa acusación de las "elitas", señalando a los judíos como "chivo expiatorio" con la intención de desviar el descontento social de los obreros hacia este grupo étnico indefenso.

E. Bilsky ve el atentado realizado por Simón Radowitzky en 1910, acompañado de una continua predica contra los judíos por parte de la iglesia, como factores principales a esta explosión violenta contra los judíos.

J. Godio, señala que la aparición de dirigentes izquierdistas dentro de la colectividad, produjo una reacción antisemita.

D. Lvovich, desde su punto de vista, considera a los actos antisemitas de la "Semana Trágica" básicamente como resultado de un "gran miedo" que imperaba en las diferentes clases sociales argentinas. Sin embargo, esta hipótesis que descansa en factores de una especie de psicosis colectiva, no explicaría factores ideológicos del antisemitismo que ejercían de las fuerzas de represión, de las agrupaciones civiles, curas párrocos, además de argumentos que utilizaba la prensa oficial del partido gobernante.

Solominsky, deduce también, la responsabilidad del desarrollo de este odio a la gran prensa y a la iglesia, de fuerte influencia en la estructura educativa.

Respecto a otros grupos activistas de colectividades extranjeras (inmigrantes catalanes, italianos, etc.), estos tuvieron un activismo intenso en el campo gremial durante la "Semana Trágica", pero no intervinieron para impedir los trágicos sucesos antisemitas.

Llama la atención en los historiadores analizados el hecho que no se ocuparon de estudiar este aspecto, ni tampoco reflexionaran porqué ninguno de esos

grupos de anarquistas catalanes o italianos fueron pretexto para que la Liga Patriótica y otros civiles xenófobos, atacasen a sus respectivas colectividades. Se puede decir que las expresiones antisemitas ideológicas de esa época, se concentraban en determinados periódicos, en ciertos círculos eclesiásticos relacionados con las altas esferas sociales, aun sin penetrar en el resto de la población argentina.

En relación al mito respecto al número de víctimas judías, basándome en las fuentes que presento en este trabajo, se puede llegar a conjeturar hipótesis distintas a las aceptadas hasta ahora respecto a la cantidad de muertos en general, y de las víctimas judías en particular, pero sin arribar a ninguna conclusión sólida basada en evidencias concretas.

Por empezar, no sabemos dónde están enterrados *todos* los muertos judíos que fueron víctimas de la violencia durante la Semana Trágica.

Según nuevas evidencias de la Asociación de Genealogía Judía de Argentina³⁶⁵, en la manzana que es hoy la Plaza 1º de Mayo sita entre las actuales calles Hipólito Yrigoyen, (ex-Victoria) Pasco, Alsina y Pichincha funcionó el Segundo Cementerio de Disidentes entre 1833 y 1923. En ese lugar se enterraron a los primeros judíos que vivieron en Buenos Aires, entre 1870 o antes y 1892. Debido al hecho de que no se autorizaron más entierros allí, se creó en el Cementerio del Oeste (Chacarita) el Sector de disidentes

En 1919, fueron trasladados (no todos), los restos enterrados en el anterior Cementerio del Oeste (Chacarita) del Sector de disidentes al nuevo Cementerio de disidentes (Chacarita). Lo que indica que hay tumbas, en una desconocida cantidad, que fueron eliminadas sin dejar huellas.

Por otro lado, según cita Boleslao Lewin, en 1900 se arrendó la Sección 6a. del Cementerio de Flores (cementerio judío) que era tierra virgen y sin

³⁶⁵ Armony, Paúl, *Los Cementerios Judíos en Buenos Aires*, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, TOLDOT #10, Septiembre 1999, pág. 23-26.

consagrar por los católicos. Allí se entierran desde 1900 hasta 1935, más de 800 judíos³⁶⁶.

Del Cementerio de Flores, sabemos por Lewin, que falta la información de 630 judíos enterrados allí hasta el año 1935, y de ellos yacen en el cementerio de Liniers sólo 170.

Además, existe otra circunstancia pocas veces tomada en cuenta. Muchos judíos por razones monetarias y también por motivos religiosos, no recibieron entierro judío y tampoco fueron considerados como tales.

Para garantizarse un entierro judío (fuera de contados casos), el familiar debía pagar una cuota mensual a la *Jevre Kaddishe* o sus deudos abonar los gastos del entierro³⁶⁷.

La dificultad económica por la que pasaba la *Jevre Kaddishe* de aquella época la podemos deducir del estudio *Los cementerios judíos en Buenos Aires* de Paul Armony³⁶⁸. Según este autor, en 1901 el secretario rentado de esa institución debió ver reducido su sueldo de 30 a 20 pesos, pues no había ingresos suficientes ya que con 70 socios (entre miles de judíos que vivían en Bs. As.) sólo ingresaban 67 pesos por mes y hasta debieron renunciar al teléfono por no poder pagar su costo.

De ahí se deriva el alto precio que en aquel entonces exigía la "Jevre Kadisha" para enterrar a los muertos debido a la falta de apoyo económico de una colectividad tan dividida y de escasos recursos. No es descabellado suponer que, dado los altos precios, los familiares de las víctimas no podían pagarlos pues se debatían en la lucha diaria por la subsistencia familiar.

Hay que tener muy en cuenta que el monopolio sobre el cementerio judío, estaba solo en manos de la "Jevra Kdisha", la que era muy estricta para cobrar tarifas de entierro. Aun no se realizaron investigaciones sobre las

366 Armony, Paul, *Los cementerios judíos en Buenos Aires*, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Toldot número X, <http://www.agja.org.ar/>

367 CAHJP (Central Archive for the History of the Jewish People), Jerusalem, folio nº KM2/1428, 19 de enero 1919, pág. 122.

368 Armony, Paul, opt. cit.

consecuencias del monopolio del cementerio judío en manos de una sola institución, y su actitud frente a los casos de cremación.

De las posiciones antirreligiosas entre las diferentes corrientes ideológicas imperantes en los obreros judíos, no resulta improbable que parte de las víctimas israelitas durante La Semana Trágica pudieron ser cremadas³⁶⁹, o posiblemente no hayan sido enterradas en el cementerio judío.

La otra afirmación de algunos testigos y autores que debería volver a ser considerada es el número de muertos y víctimas, judías y no judías.

N. Solominsky habla de 700 muertos en general entre las víctimas obreras a las que se suman más de 4,000 heridos y millares de arrestados³⁷⁰.

En una respuesta³⁷¹ a la encuesta de *Vida Nuestra*, José Ingenieros se refiere exactamente a las mismas cifras.

Boleslao Lewin, recurre a la cifra de 150 heridos³⁷² graves entre los judíos y no habla de muertos. Posteriormente se refiere a un periodista contemporáneo el que habla de cuatro muertos aunque el Comité de la Colectividad que intercedió ante el gobierno ignoró esta cifra.

Este mismo autor, tres años más tarde, ya habla de un muerto y setenta y un heridos judíos. Curiosamente no se refiere a los cremados³⁷³.

¿Que grado de objetividad tiene la cantidad de víctimas reportadas por el embajador americano, Jessup Frederick Stimson ?

Mirelman destaca la falta de objetividad de este embajador, que once años después de la Semana Trágica, en su libro de memorias, "My United States"³⁷⁴ apoyaba la tesis del complot bolchevique para explicar la represión, señalando que el había recibido información de que "los nombres (de los cabecillas y dirigentes huelguísticos) eran en gran parte judíos"³⁷⁵.

369 "...En la morgue, vacilaba para colocar a los fallecidos los papeles de identificación, me resultaba difícil individualizar algunos de ellos por la falta de ropa... Uno de los enfermeros, que noto mi indecisión, me tomo de las manos dos o tres de los escritos que me quedaban y con unos grandes alfileres los clavo sin vacilación y a la zar, en las carnes frías e inanimadas de los cuerpos que aun no tenían "etiquetas", Romariz, José R, opt. cit, pág. 154; "...Esos cadáveres, fueron incinerados, ahora todos son cenizas. Se referían a los muertos en los disturbios de los días de enero...", Romariz, José R, opt. cit, pág. 155.

370 Solominsky, Nahum, *La Semana Trágica en la Argentina*, 1971, pág. 26

371 Catálogo no 002188425, Encuesta de VIDA NUESTRASobre la situación de los judíos en la Argentina, Año II 7, 8 y 9 escrito en español.

372 Ver al comienzo de este capítulo.

373 Lewin, Boleslao, *La Colectividad Judía en Argentina*, op. cit., pág.128.

374 Stimson, Frederick Jessup, *My United States*, opt. cit., pág. 418-421.

375 Mirelman, Victor, opt. cit., pág. 89

Pero realizando un nuevo análisis del informe diplomático escrito por éste inmediatamente después de la Semana Trágica, llego a la conclusión que temporalmente, el embajador pone en duda la existencia de dicho complot³⁷⁶. Si el embajador, en ese momento, hubiera aplicado una conducta de apoyo a la política gubernamental argentina, hubiese estado de acuerdo con la teoría del complot extranjero, de lo cual se culpaba en forma directa a los judíos rusos(caso Pinie Wald).

De acuerdo a lo expuesto, es importante de diferenciar entre estos dos relatos, aunque han sido escritos por el mismo autor:

A diferencia a su libro de memorias³⁷⁷, el informe diplomático fue escrito inmediatamente después de ocurrido los trágicos sucesos.

Este reporte, prácticamente objetivo, de acuerdo a las fuentes disponibles en ese entonces, es un resumen de los informes que fueron continuamente enviados desde la embajada en Argentina al departamento de estado en EEUU³⁷⁸.

Estimo que estas fuentes se basaron en datos de los círculos gubernamentales y militares, periodísticos (de aquellos que no estaban paralizados por la huelga), y de los rumores que circulaban en la población ("*... has been taken generally by the public with a grain of salt*", ver nota **¡Error! Marcador no definido.0**). Aunque los números respecto a la cantidad de víctimas señalados en este reporte, fueron catalogados como exagerados, se basan en las fuentes de la embajada de EE.UU que no creía en la teoría de la conspiración en 1919, a pesar que no se hayan encontrado evidencias por parte de los historiadores.

376 "... the declaration of the Government to the effect that a carefully formulated plot to overthrow the administration and replace it with a maximalist Government **has been taken generally by the public with a grain of salt**. No definite proof of the existence of such a plot has being made in public, and it is the general impression that that version has been deliberately fostered by the Radical leaders, both to curry favor with the labor unions, and to gain the adhesion of the general public by impressing upon it to the belief that the Government was struggling against a national menace." , *Memorandum*, documento del 27 de enero 1919, opt. cit.

377 Stimson, Frederick Jessup, *My United States*, opt. cit.

378 "...which have been reported upon frequently by the Embassy in telegrams to the Department,...", **NARA** , documento nº 835.5045/92, opt. cit., pág. 1.

Aumentando esta confusión cuantitativa, los literatos A. Bianchi y R. Gusti³⁷⁹, registran entre setecientos y mil los muertos en general, además de miles los heridos.

En un volante³⁸⁰ del Partido Israelita Argentino, se habla de solo cuatro muertos y cientos de heridos dentro de la Colectividad.

Para agregar mas confusión sobre la selección de cifras, no podemos ignorar las críticas que realiza el comisario R. Romariz, anteriormente nombrado al describir el trabajo de identificación de las víctimas realizado en la morgue, donde se concentraban los cuerpos inermes y su posterior envió a cremarlos, en muchos casos³⁸¹.

En este punto surgen preguntas para el investigador que analiza el numero de víctimas. Una de esas preguntas es sobre la posible incidencia del grado de identificación con la tradición judía y la aceptación de entierros religiosos por parte del obrero ruso judío, pobre y desesperado, que huía de las pesadillas de los pogromos de Europa.

¿Es posible suponer que hubo activistas anarquistas judíos muertos, cuyos familiares por su rechazo a la religión, se negaron a enterrarlos a través de la Jevra Kedusha?

¿En que medida, luego del pogrom, pudo haber influido la oposición de sus familiares a enterrarlos en el cementerio judío sobre el bajo numero de muertos? Es una pregunta tal vez antipática, pero que el investigador debería tomar en cuenta cuando evalúa el numero final de víctimas judías fatales en enero 1919.

En los protocolos de las sesiones del Poalei Sion en Marzo de 1919³⁸², podemos ver la aguda división ideológica entre laicos y religiosos dentro del ishuv en Buenos – Aires. Este cisma no permitió crear un comité permanente

379 Lugones, L. Ingenieros J., Bianchi A., Giusti R., *Escritos sobre las persecuciones a judíos en la Argentina 1919*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto de Estudios Itzjak Ben Tzvi, 1984, [ARGE], pág. 7.

380 "...EL HECHO QUE SOLO TUVIMOS CUATRO MUERTOS Y ALREDEDOR DE CIEN APALEADOS...", **CZA** (Central Zionist Archives in Jerusalem), folio nº F26, Pancarta e invitación del Partido Israelita Argentino a una manifestación pública denunciando las calumnias contra la colectividad judía como consecuencia del pogrom, 26 de febrero 1919,

381 Romariz, José, opt. cit, pág. 8.

382 **CZA** (Central Zionist Archives in Jerusalem), legajo nº L6/514, Protocolos de los encuentros de la comisión directiva del partido *Poalei Sion* en Buenos Aires realizados entre en el 12,13,14 de marzo 1919, pág. 18,18ב,19,19ב,24ב.

que represente a la colectividad frente a las autoridades argentinas después de los trágicos sucesos.

Pero también las declaraciones y actuación de ese Comité en la emergencia de aquellos días mereció críticas ideológicas de las organizaciones obreras, desde el Bund al Poalei Sion. Surge la pregunta al investigador: realmente todos los familiares de las víctimas informaron a ese Comité sobre sus seres queridos que fueron heridos o muertos?, ¿Cuales fueron las fuentes auténticas en base a las cuales el Comité confeccionó su Memorandum de agravios para presentarlo ante las autoridades?

Todo lo expresado aumentó la dificultad para llegar a una conclusión exacta sobre el número de víctimas judías.

En lo que respecta a los diferentes focos de análisis de los diferentes estudios analizados, los historiadores llegan a conclusiones distintas.

N. Solominsky recalcó el aspecto antisemita del pogrom y el olvido por parte de la colectividad del hecho. Julio Godio escribe especialmente sobre el conflicto social durante La Semana Trágica pero tiende a ignorar el pogrom antijudío y se dedica mas a los factores activistas en el escenario político y sindical.

Sandra McGee y David Rock contribuyen a recordar el pogrom contra la colectividad judía a través de un estudio abarcador sobre los orígenes y las acciones de la derecha y la colaboración de los *guardia blancas*.

Ambos analizan el ascenso de la derecha y la violencia antisemita de estos grupos contra la colectividad judía. También estudian la participación activa de dirigentes del partido radical gubernamental que estaba en el poder y su respaldo a las milicias antisemitas. Víctor Mirelman se concentró en la participación sindical de los nuevos inmigrantes judíos, la formación de los diferentes partidos judíos obreros y el activismo de las instituciones. En relación a la Semana Trágica analizó la reacción de los círculos gubernamentales y la colectividad judía frente a los hechos, recalando las posteriores buenas relaciones que imperaron entre ambos. A la vez recuerda que en esa época la colectividad no se encontraba unificada. A pesar de que los judíos fueron concientes de los ataques, el autor sostiene que no acordaron a los hechos la suficiente importancia.

Daniel Lvovich en cambio centraliza su trabajo en lo que el llama "el gran miedo" de las clases dominantes frente a la movilización obrera. Ve la reacción de estas clases como guiadas por un pánico frente a la imaginaria amenaza al "status" que tenían desde principios de la historia argentina. Estas elites consideraban a la inmigración como necesaria pero quería mantenerla dominada y fiel a sus necesidades, sin considerar sus reclamos sociales y económicos. Ese miedo también la llevó a apoyar entusiastamente a la formación de las *guardias blancas* y fomentar las acciones antisemitas, pues veían en el judío al activista más peligroso al confundirlo intencionalmente con los rusos bolcheviques. Esta acción fue apoyada por la iglesia y por la derecha tradicional que veían en el pueblo judío al deicida que mató a Jesús.

Haim Avni también se relaciona en forma detallada al pogrom para lo que recurre a fuentes periodísticas y literarias de la época. En sus conclusiones afirma que por razones socioeconómicas la mayoría de los antisemitas se acercó al gobierno "con el que no se identificaban ideológicamente" y muy especialmente se acercaron a las fuerzas de seguridad. Además su antisemitismo compartía un basamento clasista, apoyado en la identificación "ruso, judío y bolchevique". Pero a pesar de todos estos factores, Haim Avni ve en los principios liberales del gobierno central de Yrigoyen, como también en amplias capas de la opinión pública argentina que eran lo suficientemente fuertes como para evitar que el antisemitismo se convirtiera en un instrumento oficial. Por eso no halla esta tendencia en forma explícita, debido a lo cual no podemos hablar de un antisemitismo de estado en enero de 1919.

Sin embargo, de las memoria de Pinie Wald surge que oficiales de las patrullas de Infantería del Ejército Argentino actuaban en convivencia con las "guardias blancas" de jóvenes "niños bien", alusión del autor a la Liga Patriótica. Parte del testimonio de quien fuera acusado de ser jefe del Soviet Maximalista, abona la tesis de que haya habido mucho mas muertos. Wald escribe en Koshmar (Pesadillas):

"Más salvajes aún resultaron ser las manifestaciones de los "niños bien" traídos por la tormenta. Bajo los gritos de ¡"Muerte a los judíos"!, ¡"Muerte a los extranjeros maximalistas"! celebraban orgías y actuaban de una manera refinada, sádica, torturando a los transeúntes. He aquí que detienen a un judío y, después de los primeros golpes, de su boca mana

*sangre en abundancia. En esa situación, le ordenan cantar el Himno Nacional. No puede hacerlo y lo matan en el mismo lugar*³⁸³

383 Wald, Pinie, *Koshmar (Pesadilla)*, en *Crónicas Judeo Argentinas, 1: Los pioneros en idish (1890-1944)*, Buenos Aires, Ed. Mila, 1990, pág. 333-334.

Incógnitas de coincidencias

En el mes de Marzo de 1881, infamaron a los judíos rusos, padres de algunas víctimas judías de la Semana Trágica, por ser los responsables del asesinato del Zar de Rusia³⁸⁴, siendo así provocadores de una revolución “contra la patria Rusa”.

Treinta años posteriormente, encontramos a algunos descendientes de estos mismos inculcados en una similar situación, luego del asesinato de H. Falcón y la infamación contra *toda la comunidad*.

En Abril 1881 en Ukraina, empezaron los pogroms violentos contra la población Judía con el respaldo de la policía y el ejército local.

En Enero 1919, encontramos nuevamente a la población Judía, descendente de estas víctimas, en similar situación.

En el 10 de Mayo del 1933, el régimen nazi quema, en Berlín, 20 mil libros de autores "prohibidos" mayormente libros de autores judíos.

Nueve años después, en 1941 empiezan los nazis a aplicar la “solución final” con los judíos.

En la noche del 14 al 15 de Mayo 1910, se llevo a cabo la quema de libros de la Biblioteca Rusa Judía en Buenos Aires.

Nueve años después, en Enero de 1919, bandas xenófobas de argentinos perpetraron un pogrom al "estilo ruso" contra la población judía de Buenos Aires.

En Enero de 1919, acompañando el cuestionario realizado por *Vida Nuestra*, aparecen notas sobre la filosofía de Enrique Heine, quien había advertido a la humanidad que un “Donde se queman libros se quemarán hombres”.

V. Mirelman considera que hasta fines del 1920, el antisemitismo latente en el país influyó principalmente en determinadas capas de la población compuestas por la alta burguesía Criolla, la Iglesia, el Ejército y algunos políticos. Pero esto se acentuó cuando luego de ese prolongado tiempo empezó a influir en ciertas capas medias de tendencias nacionalistas católicas. La Iglesia y los políticos

³⁸⁴ Ver en la introducción, pág. 10 .

fueron los principales factores de la expansión de este fenómeno social negativo. Paralelamente a este proceso ideológico, la oligarquía criolla y el ejército, mostraron descontento e insatisfacción frente a la gestión del Partido Radical que se mantenía en el poder desde 1916. Es así como un golpe militar en el año 1930 destronó a este partido del poder³⁸⁵.

En Febrero del 1921, en la ciudad de Villaguay, que era un centro urbano de las colonias del Barón Hirsh en la provincia de Entre-Ríos, hubo desmanes antisemitas a partir de un conflicto entre colonos judíos y jornaleros criollos; la prensa local criticó duramente a los colonos judíos, y no a los responsables de la propaganda antijudía. Se consideró a ese incidente serio como una continuación de la Semana Trágica en las provincias, aunque en este caso no fue utilizado el mito del complot subversivo de los judíos, sino, al contrario, se acusa a la clase patronal judía de explotar a sus trabajadores cristianos³⁸⁶.

Pero el discurso aun entre los liberales patricios insistía en el mito de la conspiración subversiva de los judíos. Lucas Ayarragaray era un influyente escritor y diputado conservador que advirtió que desde 1916 los judíos habían aumentado su participación en la dirección de los partidos de izquierda.

El desarrollo del discurso antisemita posterior a la Semana Trágica (que no corresponde analizarlo en esta tesis) adoptó incisos fundamentales de la teoría conspirativa ensayada durante enero 1919 y que atribuía designios subversivos de izquierda a los judíos. Pero a pesar que tanto el pensamiento católico de la derecha nacionalista y también del Ejército, así como sectores conservadores y liberales argentinos durante los años 30 y 40 utilizaran el mito que equiparaba judaísmo=comunismo, nunca provocó una violencia antisemita como el pogrom que estalló en enero 1919. (ver el estudio de Daniel Lvovich, op. cit.)

³⁸⁵ Mirelman, Victor, opt.cit., pág. 105.

³⁸⁶ *La Vanguardia*, 15 al 24 de febrero de 1921; "Vida Nuestra" IV,9, marzo 1921, pg.193, en Mirelman, Victor, opt. cit., pág 105.

El lugar del pogrom de la Semana Trágica en la memoria de la comunidad judía

Cual fue el lugar de la Semana Trágica en la memoria de los judíos en Argentina?

Un importante parámetro como es la literatura de escritores en idish en Argentina muestra casi un total silencio sobre los sangrientos sucesos de enero 1919. Tal como afirma un estudioso de la literatura idish en ese país, “ Salvo en el libro (autobiográfico) de Pinie Wald, el tema de la Semana Trágica y, en general, el del antisemitismo en la Argentina, no encontró eco en la literatura idish...”³⁸⁷

Paradojalmente, los estudios con pretensiones históricas de la Semana Trágica, fueron emprendidos por nacionalistas declaradamente antisemitas y con ideas fascistas. No es casualidad que Federico Rivanera Carles (director del así denominado “Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía”) haya publicado su libro “El Judaísmo y la Semana Trágica” en 1986, inmediatamente iniciado el proceso de redemocratización luego del terrorismo de estado durante la última dictadura militar (1976-1983). Basado en documentación de los archivos de la Policía Federal Argentina a la cual tuvo acceso durante los años de la dictadura, y que nadie podía consultar, Rivanera Carles busca demostrar tendenciosamente el supuesto carácter “subversivo del judaísmo” durante la Semana Trágica, estableciendo que “el 15,65 % (560 personas) de todos los 3.578 detenidos eran judíos”, y que del total de trasladados a Orden Social-sección policial a donde se enviaba a quienes había cometido delitos graves o eran agitadores peligrosos- “los judíos constituían 38,5% de los detenidos”³⁸⁸. La intención política de Rivanera Carles era evidente: recuperar la “memoria” del papel subversivo del judaísmo en 1919 para enfrentar el “peligro subversivo”

387 Toker, Eliahu y Weinstein, Ana, *La letra idish en tierra argentina. Bibliografía de sus autores literarios*, Buenos Aires, Mila, 2004, pág. 44

388 Carles, Rivanera era sobrino nieto de Manuel Carles, fundador de La Liga Patriótica. Entre sus libros antisemitas anteriores, se destacan, *La naturaleza del Judaísmo*, Buenos Aires, 1982; *Anarquismo, Judaísmo y Masonería*”, Buenos Aires 1983 El autor difundía en su revista El Ataque (órgano del Movimiento Nacionalista Social) libros neo-nazis y neo-fascistas)

Carles, Federico Rivanera, *El Judaísmo y la Semana Trágica*, Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, Buenos Aires, 1986, pág. 260.

del judaísmo en los años de la redemocratización durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-88), a quienes sus enemigos calificaban de “Sinagoga Radical”.

Pero cual fue el lugar de la Semana Trágica en los movimientos de derechos humanos, partidos de izquierda y organizaciones barriales durante la democratización? No antes de 1999, esos organismos empezaron a conmemorar los hechos trágicos de 1919 mediante marchas en el sitio donde acaecieron los mismos. Se formó incluso una Comisión por la Memoria de la Semana Trágica³⁸⁹.

Pero la recuperación de la memoria histórica de los sucesos entre la población argentina, también actualmente ignoran el cariz antisemita que estos tuvieron. Sin embargo, los atentados terroristas que provocaron las masacres de la embajada de Israel en 1992 y en la AMIA en 1994, obligaron a numerosos intelectuales y organizaciones de derechos humanos a recuperar la memoria de la Semana Trágica.

Para la colectividad judía antes de la década del 1990, la “Semana Trágica ” fue un penoso evento antisemita que posteriormente quedó casi borrado y, en el mejor de los casos, se lo recordaba como un “suceso” en la memoria de la época inmigratoria y formativa de la colectividad en ese país.

La urgente necesidad económica y social para aclimatarse al nuevo país mas el ambiente antisemita que imperaba principalmente en Europa Oriental entonces, transformaron a la Argentina en un refugio importante para los judíos. Como consecuencia de la necesidad de adaptarse a este país, los hechos ocurridos en 1919 se transformaron en un pasajero “accidente” de su historia , mas que un antecedente importante cuya memoria podría ser el presagio de hechos que volverían a ocurrir en Argentina.

Que pretendieron los historiadores que se ocuparon de escribir sobre el pogrom de La Semana Trágica?

389 Fagerhus. H., *Memoria y presente de la lucha social, International Journal of Anarchism XXVI*, ifa-Solidaritet - folkebladet - © ISSN 0800-0220 no 6(31)

Los historiados judíos contemporáneos, ven la necesidad de que un episodio de esta envergadura histórica debe ser conocido en profundidad por toda la comunidad; en este sentido resulta incomprensible su escasa difusión actual a nivel de materiales escritos, actos recordatorios o de su inclusión en programas educativos. Por consiguiente las nuevas generaciones deben extraer las correspondientes enseñanzas de esta peculiar vivencia judía.³⁹⁰

¿Cuales son las razones de la necesidad de fortalecer la memoria del pogrom de La Semana Trágica?

Una de las conclusiones de esta tesis es que el trabajo de memoria debe interesar no solo a los historiadores, sino a los activistas comunitarios que son los diseñadores de la memoria judía en sus comunidades.

El impacto de actos violentos contra la colectividad judía entre el periodo del activismo de la organización nacionalista llamada *Tacuara en los años 1960-65* (por ejemplo, el caso Sirota³⁹¹ y años después, el golpe que la *comunidad* recibió con los informes del trato antisemita a los secuestrados judíos durante el periodo de *la junta militar*, y finalmente el shock provocado por las dos masacres terroristas en 1992 y 1994 aun impunes, crearon una necesidad de buscar la *memoria* argentina de ese odio latente.

Como dice Lvovich en la introducción a su libro³⁹²: "...Numerosos testimonios dan cuenta de la especial brutalidad con que fueron tratados los prisioneros judíos en los centros clandestinos de detención de la dictadura que desbastó a la Argentina entre 1976 – 1983..."³⁹³.

La cadena de actos antisemitas ocurridos en estos últimos años, ya no son tema solamente para los historiadores profesionales.

Fue necesario para las nuevas generaciones acudir a la memoria de los orígenes del odio a los judíos en Argentina, y el recuerdo recuperado de la Semana Trágica que empezó a entrar recién en los últimos años en la memoria colectiva del judaísmo argentino.

390 Solominsky Nahum, opt. cit. pág. 45-46.

391 Senkman, Leonardo, *Antisemitismo en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1989, cáp.1.

392 Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Editorial Javier Vergara Editor, 2003.

393 Lvovich, Daniel, opt. cit. pág. 16; ver también en los trabajos de Edy Kaufman, Haim Avni, Paul Warszawski, Mirelman, Víctor y Marshall T. Meyer incluidos en el libro de Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina Contemporánea*, GEL, Buenos Aires, 1995, pág.193-365

Esta tesis es mi humilde contribución a este esfuerzo para sacar del olvido a los componentes negativos, y no solo positivos como fueron la colonización agrícola, la educación judía y las instituciones comunitarias, de la identidad colectiva de los judíos de la Argentina.

Bibliografía general sobre la Argentina y los judíos durante la Semana Trágica

Fuentes primarias

Fuentes inéditas

CZA (Central Zionist Archives in Jerusalem),

1. legajo nº L6/514, Informe de la Federación Sionista Argentina a la Federación Mundial con sede en Kopenhagen, fechado 31 de enero 1919, idioma alemán, traducido por la Sra. Rachel Man.
2. legajo nº L6/514, Telegrama recibido por la Federación Sionista Mundial en Kopenhagen de la Federación Sionista Argentina, idioma ingles.
3. legajo nº L6/514, Confirmación del recibo del telegrama mandado por la Federación Sionista Argentina a la Federación Sionista Mundial en Kopenhagen, fechado 25 de febrero 1919, idioma ingles,
4. legajo nº L6/514, Protocolo del congreso de la Federación Sionista Mundial realizado en Buenos Aires en el teatro Coliseum, al que asistió el embajador Británico en Argentina como invitado de honor por la declaración Balfour , fechado 20 de marzo 1918, idioma ingles,
5. legajo nº L6/514, Informe del Ministro de Información Británico referente a la organización de la juventud judía argentina para movilizarse voluntariamente en las filas del ejercito ingles, con el propósito de ayudar a liberar a Palestina de manos del imperio otomano, fechado el 30 de agosto 1918, idioma ingles,
6. legajo nº L6/514, Informe de la Federación Sionista Argentina a la Federación Mundial con sede en Kopenhagen sobre los sucesos de la Semana Trágica, fechado 31 de enero 1919, , idioma idish, traducido por la Doctora .Lea Mokobetchki,

7. legajo nº L6/514, PR 1213, 1450, Protocolos de los encuentros de la comisión directiva del partido *Poalei Sion* en Buenos Aires realizados entre el 28 de febrero 1919 al 31 de marzo 1919, idioma idisch, traducido por el Sr. Víctor Hartman

CAHJP (Central Archive for the history of the Jewish people in Jerusalem),

8. folio nº KM2/1428, Acta de sesión de la Jevre Kadisha, fechada 19 de enero 1919, idioma español.

NARA (National Archives and Records Administration en EEUU),

9. documento nº 835.5045/92, snack location 250/24/23/07 Box 8491, *Memorandum*, Informe del embajador americano en argentina Mr. Frederick Jessup al Department of States, Division of Latin-American Affairs refiriéndose a los sucesos de la Semana Trágica, fechado el 27 de enero 1919, idioma ingles.

Fuentes editadas

CZA (Central Zionist Archives in Jerusalem),

10. folio nº F26, Pagina del diario *Der Avangard*, צוזאמענפאהר פון דער איד . פארטיי "פועל ציון" אין ארגענטינא "Semana Trágica", idioma idish.
11. folio nº F26, *EL DIARIO ISRAELITA* די ווענדוגג פון דעם , די אידישע צייטונג די אידישע צייטונג, ד"ר חלפן , fechado el 14 de enero 1919, idioma idish.
12. folio nº F26, Pancarta e invitación a una *Conferencia Pública* denunciando las calumnias contra la colectividad judía como consecuencia del pogrom, fechado el 26 de febrero 1919, idioma español e idish.
13. folio nº F26, *ISRAEL* ישראל , *LA SEMANA ROJA*, Pancarta dirigida a la colectividad por El Mundo Hebraico Argentino, fechada 20 de enero 1919, solicitando ayuda para las victimas del pogrom, idioma español.

JNUL(The Jewish National and University Library),

14. Catálogo nº 002188425, Encuesta de VIDA NUESTRA Sobre la situación de los judíos en la Argentina, Año II 7, 8 y 9 escrito en español.

MSLIB(Mt. Scopus, Humanities and Social Sciences Library),

15. Catálogo nº F 3001 F73, Semanario Caras y Caretas, 19 de agosto 1898, Buenos Aires, Pág. 160, 165-166, idioma español.

Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Editorial Javier Vergara Editor, 2003, Pág. 170

16. Cartel difundido por el Comité pro Argentinidad en las calles de Buenos Aires, en respuesta a la pancarta dirigida al pueblo argentino por el comité de la colectividad israelita titulado *150,000 israelitas al pueblo de la República Argentina*, idioma español, Reproducido en diario *El Pueblo*, 19 de enero de 1919, Pág. 2.

Solominsky, Nahum , *La Semana Trágica*, Buenos Aires, *Biblioteca Popular Judía*, 1971, Pág. 29.

17. Pancarta dirigida al pueblo argentino por instituciones judías dirigida al pueblo de la republica después de los sucesos de la Semana Trágica titulado *150,000 israelitas al pueblo de la República Argentina*, idioma español.

Artículos en revistas

- Pujol Sergio A., *Las revistas de los inmigrantes en Buenos-Aires, 1914 – 1930*, *Todo es Historia*, 17 numero 212, diciembre 1984.
- Reilly Soiza, *El Martirio de los Inocentes*, revista popular, II, febrero 1919, Pág. 1-4,

Fuentes secundarias

Bibliografía testimonial de la época

- Ayarragaray Lucas, *Inmigración Judía en Argentina, cuestiones y problemas Argentinos contemporáneos*, Bs.As. 1930,
- Carulla Juan A, *Al filo del medio siglo*, ED. Llanura, Paraná 1951.
- Franceschi Gustavo, *Antisemitismo*, Criterio, 7 de diciembre 1933,
- Lugones Leopoldo, *Escritos sobre las persecuciones a judíos en la Argentina 1919*, Buenos Aires: Ediciones del Instituto de Estudios Itzjak Ben Tzvi, 1984, [ARGE],
- Mendelson José, *Der Pogrom in Buenos-Aires*, en Idish, Enero 1919.
- Romariz José R., *La Semana Trágica*, Editorial Hemisferio, 1952, Buenos Aires
- Tiberio Lolo, *El Peligro Semita en la Republica Argentina*, ediciones América Latina, Buenos Aires 1919
- Wald Pinie, *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica*, Ameghino, Buenos Aires 1998,
- Wald Pinie, *Argentiner Iwo-Schriftn*, en Idish, Anales del Instituto Científico Judío Argentino, Ensayos. Idn in der Traguischer Voj (Los judíos en la Semana Trágica), Buenos-Aires, 1947,
- Walt Pinie, *Pesadillas, Relato de la semana de Enero, en Idish*, Buenos-Aires, 1929,

Bibliografía general

- Amuchastegui, A.J. Pérez, *Mentalidades Argentinas 1860/1930*, Bs.As.1965,
- Arendt, Hanna, *Los orígenes del Totalitarismo, Antisemitismo* , Madrid, Alianza Editorial, 1987,
- Armony, Paúl, *Los Cementerios Judíos en Buenos Aires* , Asociación de Genealogía Judía de Argentina,
http://www.agja.org.ar/revista/sumario_toldot_10.htm#24,
- Armony, Paúl, *Pogroms y Antisemitismo en Argentina: 1910...*, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Toldot #5,
http://www.agja.org.ar/revista/sumario_toldot_05.htm#26,
- Armony, Paúl, *Los Sefaradaíes en Argentina*, Asociación de Genealogía Judía de Argentina, Toldot #7, Julio 1998 Segundo Aniversario
- Avni, Haim, *¿Antisemitismo estatal en la Argentina?*, En: Coloquio. Buenos Aires, a. 4, nº 8, invierno 1982,
- Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la inmigración Judía 1810-1950*, Editado por Amia, 1983,
- Avni, Haim, *El Legado del Autoritarismo, Derechos Humanos y Antisemitismo en la Argentina Contemporánea*, G.E.L. Bs. As. 1995,
- Bayer, Osvaldo, *Los Anarquistas Expropiadores*, Legasa, Bs. As. 1986,
- Ben Dror, Graciela, *Las enseñanzas católicas sobre los judíos en España en comparación con la Argentina...*, Nuestra Memoria Año X · Nº 23 · Julio 2004,
- Bilsky, Edgardo, *Etnicidad y clase obrera. La presencia judía en el movimiento obrero argentino*, Centro de documentación e información sobre judaísmo argentino "Mark Turkow", Buenos Aires, Septiembre de 1987, 933.58, A2 001319027.
- Bakzko, Bronislaw, *Los Imaginarios Sociales*, Nueva Visión, Bs. As.1991, Pág.17,
- Bymes, F. Roberto, *Antisemitism in Modern France*, New Brunswick, 1950,

- Cebreli, Juan José: *La cuestión Judía en la Argentina*, ED. Tiempos modernos 1968,
- Germani, Gino, *Mass Immigration and Modernization in Argentina*, Social Science Institute, Washington University, 1966. Goldin, Claudia 1994,
- Germani, Gino, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Bs.As.1968,
- Godio, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Editado por Granica editor, 1973, HD5350B8, G63
- Katz, P., *A raize in main lebn: Buenos Aires, 1906-1910*, en Geklibene Shrifin, tomo 1, Buenos Aires: IkuL ("Un viaje a mi vida..." en Fscritos Selectos.)
- Lerner, Natan, *Judíos, Nacionalistas y antisemitas en la argentina hasta 1943*, Instituto de investigación de la diáspora, 1975 ,
- Lewin, Boleslao, *Como fue la inmigración judía en la argentina*, colección Esquemas Históricas, Editorial Plus Ultra, DS 135 A42, L47 1971.
- Lewin, Boleslao, *La colectividad Judía en la Argentina*, ED. Libra, 1966, DS 135 A42, L46
- Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Editorial Javier Vergara Editor, 2003, DO2326112, S2003B5646.
- Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical Argentino*, ED. Lacio, Buenos-Aires 1961, tomo II,
- McGee Deutsch, Sandra *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1986.
- McGee DEUTSCH, Sandra, *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins: 1910 to the present*, Scholarly Resources Books, Wilmington, Delaware, U.S.A., 1993,
- Metz, Allan, *A setenta años de la Semana Trágica en Buenos Aires*, Publicación periódica del Congreso Judío Latinoamericano miembro del Congreso Judío Mundial, Coloquio número XX , 1989
- Mirelman, Víctor, *En búsqueda de una identidad. los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Buenos Aires, 1988, Editorial Mila,
- Miro, J.M., *La Bolsa*, Bs.As. Ed. Huemul 1965,

- Nascimbene, Mario C. - Mauricio Isaac Neuman , *El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina, una aproximación teórica*", Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 4:1 (1993),
- Oved, Iakov, *Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino*, E.I.A.L. (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad de Tel-Aviv, 2002),
- Puigros, Rodolfo, *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos, T II; El Yrigoyenismo*, ED. Jorge Álvarez, 1965
- Rock, David, *Precursors of Conservative Nationalism in Argentina*, Hispanic American Historical Review, 67:2, mayo 1987
- Rock, David, *El Radicalismo Argentino, 1890-1930*, Amorrortu, Bs. As. 1977,
- Rock, David, *Lucha civil en la Argentina: La Semana Trágica de Enero 1919*, en Desarrollo Económico, Vol. 11, NO 42-44, julio de 1971 a marzo de 1972,
- Rock, David., *Desde la Colonización hasta Raúl Alfonsín , Argentina 1516-1987*, Madrid, Alianza Editorial, F 2831 R68 1987
- Romero, José Luis, *El Desarrollo de las Ideas en la Sociedad Argentina del Siglo XX*, México-Bs.As. 1965,
- Schers, David, *Inmigrantes y política: los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916*, E.I.A.L., Universidad de Tel Aviv, http://www.tau.ac.il/eial/III_2/schers.htm
- Schuster, I., *Reshita shel Mifleguet Poalei Sion beArgentina: 1906-1915*, avoda seminarionit, Jerusalén: Universidad Hebrea, Departamento de Historia. (Comienzo del Partido Poalei Sion en Argentina: 1906-1915.
- Sebrelli, *La cuestión Judía en la Argentina* , editorial Tiempos Modernos, 1968,
- Seibel, Beatriz, *Crónicas de la Semana Trágica*, Corregidor, Bs. As. 1999,
- Senkman, Leonardo, *Antisemitismo en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1989,

- Senkman, Leonardo y Mario Sznajder, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina Contemporanea*, GEL, Buenos Aires, 1995, DS 135 A83 L43
- Senkman, Leonardo, *En torno a un libro Haim Avni: Judíos en América: cinco siglos de historia*. Colección América, Crisol de Pueblos, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, E.I.A.L., (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), Universidad Hebrea de Jerusalén
- Senkman, Leonardo, *En torno a un libro: Ronald Newton, The "Nazi" Menace in Argentina, 1931-1947*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1992., E.I.A.L., Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe ,Universidad Hebrea de Jerusalén
- Senkman, Leonardo, *Los gauchos judíos - una lectura desde Israel*, E.I.A.L., Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 10 - Nº 1 enero- junio 1999, Educación y Política en América Latina,
- Senkman, Leonardo, *Nacionalismo e Inmigración: La Cuestión Étnica en las Elites Liberales e Intelectuales Argentinas: 1919-1940*, E.I.A.L., Facultad de Humanidades Lester y Sally Entin Escuela de Historia Instituto de Historia y Cultura de América Latina, 2002,
- Solberg, Carl, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*, University of Texas Press, 1970,
- Solominsky, Nahum, *La Semana Trágica en la Argentina*, 1971, Buenos Aires, Biblioteca Popular Judía, Editado por El Congreso judío mundial, DS135A81, S64
- Spalding, Hobart, *La Clase Trabajadora Argentina 1890/1912*, Bs.As. 1970,
- Viñas, David, *Apogeo de la Oligarquía*, Bs.As. Ediciones, Siglo XX,
- Viñas, David, *La Semana Trágica*, Colección Narradores Americanos, ED. Jorge Álvarez, 1966.
- Walter, R., *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin 1977: University of Texas
- Zuleta, Álvarez E., *El nacionalismo argentino, La Bastilla*, Buenos Aires, 1975,

Fuentes periodísticas

Periódicos argentinos

- *Critica* 22 de enero 1919, Pág.1,
- Diario *La Prensa* 15 de noviembre de 1909,
- Diario *La Razón* 9 de abril de 1910,
- Diario *Acción Social*, 20 de Enero 1919,
- Diario *Clarín* , 8 de enero 1919,
- Diario *El Diario*, 23 de Enero 1919,
- Diario *El Nacional*, 26 de agosto de 1881, Pág. 2,
- Diario *El Pueblo*, 11 de enero 1919, 15 de enero 1919, 19 de Enero 1919,
- Diario *L'Inmigration Juive, L'Union Francaise*, 22de agosto 1881,Pág. 1,
- Diario *La Argentina*, 13 de Enero 1919,
- Diario *La Nación*, 26 de agosto de 1881, 16 de noviembre de 1909, Noviembre 1918, 17 -18 de enero 1919,
- Diario *La Prensa*, 14,16,18 de enero de 1919,
- Diario *La Protesta*, 25 de Mayo 1910,
- Diario *La Provincia*, 14 de enero 1919,
- Diario *La Razón*, 9 de enero de 1919, 14 de enero de 1919,
- Diario *La Vanguardia*, 13 de Mayo 1899, Mayo 1910, 23-24 de Enero 1919, 15-24 de febrero de 1921,
- Diario *La Voz de la Iglesia* ,29 de enero,3 de febrero,17 de febrero de 1910,
- Revista *Eclesiástica del Arzobispado* de Bs.As.,año IX, vol.9-1909, Pág.197-198,

Periódicos judíos

- Diario *Avangard*, 15 diciembre 1905,
- Diario *Der Avangard*, Mayo 1910, Febrero 1919, Mayo 1919,
- Diario *Di Idishe Tzaitung* (El diario Israelita) Noviembre 1918, enero 1919, Febrero 1919,
- Diario *Di Idishe Velt* (El mundo Judío), Enero 1919,
- Diario *Di Presse*, 10 de Enero 1919, 18 de Enero 1919, 11 de febrero 1919,
- Diario *The Idishe Tzaitung*, 14 de enero 1919,

Fuentes de la Internet

- *Antecedentes demográficos de la comunidad judía en la Argentina*, MEIDA : Centro de Estudios para las Comunidades Judías Latinoamericanas desarrollado por el Joint, <http://www.meida.org/>,
- Coltzau Damián, *El Proqram de la Semana Trágica de Buenos Aires de 1919*, <http://www.es-israel.org/modules.php?name=News&file=article&sid=693>,
- Carballada Alfredo J. M., *Sarmiento, Guerra, Disciplina y escuela*, cuadernillo temático nº 11, Temas de Trabajo Social y Ciencias Sociales, <http://www.margen.org/desdeelfondo/=sarmien.html>,
- Feider Graciela, *El Centro de Documentación y Difusión Jaim Finkelstein* , Yad Tabenkin, <http://www.habait.co.il/data/Varios/VariosView.asp?mCatID=1022&tpMID=114&strSearch=1919>,
- *La judeofobia actual*, Unidad 11, El Departamento de Hagshamá de la Organización Sionista Mundial : <http://www.wzo.org.il/es/recursos/view.asp?id=951>,